

Revolución Española



Nº 13
Marzo
1982

INFORME DEL COMITE EJECUTIVO



REVISTA
IDEOLOGICA Y POLITICA
DEL
PARTIDO COMUNISTA DE ESPAÑA
(MARXISTA-LENINISTA)

Revolución Española

III CONFERENCIA DEL PARTIDO COMUNISTA DE ESPAÑA (MARXISTA-LENINISTA)

I. INTRODUCCIÓN	5
- Del programa y del orden del día de la III Conferencia	9
- El día de la Conferencia	12
- La obra política del PCE	14
- La actividad en la PCE de los organismos institucionales	18
- Los temas programáticos de la III Conferencia y representaciones	21
II. EL PARTIDO	23
- Partido - Masas - Organización	27
- El programa anti-OTAN y las luchas sociales	30
- El programa programático de la intervención del Partido	31
- El centralismo y la disciplina en el Partido, la unidad y la paz social	34
- Aprovechar la actual situación para hacer la revolución	37
- Algunos resultados para el fortalecimiento del Partido	39
- Liquidación de la función de los organismos institucionales	42
III. SOBRE LA ORGANIZACIÓN INTERNACIONAL Y EL MOVIMIENTO MARXISTA-LLENINISTA	43
- El tema de la organización internacional	47
IV. INTERVENCIONES CENTRALES A LA III CONFERENCIA	49
- El imperialismo y el movimiento obrero internacional por la liberación de Cuba	51
- El imperialismo y el movimiento obrero internacional por el Vietnam	53
- M. Elías Charro	53
- El movimiento obrero internacional y el tema de la paz	55
- El movimiento obrero internacional y el tema de la paz	55
- El trabajo para la libertad y la paz social por el mundo	57
- C. Vázquez	57
V. DISCURSO DE CLAUSURA DEL COMARADA KAIL NARHU AL III CONFERENCIA	59
VI. DISCURSO DEL PARTIDO DEL FREIEMANN ALMANIA	61

Revolución Española

Indice

INFORME DEL COMITE EJECUTIVO A LA III CONFERENCIA:

I.— CARACTERIZACION DE LA SITUACION ACTUAL	5
— Sobre la situación socio—económica	5
— Derechización y militarismo tras el golpe del 23—F	8
— Un año de golpismo	12
— La crisis política general	14
— La entrada en la OTAN y las movilizaciones antiimperialistas	18
— Un nuevo pacto social: el ANE. Significado y repercusiones	21
II.— EL PARTIDO	23
— Partido—Masas—Organización	27
— De la campaña anti—OTAN a las luchas obreras	29
— Objetivos organizativos de la intervención del Partido	33
— El revisionismo y la socialdemocracia significan desorganización y pasividad	36
— Aprovechar la actual situación es fortalecer la organización	37
— Algunas cuestiones para el reforzamiento del Partido	39
— Liquidación de la fracción de los mencheviques sarnosos	48
III.— SOBRE LA SITUACION INTERNACIONAL Y EL MOVIMIENTO MARXISTA—LENINISTA	53
— Táctica, unidad de acción, estrategia	61
INTERVENCIONES CENTRALES A LA III CONFERENCIA	73
— El imperialismo y nuestra lucha actual (presentado por la camarada E.Odena)	73
— El Partido y las nacionalidades (presentado por el camarada M. Blanco Chivite)	83
— El Movimiento Obrero: Situación y trabajo del Partido (presentado por el camarada J. Vargas)	89
— El trabajo entre la juventud (presentado por el camarada C. Ramírez)	97
DISCURSO DE CLAUSURA DEL CAMARADA RAUL MARCO A LA III CONFERENCIA	109
MENSAJE DEL PARTIDO DEL TRABAJO DE ALBANIA	115

INTERVENCIONES DE LOS PARTIDOS (MARXISTA—LENINISTAS) DE EUROPA PRESENTES EN LA III CONFERENCIA

— Partido Comunista de Dinamarca (marxista—leninista)	119
— Partido Comunista de los Obreros de Francia	123
— Partido Comunista Portugués (Reconstruido)	125
— Organización para la Construcción del Partido Comunista de Suecia	127
— Partido Comunista de Alemania	129
— Partido Comunista Revolucionario Británico (marxista—leninista)	133

1	ÍNDICE
2	I — INFORME DEL COMITÉ EJECUTIVO A LA III CONFERENCIA
3	1. CARACTERIZACIÓN DE LA SITUACIÓN ACTUAL
4	— sobre la situación socio-económica
5	— Desintegración y aislamiento del poder del EE.
6	— El año de gobierno
7	— La crisis política general
8	— La unidad en la OEA y las movilizaciones antiparlamentarias
9	— El nuevo poder social, el AML, el sindicalismo y la representación
10	II — EL PARTIDO
11	— Partido—Masas—Organización
12	— De la campaña anti-OEA a las luchas obreras
13	— Objetivos organizativos de la intervención del Partido
14	— El movimiento y la socialdemocracia: algunas divergencias
15	— y pacifismo
16	— Aproximación a la actual situación en torno a la organización
17	— Algunas cuestiones para el fortalecimiento del Partido
18	— Liquidación de la función de los mensajeros suaves
19	III — SOBRE LA SITUACIÓN INTERNACIONAL Y EL MOVIMIENTO
20	MARXISTA—LENINISTA
21	— Táchese unidad de acción, estrategia
22	INTERVENCIONES CENTRALES A LA III CONFERENCIA
23	— El imperialismo y nuestra táctica actual (presentado por
24	el camarada E. Oden)
25	— El Partido y las nacionalidades (presentado por el camarada
26	M. Blumstein)
27	— El Movimiento Obrero: Historia y papel del Partido
28	(presentado por el camarada J. Vainut)
29	— El tiempo entre la juventud (presentado por el camarada
30	C. Rasmussen)
31	DISCURSO DE CIERRE DEL CAMARADA RAUL MARCO
32	A LA III CONFERENCIA
33	MENSUAL DEL PARTIDO DEL TRABAJO DE ALEMANIA

I.— CARACTERIZACION DE LA SITUACION ACTUAL

SOBRE LA SITUACION SOCIO—ECONOMICA

La crisis económica y social en España, contrariamente a lo que dice el Gobierno, no hace sino agravarse. Si desde 1974 han cerrado sus puertas más de 100.000 empresas y comercios, tan sólo en 1980 presentaron expedientes de regulación de empleo más de 16.000 empresas, 2.500 más que el año anterior, y esta progresión se ha incrementado incluso, a partir de junio de 1981, al hacerse público el decreto—ley del Gobierno sobre reconversión industrial, por lo que se están reestructurando sectores de la importancia de la siderurgia, construcción naval o el textil.

Como consecuencia de la crisis económica general y de esas medidas dirigidas a satisfacer las exigencias patronales y reestructurar la industria de cara a un posible ingreso en el Mercado Común, están siendo arrojados al paro forzoso cientos de miles de trabajadores.

Al igual ocurre en el campo, con la reestructuración y reconversión en gran escala realizada bajo los auspicios del Gobierno con el pretexto de ganar en competitividad y prepararse para penetrar en la Comunidad Económica Europea. A los cientos de miles de jornaleros eventuales, se suman continuamente otros muchos campesinos víctimas de esas medidas, lo cual ha repercutido inclusive en la producción agraria, que en 1981 disminuyó en un 10 por ciento, siendo las malas condiciones climáticas un factor también en este proceso, pero no el determinante.

Como resultado de todo ello, el paro, una de las siniestras consecuencias de la crisis engendrada por la feroz y criminal anarquía del sistema capitalista, sigue aumentando inconteniblemente y a ritmos cada vez más veloces en España. Así cada día, más de 2.000 trabajadores se inscriben en el paro, habiéndose registrado en 1981, según cifras oficiales, un aumento del 23,15 por ciento del número de parados con relación a 1980.

Actualmente, si bien esas cifras oficiales hablan de dos millones de trabajadores en paro, nos acercamos en realidad a los 4 millones de parados reales según diversos organismos y economistas, pues a los 2 millones de personas que, según consta en estadísticas, buscan empleo, se deben sumar otros dos millones que ni siquiera están inscritos en las oficinas de desempleo por tratarse de mujeres que vuelven a las tareas caseras por ser la primera vez que buscan trabajo, por tratarse de un paro encubierto, o por no estar considerados como parados basándose en que son menores de edad. Por ello, si el porcentaje de parados oficial es de un 13, 57 por ciento, lo cual de por sí ya es muy alto, en realidad el mismo alcanza el escalofriante porcentaje del 27 por ciento del total de la población activa, a pesar de lo que pretenda el Gobierno que ha hecho bajar la misma artificialmente desde más de los 14 millones de población activa de hace unos años a los 12 escasos actuales, para así hacernos creer que hay menos parados.

La realidad es que en España actualmente sólo tienen trabajo 11 millones de personas, y que éstas, de las que habría que eliminar varios millones de funcionarios, empleados parásitos y capitalistas, tienen que alimentar a 37 millones y medio de españoles. Pocos países de Europa pueden ofrecer este triste récord.

El paro alcanza proporciones devastadoras particularmente en Andalucía, Canarias y Extremadura por lo que se refiere al campo, y en Euskadi, Madrid y Cataluña entre la clase obrera, golpeando todos los sectores: la construcción, la industria o los servicios.

Y si estar en paro es ya de por sí una situación moralmente angustiosa y materialmente agobiante, incluso si se tiene la suerte de estar entre el 54 por 100 de parados declarados que cobran seguro de desempleo, la situación es además escandalosa por la miseria de esos subsidios y sobre todo para cerca de un millón de trabajadores que ni tienen trabajo ni cobran seguro de desempleo a pesar de estar registrados como tales. Por ello no hay exageración cuando afirmamos que millones de trabajadores y de sus familias están hoy en una situación desesperada, pasando miseria y verdadera hambre, sin que ésta conozca regionalismos ni se pare en las fronteras de la demagogia nacionalista de oligarcas y de las farsas autonómicas de este régimen.

Paralelamente a esto, los precios de los productos de primera necesidad en España no hacen sino aumentar vertiginosamente. Si en 1980 el índice oficial de la subida de precios (siempre bastante por debajo de la realidad) alcanzó más del 15 por 100, en 1981 aquél se situó en el 14,8 por 100, y en los dos primeros meses de 1982 el Gobierno ha decretado las subidas de gas, del carbón, las tarifas telefónicas, los transportes, diversos productos alimenticios, las cotizaciones de la Seguridad Social (en un 14,21 por 100), y una vez más, de las tarifas eléctricas, que desde julio de 1980 a la actualidad han subido en un 97 por 100.

Los trabajadores han visto cómo los aumentos salariales arrancados con su lucha se han quedado repetidamente muy por debajo de la subida de precios, y cómo, por el encarecimiento del coste de la vida, han perdido poder adquisitivo sus salarios progresivamente durante estos últimos años de pactismo y de consenso de los dirigentes colaboracionistas y de los bonzos sindicales, pues en efecto, gran parte de la responsabilidad de esta situación corresponde a los líderes, carrillistas o pro-rusos, del partido revisionista y del PSOE y a los bonzos de sus respectivos sindicatos, CCOO y UGT, por haber firmado primero los pactos de la Moncloa, después, en enero de 1980, el

Acuerdo Marco Interconfederal (AMI) y últimamente, en junio de 1981, el Acuerdo Nacional sobre Empleo (ANE) con vigencia hasta diciembre de 1983. Si con el AMI se congelaban las subidas de los salarios de un 13 a un 16 por 100, con el ANE éstos tienen como tope del 9 al 11 por 100, lo cual equivale a una disminución real de los salarios en más de un 4 por 100.

Estos acuerdos antiobreros, sobre los cuales volveremos más tarde, no han supuesto ningún sacrificio para los capitalistas y sí, en cambio, toda suerte de ventajas. Pero no contentos con esto, el Gobierno pretende justificar el empobrecimiento de la clase obrera y del pueblo, y el incremento de la explotación de los trabajadores, mediante el falaz argumento de la crisis "que golpea a todos por igual", de la desastrosa situación en que se encuentra la economía española, de que "es necesario hacer sacrificios", etc. Si bien es cierto que esta última va de mal en peor, pues para poner unos ejemplos el déficit comercial español superó en 1981 el billón de pesetas mientras que el déficit del sector público en el mismo año se elevó a 700.000 millones de pesetas y se calcula que este año el déficit aumentará en unos cien mil millones, lo cierto es que la crisis recae sobre todo en los trabajadores, aunque también afecta a otros sectores populares y de la pequeña burguesía, mientras que la oligarquía y los grandes capitalistas, que son los responsables de la misma, no sólo no se resienten, sino que están obteniendo mayores beneficios que nunca y hacen todo lo posible por mantener esa situación a costa de la bancarrota del Estado y de la explotación y miseria de los oprimidos.



Bloque del Partido en la manifestación del Primero de Mayo de 1981

En efecto, si los impuestos han ido aumentando, ese incremento sólo ha recaído sobre las espaldas de los trabajadores y el pueblo mientras que la presión fiscal no ha afectado al bolsillo de los ricos, los cuales, además, con el visto bueno del Ministerio de Hacienda monárquico, han defraudado al fisco en 1981 más de 500.000 millones

de pesetas, siendo estas cifras conservadoras. Por otro lado, y siempre según las cifras más o menos oficiales, existe una fuga de capitales continua y en aumento desde hace varios años, habiendo alcanzado en 1980 la friolera de un billón de pesetas, en tanto que para 1981 han reconocido que esa cantidad se había triplicado.

Y mientras que España se ha empobrecido en estos dos últimos años dos veces más rápidamente que los demás países de la OCDE, la oligarquía está obteniendo beneficios gigantescos con la crisis. Baste mencionar que en 1980 los siete mayores bancos obtuvieron unos beneficios globales declarados de 60.000 millones de pesetas, y que en 1982, los primeros que han presentado su balance superaron las ganancias durante el año anterior. El Banco Popular obtuvo 5.300 millones de beneficio, 8.400 el de Vizcaya, dos mil millones más que en 1980, y otro tanto ocurre con los demás.

Esto es lo que significa la crisis. Para unos beneficios y enriquecimiento. Para los trabajadores y el pueblo: paro, miseria, explotación y empobrecimiento. En la actual situación, las perspectivas que ofrece el Gobierno a la clase obrera y el pueblo son las de descargar aún más brutalmente las consecuencias de la crisis sobre sus espaldas. Y el papel que tienen asignado los revisionistas y socialdemócratas es el de negociar para apoyar y tramitar con más o menos demagogia, las medidas que necesite imponer la patronal y el gobierno para mantener y aumentar sus beneficios, mediante despidos masivos, reducción del nivel de vida, elevación brutal de los precios, etc.

DERECHIZACION Y MILITARISMO TRAS EL GOLPE DEL 23 F

La salida del golpe militar basada en el pacto entre el Poder y los militares sublevados, así como en el ensalzamiento del papel y de la figura del rey como garantizador y cabeza del régimen actual, dio pie durante los días siguientes al golpe, a todo tipo de manipulaciones reaccionarias del sentimiento antifascista y antigolpista del pueblo; tanto por parte de la oligarquía en el poder como de los partidos colaboracionistas. Estos insistieron en la necesidad de una mayor "concertación" con el partido en el poder para buscar una salida basada en un Gobierno de coalición monárquico. Esta maniobra alcanzó su punto más álgido en las manifestaciones del día 27 de febrero en las que aparecieron unidos UCD, AP, el PSOE, los revisionistas, la patronal y la banca; quienes, conjuntamente, intentaron a su vez (y hasta cierto punto lo consiguieron) manipular y conducir las ansias de libertad, de unidad contra el fascismo y por la democracia del pueblo, hacia el apoyo incondicional al poder reaccionario, a sus instituciones y a la Monarquía.

Sobre estas bases, de total pactismo social y político de los colaboracionistas, de militarización del régimen, y de un gran desconcierto entre las masas populares, se instaló el nuevo Gobierno de Calvo Sotelo, nacido en las sombras del golpe militar, que significó y representó precisamente la negativa de la derecha a un gobierno de coalición o de unión nacional por el que suplicaban Felipe González y Carrillo, al mismo tiempo que una derechización del régimen y una concesión hacia los golpistas y el Ejército.

El Gobierno de Calvo Sotelo, integrado por elementos de la tecnocracia conservadora y reaccionaria ligados a la gran banca y a las empresas yanquis, correspondía a una situación intermedia entre los intereses de los distintos sectores oligárquicos, pero con

unos objetivos comunes: una mayor explotación de los trabajadores, la claudicación en toda la línea ante el chantaje militar y una mayor subordinación al imperialismo yanqui.

Así pues, tras el golpe, el régimen pasó a adoptar toda una serie de medidas de carácter más antidemocrático, de "derechización", en todos los terrenos. Pero es importante tener presente que esas medidas estaban previstas ya antes del 23 F. Es decir que la "derechización" estaba prevista con golpe o sin él. La salida forzada de Suárez del Gobierno y la entrada de Calvo Sotelo son el reflejo de ello, e indicaban el camino previsto por la reacción. El golpe lo que hizo fue posibilitar la aplicación más rápida y más descarada de las medidas exigidas por la oligarquía y el imperialismo, mediante el chantaje permanente de la intervención militar. No fue el causante de la derechización, pero acentuó y facilitó la aplicación de las medidas reaccionarias.

Estas medidas, subyacentes en el discurso de presentación de su Programa de Gobierno, fueron puestas en práctica por Calvo Sotelo en sus primeros meses como jefe de Gobierno.

Con el pretexto de que la situación política tras el 23 F exigía y hacia necesaria una política de colaboración de clases, de "sagrada unidad nacional", la clase en el poder, por medio del Gobierno, de la patronal y de los capitostes colaboracionistas, puso en marcha la "concertación" que no era sino un grado superior de los anteriores consensos y pactos de la "transición" política.

La "concertación" de los colaboracionistas se plasmó en primer lugar en el compromiso de éstos para intentar evitar toda movilización de la clase obrera y del pueblo contra el fascismo y el golpismo o por reivindicaciones meramente económicas, así como en utilizar toda su capacidad de maniobra para asegurar la "paz social" y la aplicación de las medidas y decretos antisociales del Gobierno de UCD. Igualmente de la "concertación" entre el Gobierno y Felipe González salió el acuerdo sobre la LOAPA (Ley Orgánica de Armonización del Proceso Autonómico) por el que se marcaban los límites de la maniobra sobre las falsas autonomías con el claro deseo de dar satisfacción a los militares.

Así pues, una vez más, cuando la oligarquía necesitó de los colaboracionistas en el terreno político y económico, éstos acudieron presurosos a sacarla del apuro. Basándose en esta "concertación", el régimen pudo poner en pie toda una serie de medidas contra el pueblo, y en primer lugar medidas represivas.

— Primero, un entramado legislativo claramente fascista, mediante la ley de Defensa de la Constitución, y la Ley Reguladora de los Estados de Alarma, Excepción y Sitio dirigidas no contra los militares y fascistas golpistas sino orientadas a justificar y apoyar la lucha contra el "terrorismo", considerando como tal a toda oposición al régimen monárquico, como consecuencia de cuya aplicación, a las pocas semanas se podían contabilizar centenares de detenciones, no sólo en Euskadi, numerosos actos públicos y manifestaciones populares prohibidas, así como la liberación tanto de los guardias civiles que participaron en el asalto al Congreso como de los guardias civiles asesinos de los jóvenes de Almería o de los responsables del asesinato de Arregui, estos últimos, entre los que se encontraba el siniestro torturador Billy el Niño, no sólo libres de todo cargo sino además promocionados por el ministro del Interior.

— Segundo, un nuevo reforzamiento del aparato represivo, con la creación, por ejemplo, del mando único "anti-terrorista", bajo el pretexto de contrarrestar el re-

crudecimiento de atentados de todo tipo, algunos de ellos abiertamente provocadores y manipulados por unos u otros servicios secretos, policiales o de las superpotencias.

— Tercero, nuevos recortes a la libertad de expresión y una continua violación de los derechos democráticos, ya de por sí reducidos a un ínfimo grado en España. Así, y además de manifestaciones y actos antifascistas y antiimperialistas, fueron prohibidos durante los meses posteriores al 23 F, numerosos actos republicanos por el 14 de Abril, fueron atacadas por la policía (conjuntamente con los servicios de orden carrillistas) en diversas ocasiones las banderas republicanas, se secuestraron películas, se prohibieron emisiones de Televisión, se abrieron procesos contra cientos de periodistas, etc., etc.

Mención aparte merecen, en esta línea de acción del régimen monárquico, tanto la continua negativa y obstaculización para inscribir en el registro de Asociaciones Políticas a la Convención Republicana por parte de la policía y el Ministerio del Interior pese a la sentencia favorable de los Tribunales, como la tentativa, discutida incluso al parecer, en el Consejo de Ministros, de “ilegalizar” algunas fuerzas políticas, entre las cuales nuestro Partido, que no prosperó porque no fue considerado “oportuno” en esos momentos por el Gobierno.

— Cuarto, la continuación de las torturas y los malos tratos, llegando al asesinato, sobre los detenidos y encarcelados, las brutales condenas contra militantes antifascistas, impuestas sin pruebas y como resultado frecuentemente de provocaciones policíacas, tal como las pronunciadas contra nuestros camaradas Eugenio Zamora, Amancio García Yarritu, Juan López Amorós, José Luis Piquer, Antonio Pecos, José Antonio Velasco, Tomás Pellicer, Teresa del Vigo y Juan Heredero, condenados a un total de 166 años de cárcel. Penas tan monstruosas que el mismo Tribunal que las dictó, en sus conclusiones, reconoció que los hechos “estaban relacionados con la degeneración administrativa (en aquellos momentos) del reconocimiento del Partido político en que militan”, con lo cual quedó al descubierto el carácter netamente político de las condenas, por lo que el mismo Tribunal se vió obligado a reconocer que las mismas “aparecen en este momento como excesivas, por lo que este Tribunal estima aconsejable exponer al Gobierno las razones que abonan una reducción de las penas impuestas en todas estas causas, con la propuesta de indulto parcial”.

Pues bien, a pesar de este caso único en el que el Tribunal que condena pide el indulto, a pesar de la opinión de observadores y organismos internacionales movilizados condenando esos juicios, a pesar de las miles de firmas de organizaciones políticas, sindicales, de personalidades, etc., exigiendo la libertad de nuestros camaradas, éstos, que ya llevan más de tres años de prisión, continúan allí, sometidos frecuentemente a todo tipo de represalias por parte de los carceleros fascistas y esperando su libertad, por la que hemos de seguir luchando sin tregua hasta que los saquemos de las mazmorras del régimen monárquico.

Otra consecuencia del golpe militar fue que el régimen monárquico y su Gobierno, en “concertación” con los colaboracionistas, se sometieron aún más al Ejército, y pusieron en práctica las exigencias de los golpistas para la militarización progresiva del país. El hecho de que el Ejército, ese Ejército franquista y golpista salvo muy contadas excepciones, saliera intacto en sus fuerzas y reservas del golpe militar, hizo que pasara a jugar un papel todavía más determinante en la pseudodemocracia vigilada y que se justificaran políticamente todo tipo de medidas militaristas.

Así Tejero, Milans y sus compinches fueron y están siendo tratados a cuerpo de rey; ni en el Ejército ni en la Guardia Civil hubo ninguna depuración o expulsión y, por el contrario, se elevó a los golpistas en los medios más extremistas del régimen a rango de héroes fascistas. Igualmente se pasó a adoptar una serie de medidas que dieran satisfacción a los militares: se subieron los sueldos a los generales y jefes en más de un 20 por ciento, ya que la crisis económica y los topes salariales no van con ellos; se aprobó la Ley sobre los estados de Alarma, Excepción y Sitio, tal como los militares exigían; se militarizó Euskadi, apenas después del golpe, interviniendo desde entonces el Ejército directamente; se concedieron 1.390 millones de pesetas a título extraordinario para "modernizar" las fuerzas represivas, se amplió el poder, el ámbito de actuación y las competencias del Centro de Información de la Defensa —CESID (el servicio de inteligencia militar)—, se prometió al Ejército por parte de los partidos parlamentarios aumentos sustanciales de los Presupuestos Generales del Estado, tal como efectivamente ocurrió con la concesión de dos billones y medio de pesetas; la promesa de Calvo Sotelo, respondiendo a los deseos tanto de los jefes militares como del imperialismo, de un rápido ingreso en la OTAN, pronto se iba a pasar a los actos, etc., etc.

Naturalmente, como era de esperar, los fascistas y los grupos paramilitares se sintieron respaldados también por esa política y continuaron incrementando todo tipo de provocaciones y desmanes, apaleamientos y ataques a mano armada, asaltos y asesinatos contra militantes antifascistas, prácticas de tiro y explosivos, etc., para provocar una situación de inseguridad y de chantaje permanente y como parte de los preparativos de nuevos golpes que, ante la impunidad de que gozaban, y gozan, no tardaron en estallar.

Bastan estos hechos para comprender que, en España, tras el golpe del 23-F y sus consecuencias, hemos entrado en una nueva fase en la que asistimos a un retorno acelerado hacia formas abiertamente fascistas del régimen, fiel continuador y altamente respetuoso con las instituciones e intereses del franquismo.

Si bien el golpe militar-fascista del 23 de febrero no colocó a un general al frente del gobierno, los acontecimientos políticos posteriores demostraron que la oligarquía y el imperialismo *no necesitaban en aquellos momentos una junta militar en el Poder para conseguir sus propósitos*. En efecto, muchos de los objetivos del golpe pasaron a ser impuestos inmediatamente después por el gobierno en unión de los partidos que decían estar contra los militares golpistas, mediante leyes constitucionales y parlamentarias o mediante decretos reales, con la excusa y pretexto de impedir nuevas intentonas golpistas, lo que por otra parte no evitaron, ya que, como decía la declaración del Comité Ejecutivo de nuestro Partido del pasado 12 de febrero:

“Debido a la complacencia y complicidades del Gobierno y a la timorata tolerancia de los partidos de la oposición parlamentaria, nuestro país ha vivido desde hace doce meses no sólo bajo la amenaza de la intoxicación y muerte por el aceite de colza, sino también del golpismo fascista”.

Así pues, los militares y los fascistas pudieron imponer sus condiciones mediante el éxito del golpe “blando” que hizo el régimen monárquico una pseudodemocracia vigilada y que se convirtió en una palanca para derechizar aún más el gobierno de Calvo Sotelo.

UN AÑO DE GOLPISMO

La escalada golpista y el chantaje militar han sido permanentes a lo largo de este año pasado. Primero con el asalto al Banco Central de Barcelona, el 23 de mayo, en una clara provocación manipulada y plagada de encubrimientos, mentiras y complicidades. Posteriormente con el llamado "complot del 23 de junio", en el que estaban implicados numerosos militares y civiles, todos ellos ampliamente conocidos, así como la plana mayor del fascismo declarado. A pesar de lo cual, sólo fueron detenidas veinte personas, puestas en libertad poco después. Después, con los oficiales que deciden pasar a la acción, mandando cargar a la policía militar contra una manifestación autorizada en Galicia, asaltando al mando de una pequeña tropa una discoteca de Vicálvaro o disolviendo a golpes fiestas populares en la calle como en Valladolid.

La participación de prácticamente todos los mandos militares en el chantaje golpista permanente queda todavía más clara, cuando el mismo día 6 de diciembre, en medio de la pasividad e indiferencia general en la celebración oficial del día de la Constitución monárquica, se hace público el manifiesto firmado por cien militares de Madrid, casi todos ellos oficiales y suboficiales, de contenido abiertamente fascista y golpista en el que se dictaban comportamientos al Gobierno, se atacaba la libertad de prensa, se defendía a los golpistas de 23-F y se consideraba al Ejército como un estado del Estado. Este hecho, calificado como el acto golpista de más impacto tras el 23-F, quedó impune al imponerse tan sólo un arresto de 15 días a los firmantes, para cubrir el expediente ante la indignación masiva y general. La trama del fascismo golpista y militar continuaba sin desmontar, un año después del 23 de febrero.

En esas condiciones destacan los discursos que hace Juan Carlos de Borbón como capitán general y jefe supremo de las Fuerzas Armadas hacia finales de año en los que se reflejaban las disensiones y tensiones internas del régimen, incluidas las contradicciones existentes en el seno del Ejército, y de los servicios policíacos y de información, al mismo tiempo que tienen un claro contenido franquista y golpista. Unos mensajes en los que se hace un llamamiento a asumir el pasado, es decir los 40 años de dictadura fascista, a respetarlo, a no desear cambiarlo y a recordar con respeto a los hombres que lo encarnaron, es decir a Franco y los actuales jefes del Ejército. Unos discursos en los que continuaba estando presente el 23 de febrero, donde se reflejaban las preocupaciones acerca del juicio por esos hechos, y en los que se hacía un llamamiento para que no se dramatizara lo que habían hecho los golpistas, para que se fuera prudente y moderado a la hora de condenarlos y, ante todo, que se siguiese teniendo confianza en el Ejército, al cual se debía proteger, lanzando una serie de advertencias amenazadoras hacia el pueblo para que nadie se inmiscuyera en las cuestiones militares y se fuera comprensivo con los golpistas.

Estos discursos constituyeron dos tomas de posición claras sobre la situación política del país y sobre la situación y los problemas militares, en los que se trazaban las grandes líneas y orientaciones políticas del régimen para este año y de cara sobre todo al proceso de los militares golpistas cuya sombra cubría el conjunto de los mismos, deduciéndose de ellos un claro llamamiento al endurecimiento y a una mayor rechazación de la política del régimen.

En esa línea, pocos días después, el monarca, tras entrevistarse con los interesados y Calvo Sotelo, sustituyó de golpe y porrazo a todos los generales de la Junta de Jefes de

Estado Mayor (JUJEM), nombrando como nuevos jefes del mismo a altos mandos militares de comprobada trayectoria e ideología franquista para ocupar los puestos de mando en la cúpula militar hasta 1984.

Los cuatro jefes de la JUJEM cesados estaban ya muy desgastados de cara al propio Ejército y no eran los más indicados para las necesidades políticas de esta etapa y para los objetivos que había trazado Juan Carlos en sus últimos mensajes. Toda una serie de acontecimientos habían erosionado su imagen y los había desgastado para los próximos acontecimientos y tareas.

La derechización y el endurecimiento del régimen quedan reflejados no sólo por quienes son los nuevos componentes de la JUJEM, cuyas biografías no tienen desperdicio, sobre todo la de su nuevo presidente, el aristócrata fuerzanovista y voluntario de la División Azul nazi, teniente general Lacalle Leloup, sino también con qué objetivos han sido seleccionados.

Todos los designados para la JUJEM se incorporaron como voluntarios a las tropas franquistas en la guerra civil y prestaron importantes servicios primero a la dictadura y después a la monarquía tanto en puestos militares como en civiles.

En los componentes de la actual JUJEM se reúne todo el espectro político de la derecha desde UCD y Alianza Popular hasta el Opus Dei, Fuerza Nueva y la Iglesia.

Igualmente los nuevos jefes militares han desempeñado desde hace años misiones en los ejércitos de la OTAN y guardan estrechas relaciones con los militares yanquis.

Es decir, que los cambios en la cúpula militar estuvieron dirigidos a asegurar a los miembros del Ejército la fidelidad al pasado franquista y a asegurar la integración en la OTAN en condiciones mejores para el Ejército.

Otro hecho en este sentido, es el proceso que se está desarrollando en Madrid para juzgar algunas de las cabezas visibles del intento de golpe militar-fascista del 23 de febrero, en medio de la crisis política y económica, y de la derechización y endurecimiento del régimen. Este proceso está siendo una farsa como los hechos lo demuestran y porque, como decía la reciente declaración del Comité Ejecutivo a este respecto:

“No reúne a nuestro entender las condiciones imprescindibles para juzgar con las mínimas garantías, ni los hechos ni a todos los protagonistas y responsables visibles y ocultos del golpe.”

Un proceso al que se llega tras un año de golpismo y de chantajes que han permitido tomar toda suerte de medidas para que discurra por unos cauces convenientes y en el que los militares acusados imponen condiciones y continúan chantajeando a la opinión pública. Un proceso en el que el miedo y la cobardía ante su desarrollo dominan al mismo Gobierno y a la llamada oposición parlamentaria que se conciertan, una vez más para imponer un “pacto de silencio” y evitar “dramatizar” los hechos que allí salen a relucir y los que se callan. Un proceso que se ha transformado en realidad en un proceso a la “transición” al mismo régimen monárquico y a los partidos que han colaborado en conducirnos a esta situación.

Este proceso está poniendo de relieve, una vez más, que el problema de fondo que existe en la actualidad en España, que apareció ante las masas de forma aguda y abiertamente con el golpe militar-fascista del 23 de febrero, es que, tras los cambios llevados a cabo durante estos últimos años de “transición democrática y parlamentaria”, siguen en pie, en lo fundamental, los mismos mecanismos, dispositivos e intereses que durante la dictadura franquista. Por ello resulta peligroso y revelador que en el marco de la si-

tuación general en España, los cabecillas colaboracionistas revisionistas y socialdemócratas hayan decidido una vez más plegarse al poder y al chantaje militar reaccionario, pactar una política de silencio y no exigir que la justicia vaya al fondo de la trama golpista ni que se denuncien públicamente todos los detalles y personajes responsables del 23 de febrero, pues ello significa permitir que continúe existiendo la amenaza permanente de un nuevo golpe militar-fascista, incluso dentro de un marco constitucional.

LA CRISIS POLITICA GENERAL

La situación de crisis en la que se encuentra la maniobra llamada de "la transición democrática" es debido ante todo a la propia crisis en que se debaten desde hace más de un año tanto el partido en el Poder como las fuerzas socialdemócratas y revisionistas que son, de hecho, parte integrante de dicho Poder y base de la maniobra continuista.

La agudización de la crisis política del Poder, desde antes incluso del 23 F hasta los momentos actuales, se refleja pues en la UCD y en la crisis de los partidos colaboracionistas, sobre todo en el caso del partido de Carrillo.

Por lo que respecta al partido en el Gobierno, minado y golpeado por toda suerte de contradicciones de camarillas y de tendencias, de enfoques y de intereses, hace agua por todas partes y viene arrastrando un proceso de desgaste y descomposición interna desde hace un año. El no haber resuelto ninguno de los graves problemas del país ha ido debilitando a la UCD, y las distintas corrientes que existen en su seno, cada una con su propia visión y propuestas de gobierno, quemadas y desprestigiadas por el uso y abuso del Poder, se dedican a buscar nuevos reagrupamientos y una reestructuración política que les permita mantenerse en el Gobierno, pero evitando por el momento introducir en el mismo al PSOE.

La batalla que se da entre los distintos clanes de la reacción para decidir quién tiene el poder real en la actual situación, se refleja en las disensiones políticas existentes en el seno del partido en el Poder y en el relativo aumento de la influencia de la todavía más a la derecha Alianza Popular. Esa es la causa de la progresiva debilidad de la UCD. La fuga de diputados del partido en el Poder es un síntoma de su desgaste, un reflejo de los problemas existentes de los que, en buena medida, son responsables los sucesivos gobiernos de UCD, así como un reflejo también de la "derechización" general del régimen. La crisis del Gobierno es tal que incluso éste es derrotado en votaciones parlamentarias, por disensiones internas entre los propios ministros y diputados en UCD, respecto al nombre, la lengua o la bandera del País Valenciano.

El progresivo hundimiento y la fragmentación de UCD parecen irreversibles. De 168 diputados que consiguió en las elecciones de 1979 se ha quedado ya en 151, lo cual es a todas luces insuficiente para continuar monopolizando el Poder como antes sin recurrir a maniobras y alianzas parlamentarias. Todo esto de por sí no tendría importancia si no tuviera otras repercusiones debidas a que se trata del partido en el Poder y a que, al haberse quedado sin la mayoría en el parlamento, se abre el interrogante de saber si en esas condiciones la UCD podrá aguantar hasta 1983 en que están fijadas las próximas elecciones generales.

La UCD prevé que por sí sola no va a poder seguir gobernando. De ahí que, aunque no sean probables, no estén descartadas unas elecciones anticipadas, perspectiva que hemos de tener en cuenta en un futuro inmediato.

Por otra parte, la dificultad política de la oligarquía y de su partido UCD, así como sus crecientes contradicciones, junto con la agravación de la situación desde el 23 de febrero, ha hecho que el PSOE y su sindicato UGT estén siendo utilizados al máximo por el poder monárquico y por el imperialismo, como instrumentos directos de su reaccionaria política.

Este hecho ha conducido a un incremento de las contradicciones y divisiones, a nivel de dirigentes, entre sectores de la base y esos dirigentes, y a una pérdida de influencia de sus organismos en las masas obreras y populares, como queda reflejado en el hecho de que el Partido Socialista ha perdido más de 200.000 afiliados en el espacio de dos años quedando reducido a unos 60.000 que son en su mayoría los que ocupan cargos públicos o forman parte de las camarillas dirigentes en ese partido o en su sindicato. Igualmente en el PSOE existen varias tendencias organizadas, lo cual mina la eficacia y la capacidad política de dicho partido como fuerza de recambio del Poder, dado que por la base existen corrientes radicales de carácter antifascista y republicano, y opuestas al pactismo de Felipe González, como se ha demostrado en las últimas luchas obreras y populares.



Precisamente en las condiciones actuales las tensiones existentes en el seno del PSOE y de la UGT van a agudizarse todavía más, ya que sus camarillas dirigentes están dispuestas, como los hechos lo demuestran, a ir aún más lejos en sus compinchamientos con el Poder. De ahí que las tendencias y corrientes de oposición que ya existen vayan a desarrollarse más, planteando al Partido la importancia de intensificar su actividad en ellas.

Como ya se decía en el Informe del C.E. al Pleno Ampliado del Comité Central de junio de 1981:

"El doble papel que el PSOE juega de soporte decisivo del endeble Gobierno Calvo Sotelo y de sus constantes ofertas de colaboración, han esclarecido a un amplio sector de las masas el verdadero papel que la reacción nacional e internacional ha asignado a la socialdemocracia en España en esta coyuntura: el de servir de comodín al Poder reaccionario, por ahora fuera del gobierno, pero si fuera necesario formando parte del mismo."

Respecto al partido de Carrillo, su situación es todavía más clara. La descomposición del grupo carrillista a nivel nacional y de sus organizaciones regionales es cada vez mayor y continúa extendiéndose desde hace meses.

Tal como desde hace más de 17 años viene señalando nuestro Partido (y hemos de reconocer que no hemos dejado de golpear a fondo, implacablemente, denunciándolo y desenmascarándolo continuamente), el sino del revisionismo es dividirse y subdividirse, al servicio de uno u otro grupo de la reacción, de la burguesía y de una u otra superpotencia.

La crisis del P"C"E no es coyuntural ni tiene solución a pesar de los esfuerzos de Carrillo. Como se señalaba en Vanguardia Obrera (núm. 375): "Sus servidumbres, sus traiciones le abocan y le seguirán abocando a nuevos fraccionamientos y nuevos enfrentamientos al compás de la crisis y la descomposición misma del capitalismo y su ideología burguesa."

Lo cierto es que el grupo carrillista está barrenado por su propia dirección, desde dentro, ya que Carrillo necesitaba de cara a participar en la maniobra continuista, en los pactos sociales y políticos con el gobierno y la patronal y como apoyo y soporte del régimen monárquico y de su gobierno reaccionario, desactivar, desmovilizar y vender en saldos a su partido, lo cual ha hecho conscientemente a lo largo de muchos años pero con particular empeño en los últimos tiempos. Esto le ha llevado a dejar de jugar un papel político importante en el seno del pueblo y de cara a engañar a las masas y por lo tanto a cumplir un papel menos importante. De ahí que, demasiado gastado y demasiado ineficaz sobre todo en estos momentos, el mismo régimen que se aprovechó de sus traiciones le está dando discretamente la patada, y que su partido estalle en mil fragmentos.

Los carrillistas, que en los dos últimos años han perdido a más de la mitad de sus afiliados, conocen escisión tras escisión, mientras que otros han sido expulsados o se han ido en múltiples grupos, tanto de carácter nacional como a nivel regional: "euro-renovadores", "pro-rusos", catalanistas del PSUC, concejales, responsables del movimiento ciudadano, etcétera.

Carrillo culpa de la desintegración de su partido a la "mano negra" del revisionismo ruso y de las maniobras imperialistas a través de la socialdemocracia, lo cual es cierto pero sólo en parte. Es cierto en el sentido de que el socialimperialismo, ante la claudicación exagerada de Carrillo y su subordinación a la oligarquía española pro-yanqui, ha optado por recomponer su influencia en España y desea contar con unos lacayos más fieles y más seguros que el actual secretario del P"C"E, demasiado vendido a la oligarquía pro-yanqui.

Por ello, entre las consecuencias que el descalabro y el fraccionamiento del partido carrillista está trayendo, cabe prestar atención y denunciar particularmente el proyec-

to, ya pasado a su fase de ejecución, que algunos escindidos y expulsados han elaborado para la próxima formación de un partido abierta, clara y decididamente pro-ruso, pero no por eso menos revisionista que Carrillo.

La ruptura de antiguos y conocidos revisionistas pro-rusos, como Sagaseta, Pere Ardiaca, el cura García Salve y otros, con el partido de Carrillo es tan oportunista y revisionista como aquellos con quienes rompen, existiendo únicamente entre ellos la diferencia de los objetivos que sirven y la ventanilla de la que cobran, los unos de la oligarquía proyanqui, los otros del socialimperialismo ruso.

En esta situación de crisis política general y de crisis de los partidos colaboracionistas, éstos van a jugar, probablemente, un papel secundario. Incluso el PSOE es difícil que acceda al Gobierno, dada la oposición de la gran patronal, el Ejército, el imperialismo y la reacción, mientras que por el contrario las presiones de estas fuerzas que son las que dominan el régimen monárquico, van dirigidas a que la UCD ceda todavía más y se derechice e incline hacia los militares, y siga una política todavía más reaccionaria y antipopular, bajo la amenaza de que continúe la fuga o el trasvase de los chaqueteros ambiciosos, oportunistas y de baja catadura moral, todos ellos franquistas, que formaron la UCD, hacia Alianza Popular, lo cual plantearía abiertamente una crisis de gobierno de consecuencias imprevisibles.

Así pues, los "poderes fácticos" apuestan claramente por una mayor derechización. Y aunque Felipe González está intentando convencer a los banqueros y a la patronal, tanto nacional como internacional, de que en la actual situación en España sería peligrosa una solución de derecha y extrema derecha, y de que sólo apoyando al PSOE se podrían mantener las estructuras actuales y defender mejor los intereses de la clase en el Poder, estos argumentos no tienen suficiente éxito en este momento. Al contrario, la gran patronal y la banca se han comprometido a fondo con la política de endurecimiento del régimen, apoyando a Calvo Sotelo pero exigiendo mayores concesiones y gaantías económicas, al mismo tiempo que apoyan, financiera, política y personalmente a Alianza Popular buscando una alianza de la "gran derecha natural" o en su defecto una clara derechización de la UCD.

En esta situación, que demuestra la crisis política en que se encuentra la burguesía y los partidos colaboracionistas, la salida del régimen por la derecha únicamente podría frenarse si la clase obrera y el pueblo se movilizan y luchan de forma más intensa y radicalizada, y aunque, de momento, todavía es prematuro hablar de una radicalización masiva del movimiento de masas, es en ese sentido hacia donde debemos trabajar.

Porque la crisis política de la reacción y de los partidos y fuerzas que apoyan hoy a la monarquía y a la oligarquía tiene también el otro lado de la moneda, que es precisamente el de la lucha cada día más consciente y más combativa de los sectores avanzados de la clase obrera y del pueblo en general, contra el poder reaccionario y sus estamentos fascistas, que nuestro Partido está impulsando a la vez que se esfuerza por buscar nuevas formas de unidad y movilización de la "verdadera izquierda" hoy dispersa y fragmentada en torno a la lucha por la conquista de los derechos democráticos, contra los despidos, el paro y el ANE, contra la represión policial, por la independencia nacional, contra la guerra imperialista, la OTAN, las bases yanquis y las dos superpotencias, por la República y el Socialismo.

LA ENTRADA EN LA OTAN Y LAS MOVILIZACIONES ANTIIMPERIALISTAS

Desde el momento en que se anunció su Programa de Gobierno Calvo Sotelo a la sombra del golpe militar del 23-F, se vio claramente que dos ejes de su actuación iban a ser, una política económica antisocial y reaccionaria encaminada a imponer mayores sacrificios a los trabajadores y a descargar las consecuencias de la crisis sobre las espaldas de la clase obrera por un lado, y por otro la aceleración de las medidas para la entrada de España en la OTAN formalmente.

Como decía la declaración del Comité Ejecutivo de nuestro Partido a propósito de estas cuestiones:

“Si el régimen de Franco vendió España a los yanquis por los tratados de 1953, que llenaron nuestro suelo de bases e instalaciones militares, tratados y bases plenamente vigentes hoy, y que se prorrogarán próximamente con la entrada de España en la OTAN, la oligarquía, ayer franquista y hoy monárquica, continúa sus tradiciones de traición a los intereses de la patria, que históricamente la han caracterizado.

La entrada de España en la OTAN sin referéndum y con la única condición de una mayoría simple en el Parlamento constituye un acto dictatorial y fascista, un acto de traición impuesto por la fuerza a los pueblos de España”.

Y en efecto, a pesar de la movilización de millones de españoles contra la entrada en la OTAN, el Gobierno Calvo Sotelo, a espaldas del pueblo y con la colaboración condescendiente de sus aliados de la oposición pseudoparlamentaria, impuso nuestro ingreso en el bloque militar agresivo del imperialismo yanqui haciendo caso omiso de la voluntad y soberanía populares.

El debate en el Congreso de los diputados sobre la solicitud del Gobierno monárquico para ingresar en la OTAN puso de manifiesto hasta qué punto los actuales gobernantes, con el rey a la cabeza, continúan en la misma línea de política exterior yanquizada, antipatriota y antidemocrática, que la practicada por el criminal Franco. A pesar de todas las encuestas que demostraban aplastantemente que los españoles no querían entrar en la OTAN, a pesar de cientos de miles de firmas recogidas exigiendo un referéndum contra la OTAN: a pesar de los cientos de miles de personas que salieron a la calle en toda España contra la OTAN, las bases yanquis y las dos superpotencias, 186 diputados del Congreso decidieron por 38 millones de españoles la entrada de nuestro país en la OTAN.

Y de nuevo los socialdemócratas de Felipe González y los revisionistas carrillistas colaboraron en la decisión parlamentaria y en convertir en una farsa el debate previo. No sólo los cabecillas del PSOE no centraron la discusión en la oposición rotunda al ingreso de España en la OTAN, sino que se limitaron a exponer formalismos legales sobre la constitucionalidad o no del procedimiento empleado por el Gobierno de UCD, aceptando implícitamente tanto la permanencia de las bases militares yanquis en nuestro suelo como la entrada de España en la OTAN.

Su posición quedaba reflejada en el demagógico eslogan “OTAN de entrada, no”, que era en realidad “de momento no”, y después ya veremos. Es decir, se limitaron a jugar, como dijo incluso uno de sus dirigentes, una “oposición formal” a la entrada en la OTAN, con el fin de tranquilizar a los militares y al gobierno, y engañar al pueblo sobre sus verdaderas intenciones.

En cuanto a los revisionistas carrillistas, mediante hábiles piruetas, intentaron dar la impresión de oponerse al ingreso de España en la OTAN, mientras reconocían como "inevitable" la permanencia de las bases militares norteamericanas. Claro está que ni por lo uno ni por lo otro hicieron esfuerzos en movilizar al pueblo.

Los cabecillas revisionistas en su argumentación, se limitaron a recoger la tesis de Breznev sobre el equilibrio entre las dos superpotencias, y declararon demagógicamente que estaban contra la entrada en la OTAN porque rompería el equilibrio existente en Europa, como si este equilibrio no fuera el del terror, el del chantaje a los pueblos del mundo y no significase otra cosa que la inmovilidad, el amordazamiento y la rendición permanente de los pueblos ante uno u otro imperialismo.

Esta nueva traición de los mil veces traidores Carrillo y Felipe González tenía y tiene una mayor importancia y trascendencia puesto que la venta de la soberanía nacional que representan la permanencia de las bases militares americanas y la entrada de España en la OTAN viene acompañada del incremento del peligro de ataque a España por parte de los adversarios presentes (el socialimperialismo ruso) o futuros de los EE.UU., del peligro que representan la existencia en nuestro suelo de depósitos de material nuclear o de armas químicas y bacteriológicas, del aumento acelerado de gastos militares al servicio del imperialismo norteamericano o de la represión interna, de la instalación de nuevas bases en nuestro suelo, del pago de enormes cantidades para cubrir los presupuestos generales de la OTAN, de la marcha de nuestra juventud a países extranjeros para cumplir su servicio militar, y de entrar en un bloque militar, la OTAN, que ha sido y es un instrumento de guerra y de agresión contra los pueblos. Por el contrario, no hay ninguna ventaja y menos la falacia gubernamental de que la OTAN significa un seguro contra los intentos golpistas. La OTAN sería, muy al contrario y llegado el momento, un claro apoyo al golpismo y al fascismo como lo demuestran los casos de Grecia, de Turquía o del Portugal de Salazar.

Se trataba pues para el pueblo, y en primer lugar para nuestro Partido, de impulsar una campaña contra la entrada de España en la OTAN y contra las bases yanquis, mediante todo tipo de acciones que movilizasen a las masas e impulsasen la unidad popular antiimperialista. Igualmente se debía informar y movilizar al pueblo sobre los peligros de la guerra imperialista y por la paz entre los pueblos, uniéndolo al desenmascaramiento del Gobierno de la monarquía y a la denuncia y condena de los partidos que colaboran y apoyan a ese Gobierno vendepatrias.

Y ello, a pesar de que materialmente fuera imposible impedir que el régimen monárquico y su Gobierno hiciesen entrar a España en la OTAN, ya que en las condiciones actuales, como decía la declaración del Comité Ejecutivo:

"La victoria del pueblo, la victoria de los patriotas es que esa entrada se haga en el fragor y en el clamor popular del NO a la OTAN, del NO a la venta de la patria, del NO a las bases yanquis que violan nuestro suelo y nuestra soberanía, del NO a la guerra imperialista.

Hoy por hoy ellos pueden meter a España en la OTAN, pero en la calle y hasta el último rincón del país quedará claro que España se opone a entrar en la OTAN, que la OTAN es sólo para los traidores, para los fascistas, para la oligarquía vendepatrias hoy en el poder y para los militares golpistas".

Y en efecto, mientras que no se registró ni una sola manifestación o acto a favor de la OTAN por toda España, en todo el país se movilizaron millones de personas contra el imperialismo, las bases y la OTAN.



Anfiteatro de la Casa de Campo durante el Mitin—Fiesta del 5 de julio de 1981 contra la OTAN

A lo largo de varios meses se llevó a cabo una continua campaña de propaganda y agitación, mediante hojas, folletos, proyección de diapositivas, charlas, debates, actos, manifestaciones, etc.; en las que participaron y jugaron un importante papel tanto el PCE (marxista—leninista) como sus organizaciones de masas, no habiendo organización del Partido que no haya encabezado o participado en dichas movilizaciones, en las que también estuvieron presentes tanto otras fuerzas políticas —algunas de evidente signo oportunista y pro-ruso—, como todo tipo de organizaciones de masas sin partido, estudiantiles, ecologistas, antimilitaristas, Asociaciones de Vecinos, etc.

Las movilizaciones contra la OTAN, las bases yanquis y las dos superpotencias tuvieron una gran importancia por su evidente signo antiimperialista, por su carácter unitario, por su amplitud, por golpear frontalmente los intereses de la oligarquía, el imperialismo y el régimen monárquico. (Igualmente porque significaron la recuperación del movimiento de masas en los meses posteriores al golpe, destacando por su amplitud las concentraciones masivas llevadas a cabo en Madrid, Barcelona, Valencia y otras ciudades que reunieron a decenas de cientos de miles de personas, así como las manifestaciones en las principales ciudades españolas y en particular algunas realizadas en Madrid, Bilbao, Asturias y particularmente la de Barcelona contra los marines de la VI Flota.

Pero ante todo, lo que marcó y dio profundidad al movimiento antiimperialista fueron los centenares y miles de pequeños mítines y actos llevados a cabo por los comités anti—OTAN, verdaderos organismos unitarios surgidos por la base en torno a estas movilizaciones y para impulsarlas, en los cuales se plasmó la consigna de unidad popular que el Partido propugna y que las masas sienten como necesaria.

UN NUEVO PACTO SOCIAL: EL ANE, SIGNIFICADO Y REPERCUSIONES

Si grande ha sido y es la importancia de las luchas antiimperialistas contra la OTAN y las bases, no tiene menor importancia la firma del ANE y las luchas obreras que contra el mismo se han llevado a cabo en los últimos meses.

Ya en el momento del golpe militar—fascista del 23 de febrero las camarillas oportunistas, las Comisiones Ejecutivas, de CC.OO. y de UGT en su comunicado inicial, tras llamar a un paro simbólico de dos horas, que ellas mismas boicotearon, se esforzaban por “evitar durante este día manifestaciones públicas que pudieran llevar a situaciones de enfrentamiento” así como por “evitar nuevos elementos de anormalidad ciudadana”. Igualmente durante esos días trataron por todos los medios de evitar que sus mismos afiliados se lanzaran a huelgas de tipo económico, o político contra los golpistas. Y sin embargo, el día 27, convocaron y participaron junto a la patronal y a la gran banca, en la manifestación de *apoyo* al régimen y a la Constitución. Era éste el primer paso hacia un nuevo “pacto social” con la patronal y hacia la aceptación sin condiciones del programa económico antisocial y antipopular de Calvo Sotelo, es decir de los golpistas, ante cuyo chantaje claudicaban, esta vez en toda línea, los cabecillas colaboracionistas y los bonzos sindicales de CCOO y UGT.

Camacho y Redondo con este pacto social no hacían sino aplicar al terreno sindical la “concertación” política de Carrillo y Felipe González con el Gobierno de UCD tras el golpe del 23 de febrero. Pero con la pretendida justificación de la “necesidad de fomentar el empleo” a lo que se encaminaban los cabecillas colaboracionistas sindicales era a pasar de contrabando el plan económico de la oligarquía y la patronal expuesto por boca de Calvo Sotelo.

El nuevo pacto social, el ANE, firmado en junio de 1981, por el Gobierno, la patronal, CCOO y UGT, recogía como suyas las exigencias económicas y sociales de los militares golpistas, que eran a la vez las de la oligarquía y el Gobierno. Mayor explotación, represión laboral y sacrificios para los trabajadores, a cambio de la pasividad y paz social que debían garantizar los Camacho, Redondo y demás bonzos sindicales.

En el terreno político, ese pacto fue un paso más para eliminar los ya escasos derechos democráticos de la clase obrera en el terreno sindical, al mismo tiempo que perseguía desmovilizar y paralizar el movimiento obrero, e impedirle jugar el papel de vanguardia del movimiento popular contra el fascismo y el golpismo, por las libertades democráticas o contra el imperialismo y por la Independencia Nacional.

Sin embargo, a partir de septiembre, los trabajadores de las grandes fábricas del metal y de concentraciones obreras con madurez y tradiciones de lucha, llevaron a cabo una serie de luchas y huelgas que tuvieron como características más importantes:

- 1.— Que se producían en medio de la movilización popular contra la OTAN, las bases y el imperialismo, la cual, aún con ciertas limitaciones, se reflejó en las mismas.
- 2.— Que se producían en medio de la repulsa y el descrédito de la UCD y de su gobierno, cuya dimisión se pedía en las manifestaciones.
- 3.— Que se produjeron a pesar de los intentos de los cabecillas socialdemócratas y revisionistas por impedir la movilización obrera e imponer la paz social.
- 4.— Que la base reivindicativa de esas movilizaciones (contra los despidos y el paro, o por aumentos sustanciales de salarios) chocaban con los planes capitalistas recogidos

en el ANE, lo que demostraba una disposición creciente, en amplios sectores de trabajadores, de luchar por las necesidades inmediatas.

5.— Que esas movilizaciones desarrollaron una creciente combatividad, expresada en manifestaciones en la calle o en piquetes, frente a la represión desatada por la Guardia Civil y la Policía Nacional que agredieron a servicios de vigilancia de huelguistas, reprimieron brutalmente manifestaciones, desalojaron fábricas en huelga y llegaron a asaltar un hospital para desalojar una asamblea.

6.— Que se registraron avances significativos en la unidad de acción de los trabajadores ya que en las huelgas, en las manifestaciones, en las asambleas participaron unitariamente, codo con codo, obreros de la AOA, de CCOO, de UGT, de LAB, de la CNT, y no afiliados.

El hecho de que en las movilizaciones de los últimos meses de 1981, incluso cuando eran convocadas por los cabecillas amarillos y los bonzos sindicales, se impusieran consignas que desbordaban e incluso chocaban, con las de los colaboracionistas apenas correadas, indicaba una importante recuperación y recomposición del movimiento obrero y una creciente incorporación a la lucha de sectores no contaminados por el colaboracionismo y en creciente disposición de combatirlo.

Las movilizaciones obreras y populares de los últimos meses contra el fascismo y el golpismo, por las libertades democráticas, contra el ANE, contra la OTAN y las bases yanquis, así como por la Independencia Nacional contra las dos superpotencias y por la paz entre los pueblos, demostraron que, ante cada vez más amplios sectores populares aparece y se plantea como problema de fondo en España la ausencia de democracia real para el pueblo y que, tras los cambios y acontecimientos durante los años de la llamada “transición democrática y parlamentaria”, siguen en pie, en lo fundamental, los mismos mecanismos, dispositivos e intereses que durante la dictadura franquista.

Ante el Partido y el sector avanzado de las masas se plantea la tarea de acumulación y organización de fuerzas orientadas a la lucha contra el fascismo, el imperialismo y por las libertades democráticas, ampliando mediante la unidad popular y la lucha las pocas y recortadas cotas de derechos democráticos para el pueblo. Luchas que forzadamente han de dirigirse en las actuales circunstancias a la acumulación y organización de fuerzas para la revolución, y no al desgaste y a la dispersión de las mismas, combatiendo la confusión existente en sectores del movimiento de masas e impidiendo la recuperación coyuntural y demagógica de la Monarquía y el colaboracionismo que se basa en la movilización de sectores atrasados del pueblo, con el falso y manoseado pretexto de salvar la democracia.

Pero no podemos olvidar que no hay “democracia” que defender en España, sino democracia que conquistar. Como ya se decía en el Informe al Pleno Ampliado del Comité Central de junio de 1981:

“El problema hoy planteado ya abiertamente tras el golpe militar—fascista del 23 de febrero, no es el de cómo acabar con el terrorismo o cómo “consolidar la democracia”. El problema para el pueblo es de cómo *acabar con el fascismo*, que continúa en el Poder bajo la cubierta de una Monarquía pseudoparlamentaria y pseudodemocrática, y conquistar un mínimo de libertades democráticas”.

II.— EL PARTIDO

A medida que se ha ido descomponiendo y cuarteando en numerosas fracciones, tendencias y líneas el partido revisionista de Carrillo, y su tan cacareado eurocomunismo —variante vergonzante y grotesca de las posiciones socialreformistas del PSOE y de la II Internacional—, se ha puesto de manifiesto con mayor claridad y fuerza el papel histórico de nuestro Partido y su importancia como factor subjetivo determinante en la actual situación política y en el desarrollo de la revolución en España.

La importancia del papel subjetivo de nuestro Partido en la actual coyuntura está determinado, en primer lugar, por nuestros principios y nuestra ideología basada en el marxismo—leninismo.

Ante la creciente agudización de las contradicciones de clase y también de la lucha ideológica en todos los terrenos, resulta cada día más importante que incrementemos los esfuerzos por asimilar, difundir y aplicar nuestra ideología de clase, tanto dentro de nuestras propias filas, como en el seno del movimiento obrero y progresista.

La actual fase decadente y agonizante del sistema capitalista en su fase imperialista ha arrastrado en su decadencia y descomposición a la mayor parte de los antiguos partidos comunistas, transformados hoy en partidos oportunistas y socialchovinistas, lacayos y agentes de su propia burguesía, como es el caso en España del partido carrillista y de sus diversas ramificaciones: eurocomunistas, renovadores, etc. Otras tendencias revisionistas son las llamadas pro—rusas que, además de adoptar una actitud oportunista y conciliadora en el terreno de la lucha de clases en España, son meros portavoces y defensores del socialimperialismo ruso. Estas dos variantes del revisionismo, el chovinista, lacayo de su propia oligarquía; y pro—ruso, se dan también en otros países.

No es por casualidad que en la actual situación de crisis y de peligro de una nueva guerra mundial interimperialista nuestro Partido haya sido objeto, hace apenas un año, de intentos de complot y fracción cuya finalidad era, precisamente, cambiar nuestros objetivos tácticos y estratégicos, falseando y tergiversando para ello en primer lugar nuestra táctica, así como también nuestra ideología y nuestras bases y normas organizativas.

La experiencia histórica y los acontecimientos acaecidos en los distintos países del mundo desde la primera revolución socialista en 1917, la gloriosa Revolución de Octubre en la antigua Rusia zarista, han confirmado *en todos los terrenos* la justeza y las bases científicas del marxismo-leninismo basado en el materialismo filosófico y en el materialismo histórico.

Actualmente, los “pensadores” burgueses que pretenden que la división de la sociedad en clases siempre ha existido y nunca dejará de existir, negando el papel histórico de la clase obrera y del partido revolucionario de la clase obrera en nuestra época y su papel dirigente en la revolución socialista, están apoyados por los renegados revisionistas que han traicionado las enseñanzas históricas y los principios de la III Internacional y deforman, tergiversan y tratan de enterrar las bases científicas del marxismo-leninismo acerca del papel de la clase obrera, de su Partido, negando el papel de la lucha de clases como motor de la historia y condenando como antidemocrático el centralismo democrático y la necesidad de la dictadura del proletariado. Preconizan además, el llamado pluralismo y la vía pacífica como único medio de paso al socialismo.

Es evidente que, en estas condiciones, una de las tareas primordiales de los partidos marxista-leninistas para poder desarrollarse y reforzarse en todos los terrenos es la de defender, estudiar y difundir la ideología y los principios revolucionarios, tanto dentro del Partido como entre amplios sectores de la clase obrera y las masas populares.

Es evidente también, que el proletariado y los Partidos marxista-leninistas, actualmente, tenemos que luchar en condiciones distintas a las del pasado, ya que nos encontramos en condiciones concretas distintas a las que les tocó vivir a los fundadores del socialismo científico, y también a Lenin y Stalin que desarrollaron y enriquecieron, teórica y prácticamente, los principios del socialismo científico establecidos por Marx y Engels. Pero los cambios que han tenido lugar desde entonces no han modificado en nada fundamental las características básicas materiales y sociales de la sociedad capitalista, ni el papel de la clase obrera. No se ha suprimido ni la explotación del hombre por el hombre, ni la opresión de una clase sobre otra, ni han sido modificadas las relaciones de producción capitalista, ni tampoco el papel de vanguardia de la clase obrera en nuestra época.

Así pues, el papel subjetivo de nuestro Partido, de los marxista-leninistas en la actual coyuntura histórica, adquiere cada día mayor importancia, como vanguardia de la clase obrera.

Hace ya más de 60 años, Lenin revitalizó y sacó del adocenamiento al que le habían llevado los líderes de la II Internacional al marxismo. En esta lucha, ni pidió ni dió cuartel. En ella volvió a poner en su lugar y mostró la esencia revolucionaria del marxismo. Enseñó a los oprimidos toda la vitalidad proletaria del socialismo científico, demostró lo imprescindible de la revolución socialista.

Actualmente, las “teorías” de Carrillo, según las cuales la clase obrera ha dejado de ser la clase dirigente de la revolución socialista, no sólo no tienen base científica alguna, sino que tienen por objetivo el obstaculizar la lucha por el socialismo y la acumulación de fuerzas revolucionarias, y negar la necesidad del Partido como vanguardia de la clase obrera y dirigente de la revolución socialista.

Estos ataques ideológicos y organizativos de las distintas corrientes revisionistas y socialreformistas (socialistas) y de toda la reacción contra los fundamentos mismos del marxismo-leninismo y contra nuestro Partido, hacen que cada día revista mayor importancia, 1.— la vigilancia revolucionaria en el plano ideológico, político y organizativo, 2.— la educación marxista-leninista de todos los militantes del Partido y la difusión de nuestra ideología entre la clase obrera y las amplias masas trabajadoras, prescindiendo particular atención a la juventud obrera y progresista; y, 3.— el mantenimiento y aplicación firme de la disciplina militante en todos los aspectos de la vida partidaria y del funcionamiento organizativo de nuestro Partido.



Mitin de clausura del III Congreso de nuestro Partido.

El Partido Comunista de España (marxista-leninista), que hace ya más de 17 años denunció la traición a los intereses de la clase obrera, de la revolución y de la independencia nacional de los dirigentes, encabezados por Santiago Carrillo, del Partido Comunista de España, es actualmente el único Partido que no sólo defiende consecuentemente los intereses inmediatos de la clase obrera y del pueblo trabajador sino que lucha también consecuentemente por la revolución socialista, y que practica el internacionalismo proletario en el seno del movimiento comunista internacional marxista-leninista.

El Partido Comunista de España (marxista-leninista), en el marco de su política internacionalista, ha defendido consecuentemente desde su creación y nunca ha dejado de hacerlo nuestra independencia nacional contra los dos bloques imperialistas, combatiendo a la vez el chovinismo y el patriotismo burgueses que practican los revisionistas y los socialistas de distintos matices, por la paz entre los pueblos y por el socialismo.

En la actual situación, y sobre la base del papel subjetivo de nuestro Partido, existe una relación directa e innegable entre el desarrollo de la conciencia y de la actividad revolucionaria de la clase obrera y de las masas populares, y la capacidad de dirección política y organizativa de nuestro Partido.

Teniendo en cuenta esta relación, sin olvidar claro está el papel de las condiciones objetivas, uno de los problemas planteados con urgencia a todo el Partido, es el de reforzar y profundizar los lazos del Partido con la clase obrera y con las masas trabajadoras y populares. Ya sabemos que uno de los objetivos de los fraccionalistas y complotadores, expulsados ahora hace un año por el Comité Central, fue el de modificar de manera oportunista y sabotear la política de unidad de clase y de unidad popular y los lazos y actividad del Partido con las masas, tanto en el movimiento obrero y sindical como en el del movimiento popular, boicoteando el desarrollo de Convención Republicana y deformando nuestra política antifascista y antiimperialista en todos sus aspectos. En ambos frentes, los mencheviques sarnosos llevaron a cabo una intensa labor de zapa contra las actividades y la táctica del Partido y contra la política y las tareas trazadas por nuestro III Congreso, así como las directrices concretas del Comité Ejecutivo y del Comité Central para la aplicación de esas decisiones.

Pese a que desde su expulsión, se ha llevado a cabo en todas las organizaciones un gran esfuerzo para superar las secuelas de esos turbios elementos y haber logrado importantes progresos en todos los terrenos, todavía tenemos mucho camino que recorrer en este sentido. Las condiciones para estrechar la ligazón del Partido con la clase obrera y las masas son cada día más favorables.

Pero para que nuestro Partido utilice audazmente, con iniciativa, todas las posibilidades legales de la actual situación, para reforzar y ampliar seriamente estos lazos del Partido con las masas y en primer lugar con la clase obrera, es preciso también que las organizaciones de base del Partido, y en primer lugar los camaradas organizados en las fábricas y en los lugares de trabajo, sepan intervenir en todas las luchas de los obreros, defiendan sus intereses cotidianos y liguen estos intereses a los de la lucha por el socialismo y por la revolución. Los camaradas y las organizaciones de base del Partido (las células) en las fábricas, lugares de trabajo y en los barrios deben organizar en el Partido y en torno a nuestra política, a los obreros y personas más avanzadas y hacer de las fábricas y de los barrios populares, puntales de nuestro Partido.

Evidentemente, nosotros no debemos pretender en estos momentos atraer hacia nuestra política y nuestras tareas a los sectores oportunistas, aburguesados de la aristocracia obrera, ni debemos desmoralizarnos porque no todos los obreros comprendan nuestra política o la aprueben. Esto sería totalmente utópico e irrealizable por muchas razones, que no dependen ni de nuestros esfuerzos ni de la justeza de nuestra política. Existen razones objetivas y coyunturales para ello. Lenin, en su escrito "Sobre las tareas de la III Internacional", decía al respecto que:

“La burguesía necesita lacayos en quienes un sector de la clase obrera pueda confiar, y que pinten con hermosos colores, que embellezcan a la burguesía sobre la posibilidad del camino reformista, que arrojen polvo a los ojos del pueblo... que distraigan al pueblo de la revolución, describiendo con brillantes colores los encantos y las posibilidades del camino reformista”.

Un factor importante para estrechar los vínculos del Partido con la clase obrera y con las masas trabajadoras y populares es el de no tener miedo a encomendar tareas incluso del Partido a nuevos miembros ni a los amigos y simpatizantes.

Tenemos que ser más audaces en tener confianza en la iniciativa y la capacidad de todos los camaradas del Partido y en las masas y no querer hacerlo y resolverlo todo unos pocos, tratando a los demás como meros espectadores y no como activos participantes en las distintas tareas.

Mucho más cabe decir en cuanto a las propias organizaciones y comités del Partido, donde todavía existen grandes deficiencias en dar responsabilidades a nuestros camaradas obreros activos en los frentes de masas, especialmente los jóvenes y en reforzar con ellos los comités del Partido. Esta actitud estrecha está frenando en muchos casos la expansión y el fortalecimiento del Partido, así como nuestra eficaz ligazón con las amplias masas obreras y populares, de manera continuada, permanente y no de manera esporádica y circunstancial.

Uno de los medios para establecer sólidos lazos con los obreros avanzados y también con otros sectores de las masas es el organizar círculos de charlas sobre nuestra ideología, nuestros principios, nuestra política, nuestra posición y opinión sobre los problemas de actualidad nacional e internacional.

Estos círculos nos permitirían, de un lado, elevar la capacidad política de las masas y agrupar a amplios sectores en torno a nuestros militantes y al Partido y, de otro, sentar sólidas bases para llevar a cabo una política seria de reclutamiento entre los sectores más avanzados.

PARTIDO – MASAS – ORGANIZACION

(I)

El objetivo central de la actividad de nuestro Partido está puesto en los momentos actuales en su fortalecimiento en todos los sentidos político, ideológico y organizativo. Tal es, igualmente, el objetivo de esta III Conferencia.

Trataremos en este apartado de uno de los aspectos más acuciantes de este fortalecimiento, el referido a su aspecto organizativo, el referido a la cuestión concreta de la acumulación organizada de fuerzas y al reclutamiento en función de la situación de masas.

Nuestro Partido es, desde el punto de vista numérico, pequeño, esto lo sabemos todos y es algo que nunca hemos ocultado. En general, los partidos marxista-leninistas son hoy numéricamente pequeños. Pese a ello, en nuestra firmeza y claridad de principios radica el que representemos la alternativa del proletariado y de los pueblos del mundo y su luminoso porvenir. Pero, para llegar a ser, a nivel efectivo, el porvenir

debemos resolver en cada momento los problemas que la lucha nos plantea. Y hoy, uno de esos problemas, en medio de la crisis general del capitalismo y de la particular de la Monarquía continuista en España, es el del fortalecimiento material, numérico, organizativo de nuestras filas revolucionarias; el problema de la acumulación de fuerzas y el del ritmo que tal acumulación debe tener en cada momento para poder hacer frente a las tareas que día a día nos plantea el proceso revolucionario.

Todo lo cual depende, básicamente, de cuatro factores:

- 1.— De la situación política general objetiva.
- 2.— Del grado de implantación e influencia del revisionismo y de la socialdemocracia en el seno del pueblo.
- 3.— De la situación y experiencia del movimiento de masas en cada momento.
- 4.— De la presencia y actividad propia del Partido y de otras fuerzas revolucionarias, de su capacidad de convicción práctica y de su misma capacidad de organización.

Los dos primeros aspectos, así como algunos referidos al Partido como tal se tratan ya en otros apartados del presente Informe.

¿Cuál es hoy la situación de masas? ¿Cuál la del Partido en relación con ella y de dónde provienen, y hasta qué grado, las dificultades principales para el desarrollo de nuestra organización?

La situación de masas hoy, superados algunos problemas de inactividad e incluso de retroceso, es, desde hace casi un año y salvando naturales altibajos y desigualdades, de progresivo avance y de lucha, lo que viene a confirmar los análisis realizados por el Partido en el Pleno del Comité Central de febrero de 1981, en el que se señalaba que, pese a la división, la confusión y hasta cierto desaliento reinante en el movimiento existía “una efervescencia profunda”, “una rebeldía latente cada vez más intensa...”, “que anuncia, a plazo mayor o menor, una clarificación y un nuevo auge de masas”.

En efecto, así ha sido. La permanencia de la crisis económica, la criminal política de la Monarquía, que ha tenido en el último año manifestaciones tan escandalosas y antipopulares como el envenenamiento de la colza (con cerca de 300 muertos) y la entrada de España en la OTAN, la amenaza golpista por parte de los elementos más extremistas del continuismo franquista, así como la política de traición y claudicación permanente del colaboracionismo, han hecho saltar determinados mecanismos de contención y la lucha ha estallado en las calles y en las fábricas.

Con ello, la situación política de nuestro Partido, la receptividad por parte de las masas de nuestras consignas y nuestra táctica ha aumentado de manera muy perceptible, especialmente en los sectores más dinámicos del movimiento, en la clase obrera y en la juventud.

En efecto, desde el pasado mes de septiembre en que la campaña anti-OTAN lleva a movilizarse a millones de personas y arrastra también a las camarillas revisionista y socialdemócrata, so pena de verse completamente desbordados, estamos asistiendo, en líneas generales a un enriquecimiento de la vida y actividad política de las masas. Atrás quedó un período de relativa calma y de tensiones y descontentos latentes que pocas veces desembocaron en luchas, sino, sobre todo, en los fenómenos de desafiliación a partidos y sindicatos colaboracionistas, que hoy continua, y de abstencionismo electoral, que hoy el enemigo va a intentar frenar mediante la demagogia de uno u otro signo.



Bloque del Partido en la manifestación del Primer de Mayo de 1981

La campaña anti-OTAN, detonante de toda una serie de luchas que se prolongan hasta hoy, quiso ser mantenida, por parte de los cabecillas revisionistas y socialdemócratas al margen del movimiento obrero y de las fábricas. La, por entonces, reciente firma del ANE (junio del 81) presentada a bombo y platillo por todos los bonzos, la patronal y el Gobierno como la panacea contra la crisis y el paro, hizo a los colaboracionistas temer de inmediato por su aplicación si una cuestión tan política como la OTAN se introducía combativamente en el movimiento obrero. El mismo Nicolás Redondo llegó a decir con toda claridad que “llevar el tema OTAN a las fábricas puede desestabilizar la aplicación del ANE”.

En tales circunstancias, nuestro Partido, aun con deficiencias, fue la única fuerza política del país que se propuso y consiguió formar comités anti-OTAN y anti-imperialistas en toda una serie de centros de trabajo (sanidad, metal, transporte, etc.)

La clase obrera expresó su rechazo masivo a la OTAN y se puso en marcha tanto contra el imperialismo como contra el ANE, en una lucha frontal contra los planes económicos del Gobierno, contra los despidos y contra los topes salariales.

DE LA CAMPAÑA ANTI-OTAN A LAS LUCHAS OBRERAS

El movimiento anti-OTAN marca el inicio de una nueva etapa de luchas.

Al calor de este movimiento, cabe mencionar la aparición en unos casos y la revitalización en otros de diversas organizaciones que, aún con escasa estructura y desigual incidencia han animado y polarizado a sectores dinámicos y combativos de ma-

sas especialmente jóvenes, como ha sido el caso de los grupos ecologistas, anti—militaristas, anti—nucleares, diversos grupos anti—fascistas y anti—imperialistas, grupos culturales, estudiantiles, etc., etc. Estas organizaciones y organismos, pasado el momento de mayor auge de la campaña, continúan hoy la lucha y sus posiciones políticas, por lo general, resultan de interés para nuestro Partido y para nuestro trabajo cotidiano.

Se trata de organizaciones que, en muchos casos, se declaran contra los dos bloques imperialistas, OTAN y Pacto de Varsovia, y que poseen un marcado carácter anti—fascista y anti—colaboracionista en las que debemos estar presentes, en las que los comunistas debemos trabajar codo a codo por objetivos comunes, orientando, esclareciendo convenciendo y ampliando así la influencia del Partido también entre estos sectores que están enriqueciendo la vida de las masas, muy especialmente en los barrios y en los medios estudiantiles.

Es la clase obrera, muy en particular, la que, tras haber remitido temporalmente las movilizaciones anti—imperialistas, ha continuado la lucha, mostrando día a día su combatividad.

Es también en este terreno donde el colaboracionismo más ha perdido y más está maniobrando por recuperarse.

En efecto, las convocatorias a favor del ANE se convirtieron, sobre todo allí donde estuvo presente el Partido en exactamente lo contrario, en manifestaciones contra el ANE, las huelgas convocadas por la aplicación del ANE, de contenido demagógico y electoralista (en vísperas de elecciones sindicales y legislativas) se vuelven, en muchas ocasiones, en una denuncia contra los mismos cabecillas, de cuyas manos va escapándose la lucha.

Pese a que el colaboracionismo revisionista, muy particularmente, por ser el más golpeado por sus crisis interna, y el socialdemócrata, con aspiraciones al triunfo electoral, intenta recuperar el terreno perdido durante los últimos años, fomentar la confusión y enturbiar el cada vez mayor esclarecimiento político de las masas, el movimiento obrero, sin duda, está dando sensibles pasos adelante.

A todo ello, no es en absoluto ajeno nuestro Partido. La actividad que en cumplimiento de las resoluciones de nuestro III Congreso, estamos desarrollando entre la clase obrera, unido a la experiencia vivida por ésta están siendo los factores claves de este avance. Nuestra política de unidad de clase que dió un primer avance importante durante las pasadas elecciones sindicales y que hemos ido ampliando y profundizando después, se ha desarrollado en todos los sentidos:

1.— Aumentando la implantación e influencia del Partido en decenas de grandes fábricas (como Pegaso, Ford, Seat, AHV, Ensidesa, Euskalduna, Fasa—Renault, etc.) y grandes centros de trabajo (Sanidad, Correos, Renfe, transportes, etc.) donde nuestra voz y nuestra política llega diariamente a decenas y decenas de miles de trabajadores.

2.— En el fortalecimiento y desarrollo de la AOA como central sindical revolucionaria y abanderada de la unidad de clase, que se ha enriquecido especialmente con la actividad regular llevada a cabo por los delegados sindicales revolucionarios en los Comités de Empresa. Experiencia que nos ha colocado en disposición de poder enfrentarnos a las próximas elecciones sindicales con un balance positivo, conocido y reconocido por los trabajadores, lo que nos puede permitir incrementar substancialmente nuestra representación obrera.

3.— En la formación de corrientes de unidad de clase en el seno de los sindicatos

colaboracionistas, regularizando y profundizando la actividad de nuestros militantes en CC.OO. y UGT. Esta actividad, que debemos incrementar, aun rechazado toda ilusión sobre la posibilidad de conquistar estas centrales por arriba, nos ha hecho cosechar ya algunos éxitos en diversos regionales, tanto en CC.OO. como en UGT, sobre la base de la denuncia implacable de la política y la actividad concreta de sus cabecillas.

Y, 4.— En la aparición y desarrollo de boletines de unidad de clase en varias decenas de las mayores fábricas y centros de trabajo del país, sobre la base de la intervención reivindicativa y revolucionaria concreta. Sobre el eje organizativo de la AOA y bajo la dirección clara del Partido, estos boletines, financiados por los mismos trabajadores, aglutinan a un gran número de compañeros afiliados indistintamente a una u otra central y sin afiliár.



A todos estos factores, impulsados directa y planificadamente por el Partido y que están teniendo ya un peso real en el movimiento obrero en España, hemos añadido que la actividad y presión de los sectores avanzados del mismo ha aumentado sensiblemente durante los últimos meses.

Estos sectores, además, y pese a que las dificultades para organizarlos sean todavía grandes, en lo fundamental coinciden de manera natural y espontánea con nuestras posturas anti-colaboracionistas y unitarias, de rechazo al ANE y de lucha como único medio de conquistar mejoras o de fundamentar cualquier negociación.

En resumen, el movimiento de masas ha ganado:

- a) en combatividad y amplitud,
- b) en claridad respecto a sus objetivos políticos generales, en línea con las consignas del momento del Partido: contra la OTAN y el Pacto de Varsovia, contra las ba-

ses yanquis, contra el golpismo y el fascismo, contra el ANE y el colaboracionismo;

c) en el desarrollo de formas organizativas múltiples al margen del control revisionista y socialdemócrata.

Este panorama general del movimiento de masas nos da una situación de paulatino avance del mismo y de clara mejora con respecto a un año atrás.

Los sectores avanzados se han ampliado, su actividad ha aumentado, la confusión política, pese a todos los intentos del colaboracionismo, se ha despejado en parte y el grado de organización de dichos sectores, aunque todavía pequeño, también ha dado algunos pasos adelante.

La crisis del revisionismo y la desafiliación general en las filas del colaboracionismo en contra de quienes afirman que tal hecho es negativo, lo consideramos como un factor positivo de esclarecimiento y de enfrentamiento a las manipulaciones de los cabecillas de la traición.

Evidentemente, la desafiliación no significa el paso automático a posiciones revolucionarias, como ya se decía en el Pleno del Comité Central de febrero de 1981, pero sí abre las puertas a nuevos avances y disminuye el grado de control colaboracionista sobre las masas. "Es la experiencia práctica —decíamos en el Pleno citado— y sobre todo la experiencia práctica junto al Partido lo que hará que tomen posiciones revolucionarias".

Por tanto, es el Partido a quien corresponde aprovechar estas circunstancias favorables en que determinados sectores, de los más avanzados por lo general, rompen organizativamente con el revisionismo y la socialdemocracia, en especial en el terreno sindical, para conducirlos hacia nuestras alternativas políticas y organizativas a través de la lucha práctica diaria junto a ellos.

Todos estos factores, así como el hecho de que nuestro Partido, en el último año de y tras varios de econada y dura lucha, haya conquistado su legalidad formal, son aspectos que mejoran las condiciones para nuestro desarrollo. Sin perder de vista, claro está, los análisis realizados en febrero del 81, donde se señalaba que en la situación objetiva está la "fuente principal de nuestras dificultades".

Pese a las mejoras señaladas, tal conclusión sigue siendo válida, pues seguimos viviendo en la misma fase de monarquía continuista y pseudodemocracia y siguen pendientes la conquista de las libertades democráticas para el pueblo y sus organizaciones revolucionarias.

De ahí que, pese a los avances, las deficiencias del movimiento de masas sean todavía las que prevalezcan.

En los momentos de mayor auge, estas deficiencias quedan en parte oscurecidas pero el Partido, si quiere crecer, aumentar su influencia y multiplicar sus filas debe saber captarlas y lanzarse resueltamente a darles solución, así como a dotar al movimiento de perspectivas de avance y de fortalecimiento regular, al abrigo de inevitables y coyunturales retrocesos.

En el movimiento de masas de los últimos meses, pese a los aspectos positivos señalados y pese a la cada vez mayor y políticamente más importante intervención del Partido, han prevalecido toda una serie de deficiencias a tener en cuenta:

1.— El movimiento aparece fragmentado. Pese a ser un todo único en cuanto a objetivos e intereses tácticos, las reivindicaciones y luchas de unos sectores han seguido

apareciendo desvinculadas de los de otros (movimiento Anti-OTAN, desvinculado del movimiento ciudadano y, en gran parte, ambos, desvinculados del movimiento obrero por ejemplo).

2.— El movimiento sufre de un alto grado de desorganización, de división y de relativa confusión fomentados por el colaboracionismo y todo tipo de oportunismo político que, aún en retroceso general, conservan una influencia mayoritaria, basada cada vez más en los sectores de la aristocracia obrera y en los sectores oportunistas y más atrasados y pasivos del pueblo. En este aspecto, lo determinante es que ese alto grado de desorganización afecta también a los sectores avanzados. Como hemos repetido en otras ocasiones, ese alto nivel de no afiliación y no organización de la clase obrera y del pueblo no significa necesariamente retraso, ya que debido al descrédito y desconfianza que el colaboracionismo ha hecho nacer respecto a todo tipo de organización, organizado y avanzado frecuentemente no coinciden. La deficiencia real, como acabamos de señalar, es la escasa organización revolucionaria de los avanzados, lo que nos lleva a que:

3.— Entre los sectores avanzados, aquéllos que tienen un mayor o menor grado de actividad y de organización y con excepción de los que se mueven con y alrededor del Partido, adolecen de localismo, espontaneísmo, descoordinación y cierto grado de inconsecuencia política. Deficiencias que no podemos esperar a que se subsanen por sí mismas. El Partido debe intervenir e incidir desde dentro en estos sectores activos, organizados o sin organizar o con un nivel u otro de organización. En estos sectores activos es donde debemos centrar nuestra incidencia. Los hombres y mujeres de estos sectores, aún desorganizados o mal organizados, tanto entre la clase obrera como en el movimiento de masas en general, no esperan sentados la llegada del Partido para dotarse, sobre todo en los momentos de mayor auge, de formas embrionarias o momentáneas de organización, y, sobre todo, de acción, incluidas formas que, en el seno de los sindicatos colaboracionistas o de organizaciones de masas controladas por ellos, rompen con las estructuras y métodos impuestos por los cabecillas traidores. El Partido ha de estar, obligatoriamente, sin esquemas preestablecidos, junto a estos sectores, aprovechando los lazos naturales que se establecen en el interior de las fábricas, en el seno de las centrales colaboracionistas o en la rica vida de masas de los barrios, para establecer lazos e influencia política, coordinar, orientar y dotar de dirección y organización coherente y regular al movimiento desde dentro.

Y, 4.— Como consecuencia de todo lo anterior, evidentemente, falta hoy en el movimiento de masas una dirección general política revolucionaria con la suficiente entidad y volumen, con la suficiente capacidad de movilización y organización, todo lo cual ha de desarrollarse con la labor del Partido en el interior del movimiento y, sobre todo, en el interior de sus sectores avanzados, objetivo inmediato y continuo de nuestras intervenciones.

(II)

OBJETIVOS ORGANIZATIVOS DE LA INTERVENCION DEL PARTIDO

Los factores a tener en cuenta son:

a) que las dificultades claves son objetivas: maniobra pseudodemocrática y preponde-

rancia del revisionismo y de la socialdemocracia.

b) los avances en la situación combativa de las masas facilitan en parte nuestro trabajo frente a las citadas dificultades.

c) en base a que el régimen se ve, hoy por hoy, obligado a permitir ciertas apariencias de libertades formales y a nuestra propia lucha, el Gobierno no ha podido evitar el legalizarnos. El deseo de conservar estas apariencias, en contradicción con su naturaleza real, constituye su principal problema y su punto más débil, que lo será aún más en tanto que el Partido del proletariado mejor sepa sacar provecho de tal situación para la acumulación revolucionaria de fuerzas.

Se trata, pues, de superar al máximo las dificultades objetivas apoyándonos en los aspectos más favorables del momento.

La intervención del Partido en el movimiento de masas, regular, concreta, estrictamente controlada, debe estar orientada siempre a su fortalecimiento. Tal debe ser nuestro objetivo permanente y la pregunta que nos hemos de hacer en cada balance de nuestro trabajo: ¿nos hemos fortalecido o no?, ¿hemos acrecentado nuestras filas o no?

Sabemos que acercarse a nuestro Partido y militar en él no es fácil, y se necesita valor. Estamos en el punto de mira de todos, oligarquía, revisionistas, oportunistas de todo tipo, socialdemócratas; nuestros apoyos necen exclusivamente de las masas y nos los ganamos sólo con un trabajo duro, pertinaz y hasta peligroso.

Eso lo sabemos nosotros y lo sabe también el pueblo del que nutrimos nuestras filas. La crisis, económica y política, además, en esta fase, está produciendo miedo, un miedo que las amenazas del Gobierno y los chantajes colaboracionistas (o esto o el golpismo) se encarga descaradamente de fomentar. Pero, pese a todo, miedo, despidos, represión, etc., para acercarse hoy al Partido deben vencerse menos riesgos que en años anteriores, en plena clandestinidad, (jugarse años de cárcel o incluso la vida siempre es más arriesgado que jugarse el puesto de trabajo). Y el miedo, hoy como siempre, se vence con acción, enfrentándose lúcida y concientemente a los problemas, concientes de que a fin de cuentas, la inacción, la pasividad y la parálisis no sólo no resuelven ninguno de los problemas que afectan al pueblo, sino que los agravan todavía más.

De ahí que tomando en consideración todos los factores, debamos lanzarnos con mayor audacia a nuestro trabajo organizativo, aprovechando consecuentemente las circunstancias que nos son más favorables y proponiéndonos como objetivo fundamental la acumulación revolucionaria de fuerzas, propia de todo período de paz, aunque sea relativa, y de libertad de acción, aunque se mucho más relativa todavía.

Se trata por tanto de articular y desarrollar en toda su complejidad las estructuras orgánicas y de apoyo del Partido: desde la multiplicación y reforzamiento político-ideológico de las células y comités, hasta el fortalecimiento de la seguridad, los aparatos técnicos, infraestructura diversa, etc., incluidos la ampliación numérica de nuestros simpatizantes, amigos y colaboradores que rodean y abriga al Partido.

Para conseguirlo las medidas a tomar son múltiples y lo abarcan todo, desde lo ideológico y lo político hasta los métodos de intervención y organización, incluyendo la aplicación ponderada, pero estricta y regular de nuestros Estatutos.

Profundizando en cómo ha de ser y qué objetivos ha de perseguir la intervención del Partido en el movimiento de masas, hemos de tener en cuenta:

1.— Que debe ser dirigida primordialmente a los sectores avanzados, con alternati-

vas reivindicativas y revolucionarias, tácticas y estratégicas, presentando tanto la tarea de hoy como las perspectivas para mañana. la revolución, la República Popular y el Socialismo. Estos sectores, dada la actual situación de combatividad y avance de masas y su experiencia, existen en todos los frentes y lugares concretos de trabajo y vida de las mismas. Una parte de estos sectores están organizados y otros, la mayoría, como hemos visto, sin organizar. En cuanto a los organizados, lo están, en su gran mayoría, en organizaciones de masas, sindicatos colaboracionistas, AA.VV., organismos culturales, ecologistas, etc.. En este sentido, nuestra militancia, debe estar sistemáticamente dentro de estas organizaciones y no fuera ni al lado, ni, simplemente, relacionados más o menos bien con ellas.

Nuestra labor debe realizarse desde dentro. "... el Partido —decía Stalin— es el punto de concentración de los mejores elementos de la clase obrera, directamente vinculados a las organizaciones de masas". Y es en función de esta vinculación como el Partido debe crecer y organizar sus nuevas células, insertas directamente en el corazón de las masas.

En cuanto a los no organizados, hemos de apoyarnos en los lazos naturales de unión y coordinación existentes en muchos casos entre los elementos avanzados de cada lugar en concreto, aunque sean frágiles, embrionarios o meramente coyunturales, forjados al calor de la lucha del momento, para formar con ellos organismos populares u obreros de base e, incluso, células de candidatos, ya sea para fortalecer nuestras propias organizaciones de masas, de manera flexible y sin esquemas preconcebidos, o el mismo Partido.

Ya no basta hoy con que el militante esté en un frente de masas, sino que ha de estar de manera muy precisa, en una organización de masas o formándola, en el más amplio sentido de la palabra y, siempre, trabajando en primera fila, dando alternativas, orientando, esclareciendo, organizando y ganando el reconocimiento de las masas y la dirección del movimiento.

2 — La intervención ha de ser, además, regular y cotidiana, con vistas a ganarnos en prestigio que no vendrá de la mañana a la noche, sino en base a un trabajo continuo y diario en la organización u organismo obrero o popular de que se trate, rodeándonos de manera natural de los más avanzados y organizando con ellos la distribución, la planificación y el control de las tareas cotidianas. Es decir, ir cumpliendo cada vez más nuestro papel de dirigentes de masas.

"Los comunistas —decía Lenin—, siguen sin comprender bien hasta la fecha sus verdaderas tareas de dirección: no hay que empeñarse en hacerlo "todo" uno "mismo", echando los bofes y sin poder conseguirlo, emprendiendo veinte asuntos y no acabando ninguno, sino que hay que controlar el trabajo de decenas y centenares de ayudantes".

Hemos de acabar también con la aparición o actividad del Partido tan sólo en los momentos punta o cuando los problemas de las masas han llegado a extremos de estallidos. Entonces, con un nivel bajo de organización y de esclarecimiento, el Partido puede llegar a arrastrar junto a sí a mayor o menor número de personas, pero la falta de solidez de nuestros lazos con ellas, la falta de conocimiento mutuo durante tiempo y nuestra escasez numérica para organizar luchas prolongadas (con apoyos, solidaridad, medios de resistencia, etc.) hace que, por lo general, tales luchas cesen antes de que estas personas lleguen a consolidarse dentro del Partido. Debemos estar activamente pre-

sentes, día a día, preparando y organizando las luchas mucho antes de que éstas estallen y nos cojan por sorpresa. Esta es la única manera de que el Partido amplíe su capacidad de dirigir de manera real y efectiva organizaciones y organismos de masas o sectores amplios de ellas.

“Lo que hace falta —decía Stalin— es, simplemente, que los miembros del Partido que integran estas organizaciones, en las que gozan de indudable influencia (y para ello hay que ganarla, añadimos), empleen todos los medios de persuasión para que ... se acerquen, en el curso de su trabajo, al partido del proletariado y acepten voluntariamente la dirección política de éste”.

3 — La intervención, por último, tiene hoy un objetivo básico: organizar, y en organización hemos de medir fundamentalmente los resultados de dicha intervención.

La evolución de la experiencia de las masas, su estado de ánimo y su nivel de actividad y lucha permiten y exigen al Partido, que goza hoy de mayor libertad de movimientos, unos resultados sensiblemente mejores de los que estamos obteniendo.

La intervención ha de desembocar en organización.

EL REVISIONISMO Y LA SOCIALDEMOCRACIA SIGNIFICAN DESORGANIZACION Y PASIVIDAD

Pero, ¿dónde está hoy organizada la clase obrera y el pueblo? En su mayoría, como ya hemos analizado, está desorganizada, incluso en sus sectores avanzados. Y la parte organizada lo está, mayoritariamente, en partidos y sindicatos colaboracionistas. En este sentido, debemos tener en cuenta qué es y qué significa, en lo organizativo, el revisionismo y la socialdemocracia.

Tanto uno como otro, esencialmente, desorganizan y fomentan la pasividad de las masas y de sus propios militantes, a quienes se les limita a ser meros comparsas del asentimiento y la obediencia, cuyo objetivo no es sino el de hacer número, votar y permanecer de espectadores de las “genialidades” del correspondiente grupo parlamentario.

El revisionismo desorganiza, desarma, desactiva. El marxismo—leninismo organiza, arma, activa y lanza al combate consciente y disciplinadamente.

Y para ello, hoy, ha de enfrentarse con los hábitos y la influencia ideológica, tanto del revisionismo como de la socialdemocracia (hábitos e influencia que llevan actuando desde hace muchos años con todos los medios imaginables) que llevan a esa desorganización, a esa pasividad e, incluso, a cierta insensibilidad.

Hoy se puede pertenecer al partido de Carrillo o de Felipe González sin cumplir prácticamente ningún requisito, sin vida orgánica ni política, sin deberes y sin derechos, ya que todo queda en manos del aparato burocrático, que sólo persigue los favores de la oligarquía y las parcelas de poder que a ésta le interesa delegar para su mejor administración.

En los partidos revisionistas y socialdemócratas el militante no es nada, un número, un voto manipulado, uno que dice amén y no hace nada.

En el partido marxista—leninista, en el PCE (marxista—leninista), el militante lo es todo; el militante, allá donde está, es el Partido, sencillamente.

Sin embargo, la influencia revisionista y socialdemócrata, los malos hábitos son algo real, están ahí y con ellos nos enfrentamos, con nuestra práctica revolucionaria y nuestra labor de esclarecimiento y convicción.

El revisionismo y la socialdemocracia gozan, además, para su actividad anti—obrero y anti—popular, de todos los apoyos, de todas las facilidades y de todos los medios económicos, de propaganda, etc., que la propia oligarquía les proporciona gustosamente para que cumplan su cometido y fomenten los aspectos más negativos y atrasados del pensamiento y la vida de la clase obrera y el pueblo.

Es muy cierto que hemos de enfrentarnos a todo ello y que tal cosa no es fácil.

Pero también aquí para nuestro trabajo organizativo hemos de apoyarnos en los aspectos de la situación de masas y general que nos son más favorables.

En este sentido, diremos que, en esencia, nuestras concepciones y esquemas organizativos siguen siendo los mismos que en época de clandestinidad, lo que nos impide, en cierta medida, acelerar el proceso de acumulación de fuerzas y el aprovechamiento revolucionario de la actual situación.

APROVECHAR LA ACTUAL SITUACION ES FORTALECER LA ORGANIZACION

Nuestras células, en un porcentaje elevado, siguen compuestas por individualidades más o menos dispersas, captadas sin un método regular, al margen, en ocasiones, de la intervención sistemática en las organizaciones y frentes de masas, aglutinadas sólo por motivos orgánicos y abarcando una multiplicidad de frentes, poco concretados y delimitados, en lo referente a tareas políticas planeadas y controladas.

Tal situación, en tiempos de persecución feroz, de funcionamiento total y estrictamente clandestino, con un movimiento de masas muy restringido, con sectores avanzados dispersos y muy limitados numéricamente, puede considerarse como normal. Al Partido sólo llegaban (desde luego no siempre, pero sí en muchas ocasiones), personas avanzadas que reunían una serie de condiciones muy difíciles de generalizar, incluso entre los elementos de mayor lucidez. El Partido era pequeño, muy activista y cargado de tareas. Hoy en día, aunque los factores de activismo han sido en buena parte paliados, el Partido no es tan grande como la situación requiere y continúa excesivamente cargado de tareas que, además, no siempre están bien repartidas.

En cada célula se acumulan los frentes, las tareas inmediatas y las labores técnicas, lo que produce un nivel político insatisfactorio, unos lazos débiles con las masas, una escasa capacidad de movilización y un crecimiento organizativo todavía lento.

¿Permiten las circunstancias y las condiciones objetivas otra cosa? Creemos que sí. Sabemos de sobra que un partido marxista—leninista no puede crecer, en los momentos actuales, de manera rápida y masiva. No obstante, lo que ya representamos desde un punto de vista político e ideológico, e incluso, de intervención, lo que ya representamos como Partido templado, con una historia propia, una trayectoria intachable y una alternativa revolucionaria no se está reflejando suficientemente, aunque ya sabemos que siempre existirá tal desnivel, en el terreno de la organización. Esto es así y hemos de ser conscientes del problema. Y hoy, podemos y debemos dar importantes pasos para superarlo.

La situación de relativa apertura que vive el país ha permitido que los sectores avanzados de las masas, aún con grandes limitaciones, se hayan ampliado y puedan manifestarse como tales más claramente que en el pasado. Evidentemente, esta permisividad controlada intentaba e intenta conducir al movimiento de masas al redil del colaboracionismo, pero la experiencia vivida están haciendo que se despegue del mismo y busque verdaderas alternativas a la situación actual.

Lo anterior ha producido que el Partido encuentra en cada frente concreto de masas, ya no individualidades que cumplen una serie de condiciones más o menos excepcionales, sino grupos y sectores enteros de personas capaces no sólo de comprender y hacer suya nuestra política y reconocer la dirección del Partido sino que —y ésto es fundamental—, están ya en acción o son capaces de ponerse en acción de inmediato. En cada fábrica, en cada organización de masas, en cada Asociación de Vecinos, en cada organismo popular del tipo que sea, en las centrales colaboracionistas, etc., existen ya hoy, tras más de seis años de experiencia con la monarquía y los Carrillo, González y compañía, ya no uno ni dos, sino grupos enteros de luchadores, destacados por su actividad y por el reconocimiento que reciben de sus propios compañeros y que, a estas alturas, ya no comulgan con colaboracionismo alguno.

Pues bien, camaradas, una buena parte de estas personas que están ya actuando y que cumplen y de hecho están cumpliendo lo fundamental de los requisitos citados y aun algunos más, deben estar ya dentro del Partido. No son simpatizantes, ni colaboradores, que también necesitamos y muchos, son auténticos candidatos que reúnen las condiciones mínimas para ser acogidos en el Partido.

Lenin, en su libro “Un paso adelante, dos atrás” polemizando con el menchevique Martov, abanderado del oportunismo en materia de organización, hablaba de que el Partido debía dar cabida a “aquellos elementos que admitan, por lo menos, un mínimo de organización”. Se refería a un mínimo, no a un máximo, ya que, tengámoslo en cuenta, quien entra al Partido es un candidato, no un cuadro.

Y hoy, en nuestro país, en cada frente que tocamos, y sobre la base de ese trabajo continuo, regular, responsable, del que hablábamos antes, ¿no existen ya, no individuos aislados, sino grupos enteros dispuestos a un mínimo de organización, dispuestos a admitir la dirección del Partido, a reconocer, —si no lo hacen ya— la corrección de nuestra línea y programa; susceptibles, —si no lo hacen ya, también— de prestar su apoyo económico regular y, sobre todo, de actuar con el Partido? Pues sí, camaradas, indudablemente que los hay y ahí radica hoy el crecimiento de nuestra organización.

El lugar y la hora de las reuniones, los problemas técnicos y formales del funcionamiento deben quedar en un segundo plano frente a lo anterior. La célula de candidatos debe formarse y que éstos, procedentes de un mismo frente concreto, en el que están interviniendo y luchando día a día, de la misma fábrica, de la misma sección sindical, de la misma organización de masas, resuelvan ellos mismos, sin formalismo alguno, y con arreglo a sus condiciones de trabajo y de vida, los problemas prácticos de su militancia, en consulta y acuerdo con el comité correspondiente. Debemos romper ese esquema organizativo, artificial en los momentos actuales, en que las células, con frentes de trabajo múltiples y dispersos, se pretenden formar con individuos “excepcionales”, pero sin el más mínimo reconocimiento de masas, separados incluso de ellas, extraños a su actividad regular. El bolchevique se hace dentro del Partido, no se le encuentra fuera, a modo de fenómeno. El bolchevique se forja del luchador, del elemento

avanzado de masas que entra en el Partido y al que debemos dejarle entrar, camaradas, al que debemos facilitarle la entrada y no dificultársela con reuniones inacabables y abstractas, con activismos dispersos y estériles, con doctrinarismos gratuitos, con una vida partidaria, en fin, separada del curso rico y multifacético de la vida y de la lucha.

Teniendo en cuenta las tesis leninistas, nuestros Estatutos, nunca suficientemente estudiados, señalan en su artículo 2, apartado d):

“Las organizaciones del Partido deben participar en los trabajos de proselitismo; organizar candidaturas en las fábricas, tajos, minas, haciendas, concentraciones de jornaleros y, en general, en todos los lugares donde se desarrolle la lucha de clases”.

“Las candidaturas al Partido se deben ofrecer a los miembros avanzados de las masas que destacan por su combatividad, su conciencia de clase y su influencia revolucionaria”.

Elementos así, evidentemente, no los hay por cientos de miles, pero sí los encontramos en cada centro de masas. Nuestro reclutamiento debe, puesto que puede, enriquecerse y centrarse mucho más. En cada fábrica, en cada organización u organismo de masas, en cada sección sindical, de una u otra central, una célula (como mínimo); con su trabajo político regular, continuo, revolucionario.

Fortalecer el Partido, multiplicar el Partido, acumular fuerzas para la revolución, esa podría ser la consigna de hoy, el objetivo inmediato.

ALGUNAS CUESTIONES PARA EL REFORZAMIENTO DEL PARTIDO

Desde el punto de vista orgánico, la tarea de reclutar nuevos militantes como la de llevar la política del Partido a la clase obrera y a los sectores avanzados de las masas populares, dependen, en lo esencial, del funcionamiento leninista de todas las organizaciones del Partido y, muy en particular, de las células. Los Comités del Partido, Regionales, Comarcales u otros, ni deben ni pueden sustituir a las células. Los responsables de las células deben ser camaradas con autoridad y prestigio no sólo entre los militantes, sino entre las masas donde se encuentre la célula: en la fábrica, en la barriada, o cualquier otro lugar. La verdadera labor de la célula comienza cuando acaba la reunión semanal, donde deben discutirse los problemas políticos nacionales e internacionales de actualidad, estudiarse “Vanguardia Obrera” y analizarse los problemas y la situación concreta de las masas a su alrededor; controlar las tareas fijadas en la anterior reunión y establecer un nuevo plan de acción: distribución y discusión de “V.O.” fuera de las células, participación en las actividades de masas sindicales, de barrio, etc., creando cuando sea posible círculos de charlas y discusiones donde se explique a los amigos y simpatizantes la política y la ideología de nuestro Partido de manera regular, y donde se lleve a cabo una labor seria y constante.

Pero si los camaradas de una célula se reúnen sólo para controlar la venta de “Vanguardia Obrera” y para decir si se “ha conectado o no” a tal o cual contacto aislado, esa célula no cumple en modo alguno su papel de dirigente de las masas, ni las tareas esenciales fijadas en los Estatutos de nuestro Partido.

El correcto funcionamiento de la célula es la base imprescindible para el funcionamiento leninista del Partido. De poco o nada sirve que el Comité Ejecutivo dé orientaciones políticas y organizativas correctas y que el Comité Regional o los comités inter-

medios transmitan sus directrices y marquen las tareas, si las células no funcionan con iniciativa y responsabilidad propias y no cumplen siquiera en algunos casos los deberes mínimos previstos en los Estatutos.

Por otra parte, los Comités del Partido deben aplicar métodos correctos de dirección y de *control político* y organizativo y verificar regularmente el funcionamiento de las células y su vida y actividad política. Deben, sobre todo, velar porque al frente de cada célula se destaque al camarada o los camaradas más entusiastas y entregados al Partido, que estén vinculados a las masas, que defiendan la política del Partido con la iniciativa, el temple y la disciplina propios de un comunista, dando así el ejemplo al resto de la célula y a las masas de alrededor.

Otro aspecto importante para elevar la vida política partidaria en la actual situación, es la rápida y eficaz transmisión de las consignas, directrices y planteamientos políticos de los órganos de dirección, no sólo a los comités sino también a todas las células, así como establecer la coordinación y el control político de la actividad de los camaradas y de las distintas organizaciones sobre determinados frentes, como por ejemplo el frente obrero, el frente antiimperialista y antifascista, el movimiento ciudadano, etc. Por otra parte, los Comités Regionales deben agilizar y ampliar aún más su información al Comité Ejecutivo sobre su labor de control y dirección política de todos los frentes, liberándose de tareas rutinarias que corresponden a otros niveles y que les impiden cumplir su papel dirigente en todos los terrenos.

En cuanto a la disciplina, todos sabemos que ésta es una de las condiciones esenciales de la existencia del Partido y del éxito de nuestra lucha y uno de los primeros deberes de todos los militantes. A veces la indisciplina se manifiesta en forma de actitudes cantonalistas o individualistas, o de inhibirse de una tarea o responsabilidad cuando no se está muy de acuerdo o no se comprende plenamente.

Todas las manifestaciones de indisciplina, cualquiera que sea su origen o en cualquiera de sus formas, deben ser corregidas con claridad y firmeza. Nuestra disciplina no es una disciplina ciega, sino que es consciente y voluntaria y libremente consentida. Lenin decía que: "la centralización absoluta y la disciplina del proletariado son dos condiciones de su victoria sobre la burguesía".

Cada miembro de la célula, cada militante, debe ser un comunista activo. Además de pagar la cotización, vender "V.O." y aceptar el Programa y los Estatutos, para ser un verdadero militante es preciso trabajar PARA EL PARTIDO, cumplir las tareas y las decisiones fijadas en la célula, es preciso trabajar en una tarea y un frente definido, para aplicar y difundir la política y la ideología del Partido y llevar a cabo las tareas específicas del Partido. El Partido nuestro no necesita afiliados sólo de carnet, necesita hombres y mujeres revolucionarios, para no convertirse en una organización amorfa, para garantizar el carácter de vanguardia revolucionaria y combativa de las masas trabajadoras, y también, para no ir a la zaga de otras fuerzas políticas o del mismo movimiento de masas. Sólo así, el Partido puede vincularse realmente, directamente, por la base, a las masas y no actuar exclusivamente en función de comités o de cabecillas de tal o cual grupo u organización. En esto precisamente estriba una de las funciones esenciales de las células, en vincular el Partido a las masas directamente.

Hemos de señalar que todavía existen no pocas células donde ni los responsables ni los miembros de las mismas, cumplen satisfactoriamente el papel y las tareas que deberían asumir como miembros del Partido, tal como lo estipulan nuestros Estatutos.

Precisamente una de las tareas de los Comités de Partido a nivel regional o intermedio, es la de controlar y velar por el funcionamiento leninista de las células, sin suplantarse en modo alguno a sus responsables, sino todo lo contrario, educándoles y ayudándoles a convertirse en verdaderos responsables políticos y dirigentes de las masas a su alrededor.

En cuanto a los Comités de Partido a nivel regional, si bien se han dado pasos importantes en su fortalecimiento político y en la ampliación de su composición, es preciso esforzarse aún por aplicar y combinar mejor la dirección colectiva con la responsabilidad individual.

Se dan casos en algunos comités o frentes de trabajo que algunos camaradas confunden o mezclan la dirección colectiva con la responsabilidad individual. Lo confunden en el sentido de no asumir sus propias responsabilidades concretas que se les han encomendado y de las cuales son directa y prácticamente responsables.

Una cosa es *combinar* y otra *mezclar* y confundir. La dirección colectiva como método leninista de funcionamiento de cualquier órgano del Partido no puede sustituir la responsabilidad individual de cada cual, sino todo lo contrario. La dirección colectiva significa el control colectivo de las tareas de cada miembro del comité o célula y no el descargar sobre el comité o célula la responsabilidad de lo que haga o no haga cada militante en particular.

Por otra parte la responsabilidad individual no significa igualitarismo. Cada camarada tiene sus propias características, aptitudes, limitaciones y posibilidades, que hay que tener en consideración al controlar la práctica individual de cada camarada.

Se dan casos en que el responsable político del Comité "*resuelve*" todos los problemas, se ocupa de los pormenores de cualquier tarea que surge, y acude a cuantas reuniones de comisiones o células puede. Es evidente que esta manera de actuar dificulta el surgimiento y desarrollo de nuevos cuadros, frena la iniciativa y la capacidad creadora de otros miembros del Comité y del Partido y obstaculiza en la práctica, la aplicación de la dirección colectiva, impidiendo que los demás camaradas asuman en la práctica, la responsabilidad individual que les corresponde con entusiasmo e iniciativa propias.

Por lo general estos métodos de dirección suelen también impedir que en el Comité se planteen y se discutan colectivamente de manera planificada y seria los problemas políticos del Partido y la situación de las distintas secretarías y frentes de trabajo.

De este modo, la responsabilidad individual en la realización de los planes y las tareas del Partido queda difuminada, y no se suele poder llevar a cabo un verdadero control político de cada una de las secretarías o frentes, porque el conjunto del Comité no está al corriente de los problemas o de la situación de la propaganda, la juventud, el frente antiimperialista, etc., por ejemplo.

Esta falta de una verdadera dirección colectiva y del control eficaz de las responsabilidades individuales, impide ejercer una acertada dirección política, y los problemas y las relaciones personales suelen pasar a primer plano, abriéndose así a veces el camino a la familiaridad entre unos, o la enemistad entre otros, cayendo también en métodos burocráticos e incluso en el caudillismo, que nada tiene que ver con la disciplina de Partido.

Es preciso, para el desarrollo y fortalecimiento de los Comités de Partido que se apliquen en todas las organizaciones y órganos de dirección métodos correctos de dirección colectiva y de control de la responsabilidad individual.

El trabajo de dirección ha de efectuarse de manera organizada, disciplinada y responsable. Sólo así, lograremos que las células estén debidamente dirigidas, orientadas y controladas, que las comisiones de trabajo y los Comités intermedios cumplan sus tareas y sus funciones sin burocratismo, con iniciativa y entusiasmo, y que las tareas del Partido de cara a las masas obreras y populares lleven el sello de un Partido leninista, con una ideología, una política y una organización verdaderamente comunistas.

En lo que al control se refiere, no nos cansaremos de recordar las enseñanzas de Stalin, cuando decía en el XVII Congreso del Partido Comunista (b) que las nueve décimas partes de los fallos, errores e incumplimientos se explican por la falta de un control bien organizado; y que para que el control cumpla sus fines son indispensables, por lo menos, dos condiciones. La primera, que el control del cumplimiento de las tareas y responsabilidades sea sistemático y no episódico y superficial; y la segunda, que el control EN TODOS LOS ESLABONES de las organizaciones del Partido esté dirigido y llevado a cabo por camaradas con suficiente autoridad, por los dirigentes mismos.

A esto cabe añadir que también es preciso combatir en algunos camaradas y organizaciones una cierta negligencia, cuando no abandono, por organizar ellos mismos el control de las responsabilidades que les incumben. Al mismo tiempo, no suelen ver con buenos ojos y tratan de dificultar el control de los camaradas de órganos superiores en su esfera de responsabilidad.

Esta actitud entorpece el conocer a fondo la marcha del Partido y no permite analizar críticamente ni los éxitos alcanzados ni los errores que cometemos, ni tampoco si nuestros planteamientos son correctos o no, ni cómo son acogidos por las masas en general.

Por eso, todos los cuadros del Partido deben prestar particular atención a este aspecto tan importante del trabajo de dirección a todos los niveles, ya que sólo de este modo se puede detectar a tiempo la naturaleza de las dificultades, los fallos, errores o desenfoces que puedan producirse en una organización o en un determinado camarada, y tomar a tiempo las medidas de crítica y rectificación necesarias.

Stalin dijo en el XVII Congreso: "La solución acertada de los problemas depende del trabajo de organización... depende de una acertada selección de los hombres y del control de las decisiones adoptadas por los órganos de dirección".

Se trata, en definitiva, de superar nuestras debilidades y deficiencias para acelerar el desarrollo y el fortalecimiento de nuestro Partido, como importante factor subjetivo revolucionario en la situación actual, así como para hacer frente a las grandes tareas que nos planteamos a corto y a largo plazo, en tanto que Partido de la clase obrera y de la revolución socialista.

Por otra parte, es preciso prestar mayor atención a nuestra política de cuadros. No nos cansaremos de recordar sobre este tema, las palabras de Stalin que conservan toda su actualidad y que pensamos nunca la perderán:

"Tener una línea política acertada es, claro está, lo primordial y esencial. Pero aún no es suficiente. Una línea política acertada es necesaria, no para hacer declaraciones, sino para llevarla a la práctica. Mas, para llevar a la práctica una línea política acertada, se necesitan cuadros, se necesitan hombres que comprendan la

línea política del Partido, que la conciban como una línea propia, que estén dispuestos a realizarla en la práctica, que sepan hacerlo y sean capaces de hacerse responsables de ella, de defenderla y de luchar por ella. Sin esto, una línea política acertada corre el riesgo de quedarse sobre el papel”.

(Stalin. Cuestiones del leninismo. Informe ante el XVIII Congreso del PC(b) de la URSS).

La primera cuestión que nunca debe olvidarse al plantearnos, a cualquier nivel que sea, cómo resolver el problema de la falta de cuadros en el Partido, es el analizar con espíritu crítico nuestra política de cuadros en *la práctica*, en los distintos niveles, organizaciones y frentes de trabajo del Partido.

A raíz de la expulsión de los fraccionalistas y mencheviques sarnosos el pasado año, se pusieron de manifiesto toda una serie de lagunas y desenfoques en la política de cuadros del Partido en general y en su promoción y utilización.

El sabotaje y las desviaciones ideológicas que estos individuos habían introducido en algunos frentes y organizaciones, a nivel regional en particular, también afectó a la política de cuadros. En las batallas políticas e ideológicas, antes y después del Pleno de febrero del 81, se fueron descubriendo los elementos oportunistas, cobardes y corrompidos, algunos de los cuales habían estado ocupando puestos de responsabilidad, pese a no tener desde hacía ya tiempo ni las cualidades ni las características necesarias para ello. Algunos nunca las tuvieron, seguramente, pero como arribistas que eran, se ampararon en la falta de vigilancia en algunos casos y en su propia doblez, así como en la complicidad de los que más tarde se desenmascararían como elementos antipartido.

Al mismo tiempo, surgieron en estos momentos críticos nuevos camaradas que se destacaron por su firmeza, su temple y su decisión para defender al Partido contra los ataques de los fraccionalistas y complotadores, y que se han confirmado como militantes de vanguardia, como cuadros del Partido con iniciativa y capacidad política, tanto en las tareas de organización del Partido, como en el movimiento obrero, en el frente de masas antiimperialista y antifascista, así como también entre la juventud obrera y estudiantil.

Se confirmó así, una vez más en este período, que los cuadros comunistas no llegan al Partido ya forjados, pese a que poseen determinados conocimientos o formación, sino que surgen y se hacen en el fragor mismo de la militancia partidaria y de la lucha de clases cotidiana; que los cuadros han de demostrar serlo en cada momento y en todas las circunstancias en que el Partido y sus tareas los necesitan.

Al mismo tiempo, estas batallas nos han ayudado a comprender mejor la necesidad de aplicar con más rigor las normas para la selección de cuadros establecidas en nuestros Estatutos, en cuyo Artículo 20 se estipulan como criterios básicos: la fidelidad a la causa de la revolución, a los principios del marxismo-leninismo y *al PARTIDO*; la capacidad para aplicar con iniciativa propia la Línea Política y la táctica del Partido, y la abnegación, combatividad y honradez revolucionaria, así como el sentido de la disciplina militante.

Una de las características imprescindibles de todos los cuadros y militantes responsables ha de ser la de pensar con su propia cabeza y actuar con iniciativa; deben ser capaces de desmenuzar la política y las tareas generales y aplicarlas con arreglo a las condiciones y a las necesidades específicas. No es correcto servirles en bandeja soluciones ya hechas para la aplicación de las tareas en los distintos lugares, ni sustituirnos a ellos.

Por el contrario, debemos en primer lugar preguntar a los cuadros responsables su opinión sobre los problemas planteados, y sólo después ayudarles con nuestros criterios, más amplios y completos.

Otra, es la de esforzarse por organizar las tareas que se desprenden de la aplicación concreta de nuestra política en todos sus aspectos y para ello es preciso aprender a dirigir a otros militantes y también a las masas para que las tareas se realicen y no se queden sobre el papel, o para que no sea un mismo camarada el que lo hace todo. El saber organizar y dirigir la actividad de otros militantes es imprescindible para que nuestra política se concrete en actividad de cara a las masas. Los cuadros del Partido deben prestar mayor atención a elevar su capacidad tanto para dirigir a los camaradas del Partido como también a las masas.

Pero para hacer una adecuada selección, promoción y distribución de cuadros es preciso, en primer lugar, conocer mejor que en el presente a los militantes y cuadros. Los comités de celula deben informar al Comité superior correspondiente sobre las características y la evolución política de los militantes que dirigen.

De igual modo, los Comités Regionales y otros comités de dirección deben informar al Comité Ejecutivo, o al órgano o enlace correspondiente, sobre las características de los distintos camaradas y cuadros de la organización que dirigen, de manera que la dirección del Partido disponga de los datos necesarios para poder aplicar una política de selección, promoción y distribución de cuadros centralizada y controlada, teniendo en cuenta las necesidades particulares y generales del Partido, y para velar porque los criterios estatutarios se apliquen debidamente.

Conocer a los cuadros significa estudiar sus características, sus cualidades y sus defectos, decidir correctamente en qué tarea pueden los distintos militantes, no sólo ser más útiles al Partido, sino también desarrollar mejor sus propias capacidades y aptitudes.

Los dirigentes y responsables a todos los niveles deben preocuparse por los militantes y prestarles ayuda para acelerar su formación y elevar su capacidad y sus conocimientos, sin escatimar el tiempo necesario para ello.

En lo que a la correcta distribución de cuadros se refiere, Stalin en su Informe al XVIII Congreso del Partido Comunista (b) decía que debía hacerse "de manera que cada uno se sienta en su lugar, que cada uno pueda dar a nuestra causa común, el máximo de lo que sus cualidades personales le permiten dar".

Pero en este terreno tan importante de la selección y distribución de cuadros, todavía tenemos muchas lagunas que superar, ya que no todos los Comités del Partido que tienen un conocimiento adecuado de los militantes y cuadros de su organización y que transmiten esos datos a órganos de dirección, en el marco de una política centralizada de selección y distribución de cuadros.

Debemos saber aprovechar las condiciones actuales de legalidad para aplicar métodos de trabajo y de funcionamiento que enriquezcan nuestra experiencia y nuestros lazos con el Partido y también con las masas y el pueblo. Además, siempre que sea posible, los Comités Regionales deben organizar asambleas de cuadros y activistas del Partido donde se analicen y sintetizan las experiencias y los problemas de las distintas organizaciones de una misma zona o de un mismo frente de trabajo.

Estas asambleas, si están debidamente preparadas, permiten a los militantes enriquecer sus propios conocimientos y experiencias con los de camaradas de otros lugares, y

sobre esta base, generalizar las experiencias positivas y aprender de los ejemplos negativos. Estas asambleas sirven también para conocer mejor a los camaradas y cuadros y controlar el funcionamiento de las distintas células y comisiones de trabajo.

Pese al surgimiento y promoción de nuevos cuadros durante los últimos meses en todas las organizaciones del Partido, se dan todavía no pocos ejemplos de conservadurismo en este terreno. Existen muchas veces dudas en algunos responsables en cuanto a si un cuadro joven puede o no estar en un Comité de Partido o encargarse de una tarea determinada. Otros, tienen dudas de si un cuadro maduro tendrá el empuje y la iniciativa necesarios en la actual coyuntura.

Ambos casos tienen la misma raíz del conservadurismo y la falta de confianza en los demás, y una cierta tendencia a acaparar tareas y sentirse imprescindibles.

Particularmente perjudicial para el militante y para el Partido es el frenar el desarrollo y la promoción de nuevos cuadros, y de los jóvenes en particular. También lo es el mantener en el mismo puesto a un cuadro, cuando ya ha dado todo lo que podía dar en esa determinada tarea o responsabilidad.

Actualmente el Partido necesita decenas y decenas de nuevos cuadros para llevar adelante las múltiples tareas que tenemos ante nosotros y nuestra política de cuadros tiene que hacer frente a esta necesidad.

Los jóvenes cuadros de ambos sexos son particularmente valiosos para el Partido, dado que tienen menos trabas de todo tipo, se desarrollan con mayor ímpetu, aprenden con facilidad y constituyen la inmensa mayoría del futuro.

Los cuadros mayores constituyen, por su parte, un valioso capital del Partido por su experiencia, sus conocimientos y su valor probado en muchos casos, y desempeñan un importante papel siempre que miren más hacia adelante que hacia atrás, cuando se esfuerzan por transmitir su saber y su temple comunista militante a los jóvenes cuadros y no sólo hacer valer su veteranía.

La educación política y teórica debe ser una tarea permanente y fundamental de todos los militantes. No puede concebirse seriamente el fortalecimiento y la expansión y organización de nuestro Partido y de su influencia política entre las amplias masas obreras y populares, si no prestamos la debida atención a la elevación del nivel político y teórico de todos los militantes y en particular de los cuadros.

Esta cuestión tiene particular importancia, tanto por esta coyuntura, como por los problemas a los que hemos de hacer frente, tanto a nivel nacional como internacional.

La actual crisis del sistema capitalista ha agudizado todas las contradicciones de nuestra sociedad y también la lucha de clases, tanto en el plano político como en el ideológico. En estas condiciones, resulta imprescindible que el Partido de vanguardia de la clase obrera, el Partido llamado a dirigir la revolución socialista y la lucha por el derrocamiento del poder capitalista, esté pertrechado con la ideología y las bases teóricas y científicas para poder orientarse y comprender las causas determinantes de los acontecimientos, la relación existente entre los distintos hechos y prever la evolución y el desenlace, de la manera más certera posible, del desarrollo de los acontecimientos.

Siguen siendo válidas las enseñanzas de Lenin de que "sin teoría revolucionaria no puede haber tampoco movimiento revolucionario" y que "sólo un Partido dirigido por una teoría de vanguardia puede cumplir la misión de combatiente de vanguardia".

Saliedo al paso, tanto de los que preconizan y practican el espontaneísmo en el movimiento obrero, como de los doctrinarios y *teoricistas*, que entienden la teoría como el transplante mecánico de experiencias y la utilización de citas sin tener en cuenta

las situaciones concretas, Stalin dejó bien sentado que “por teoría, nosotros los comunistas, debemos entender la experiencia del movimiento obrero de todos los países. **TOMADA EN SU ASPECTO GENERAL**”. Y que “la teoría deja de tener objeto cuando no se halla vinculada a la práctica revolucionaria, exactamente del mismo modo que la práctica es ciega, si la teoría revolucionaria no alumbrá su camino”.

Además de estudiar los textos de los clásicos del marxismo-leninismo, es imprescindible estudiar, conocer y asimilar la historia de nuestro propio pueblo, la historia y la experiencia de nuestro Partido, la Línea Política y los Estatutos.

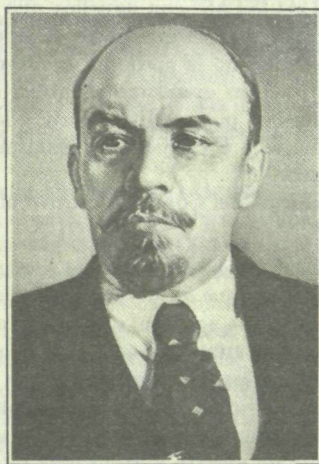
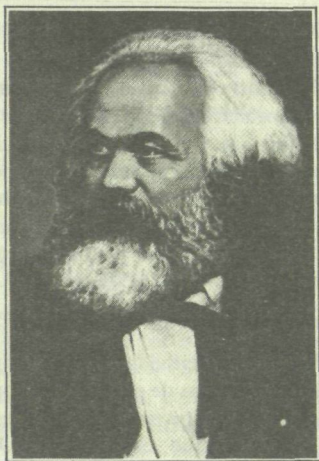
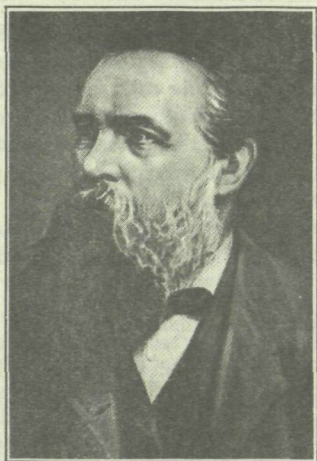
En nuestra época se plantean nuevas situaciones y nuevos problemas políticos, ideológicos y teóricos, tanto a nivel nacional como internacional, a los que debemos encontrar nosotros mismos soluciones y respuestas, aplicando nuestros principios generales y nuestra ideología de clase.

En nuestra Línea Política y en nuestros Estatutos están condensadas y plasmadas las líneas generales de nuestra táctica y nuestra estrategia, que se basan en la aplicación concreta de nuestros principios generales y nuestras bases teóricas a la situación concreta de nuestra época y de España. Por eso, es imprescindible que todos los militantes y cuadros del Partido los conozcan y estudien concienzudamente, con el fin de comprender el contexto concreto en que hemos de actuar y luchar, y de conocer los distintos factores históricos, económicos, políticos e ideológicos en que se basa nuestra política y nuestra práctica revolucionaria. Así, por ejemplo, para entender toda la importancia de nuestra lucha contra el revisionismo moderno, tanto a escala nacional como internacional, es preciso conocer y estudiar la historia de nuestro Partido, que ya hemos comenzado a publicar en las páginas de “Vanguardia Obrera” y que será editada en versión definitiva en cuanto las circunstancias materiales nos lo permitan.

Dada la traición, a raíz de la muerte de Stalin, de los dirigentes actuales del que fue el gran país del socialismo, la Unión Soviética, estudiar y conocer profundamente la extraordinaria experiencia de la construcción del socialismo en Albania, es también un elemento imprescindible para todos los militantes y cuadros del Partido. La Albania Socialista constituye una experiencia viva, real y concreta de la revolución socialista, de la justeza de la dictadura del proletariado, así como de la posibilidad de la construcción del socialismo basándose en sus propias fuerzas y en el marco de la existencia de una mayor parte de países capitalistas y revisionistas en el mundo.

Además, en el marco de la dictadura del proletariado y del reforzamiento del Estado socialista y de su Partido dirigente, el P.T.A., está enriqueciendo con su práctica y en las condiciones concretas de Albania y de la actual situación, toda una serie de principios generales de desarrollo en la sociedad socialista, tanto en lo que se refiere a la transformación constante de la economía y otros aspectos de la infraestructura, como de los diversos factores de la superestructura. Las enseñanzas y el ejemplo de la revolución albanesa y de la construcción del socialismo en Albania son de un gran valor, no sólo para el conjunto del movimiento comunista internacional, sino también para todos los pueblos. En este sentido, las obras e importantes escritos del camarada Enver Hoxha y de otros dirigentes del PTA deben ser estudiadas por todos los militantes y difundidas entre la clase obrera y las masas trabajadoras de nuestro país.

Existen todavía en nuestro Partido algunos camaradas que no tienen las ideas muy claras en lo que se refiere a la necesidad de estudiar, o que contraponen la militancia activa a la necesidad de estudiar. Otros, piensan que el estudio debe hacerse en determinadas condiciones, en escuelas o en cursillos especiales, o sin tener que ocuparse



de una actividad militante. Esta actitud no es correcta en las actuales circunstancias. Se trata de tener en cuenta y de atenerse a las condiciones y a las posibilidades concretas en las que nuestro Partido y nuestros militantes viven, trabajan y militan. Se trata de no esperar a que se den las condiciones ideales, óptimas, para plantearse seriamente la necesidad de estudiar con arreglo a nuestras posibilidades y a la situación actual del Partido y de cada camarada.

Debemos proponernos superar todas las dificultades e incomprendiones que obstaculicen el que todos los militantes y cuadros consideren el estudiar como una tarea imprescindible, ya que el estudio siempre debe ser el complemento de nuestra práctica, recordando en todo momento que: "La teoría deja de tener objeto cuando no se halla vinculada a la práctica revolucionaria, exactamente del mismo modo que la práctica es ciega si la teoría revolucionaria no alumbrá su camino".

LA LIQUIDACION DE LA FRACCION DE LOS MENCHEVIQUES SARNOSOS

La batalla contra los mencheviques sarnosos, culminada en el seno del Partido en el Pleno del Comité Central de febrero de 1981 y que continuó después frontalmente hasta su liquidación política, ha fortalecido al Partido depurándolo de ese cáncer enquistado en nuestras filas y ha enriquecido nuestra experiencia de lucha contra el oportunismo, la provocación y la subversión dentro de nuestras filas.

Esta lucha dentro del Partido es la forma más elevada de la lucha de clases, por darse en el seno de la forma superior de organización del proletariado: el Partido marxista-leninista.

En el Informe del Comité Central al III Congreso se señaló:

“No podemos olvidar tampoco que para la degeneración de los partidos comunistas, el enemigo de clase no ha contado, ni cuenta, sólo con aquellos elementos que pueden infiltrarse como agentes en nuestras filas, o con su labor de zapa desde fuera, sino que, **SOBRE TODO SE APOYA Y CUENTA CON AQUELLOS ELEMENTOS CON MARCADAS CARACTERISTICAS ARRIBISTAS, INDIVIDUALISTAS**, con aquellos que son particularmente susceptibles —por toda una serie de factores, si no se transforman y combaten sus debilidades—, en degenerar bajo la presión y la influencia de la ideología burguesa y revisionista, en elementos aventureros, antipartido o en el mejor de los casos, en elementos que acaban por perder el norte y las perspectivas revolucionarias llegando a desanimarse y a caer en el pesimismo o el aventurerismo propio de la ideología burguesa”.

En el Informe del Comité Ejecutivo al Pleno del Comité Central de febrero se decía al respecto:

“Concebir la construcción, desarrollo, implantación y *actuación práctica* del Partido, sin que en su seno se libre una aguda lucha de clases (que no es lineal, ni con la misma agudeza, sino que se manifiesta con arreglo a las diferentes circunstancias que atravesamos), sería una pura utopía” (pág. 51).

En esta lucha, los fraccionalistas se han apoyado en las dificultades objetivas del proceso revolucionario en España y en el mundo, que se desarrolla de forma compleja, en zig-zags, con avances y retrocesos; han utilizado, apoyándose en esas dificultades, las insuficiencias de nuestro Partido para intentar doblegarlo, minar el temple de sus militantes, desviarlo de sus objetivos revolucionarios, dividirlo y liquidarlo desde dentro.

En el Informe del Comité Ejecutivo al Pleno del Comité Central mencionado se señalaba:

“Nuestro Partido, al igual que los demás partidos marxista-leninistas se está desarrollando y fortaleciendo en medio de una colosal tormenta ideológica que supone la lucha contra el revisionismo moderno en todas sus variantes, en medio de un poderoso movimiento oportunista de fuerzas intermedias generadas por el revisionismo, y por la reactivación de la socialdemocracia por parte del poder reaccionario.

En el plano ideológico, la Unión Soviética, transformada en un país imperialista, utiliza el prestigio de la Revolución de Octubre, de Lenin y de Stalin, para conservar su influencia entre la clase obrera y las masas trabajadoras en todo el

mundo. Se sirve no sólo de sectores de los partidos revisionistas, sino también de grupos oportunistas, aventureros y de algunos elementos inestables e inseguros en el seno del mismo movimiento marxista-leninista y de los partidos. Sus ataques no son siempre frontales y abiertos, sino que larvadamente intentan abrir brecha en nuestras filas..." (pág. 8).

En este sentido, esta intentona fraccional ha sido una manifestación de la acción subversiva y contrarrevolucionaria del socialimperialismo soviético y de sus agentes para infiltrar el movimiento marxista-leninista, liquidar sus posiciones proletarias revolucionarias, dividirlo y ponerlo al servicio de su acción hegemónica, contrarrevolucionaria y de rivalidad interimperialista con los EE.UU y las otras potencias imperialistas.

Ello lo pusieron de manifiesto "nuestros" fraccionalistas, no sólo con sus formulaciones ideológicas, políticas y tácticas, sino también con las conexiones de varios de sus cabecillas con los revisionistas pro-soviéticos que desde el PSUC, el grupo carrillista y CC.OO intentan la formación de un partido pro-ruso, así como con otros grupos y grupitos oportunistas que sirven a la estrategia socialimperialista en el movimiento sindical y antiimperialista en España.

Y ello al tiempo que los sarnosos mantenían concomitancias y contactos con el PSOE, el Ministerio del Interior y con los servicios y tramas policiales del poder monárquico. Nada más natural, pues todas estas fuerzas reaccionarias, en sus objetivos, en sus peleas y riñas, entran en apoyos mutuos tácitos y llegan a acuerdos, cuando de combatir a la revolución se trata. Todos los mencheviques sarnosos, con la diversidad de matices y corrientes oportunistas existentes entre ellos, se unieron en base al odio al Partido y al marxismo-leninismo, a la revolución.

Los sarnosos buscaban, en efecto, liquidar la estrategia y la táctica revolucionarias del Partido, llevándolo a la conciliación con el revisionismo y la socialdemocracia; al oportunismo y a la integración con la politiquería burguesa. Para ello necesitaban impedir que el Partido siguiese levantando su propia bandera en el seno del movimiento obrero y popular, renunciase a su independencia y a la acumulación revolucionaria de fuerzas, con destacamentos organizados en el movimiento de masas bajo su dirección y con una correcta política de alianzas republicana y antiimperialista.

Como buenos oportunistas cuya política consiste "precisamente en ocultar las discrepancias, en velar la situación real dentro del Partido, en enmascarar la posición propia y en impedir que en el Partido reine la claridad completa" (STALIN) se dedicaron a plantear inquietudes tácticas, cuestiones de método, alegando "particularidades" de nuestro Partido y de la situación en España, al margen de nuestra estrategia, de nuestros principios, de la línea política y las demás decisiones del III Congreso, que pretendían encerrar en un cajón para que sólo fueran útiles en discusiones académicas ajenas a la práctica y a la acción revolucionarias.

La victoria alcanzada en este terreno debe de ser una importante enseñanza para todo el Partido, para hacer frente a las situaciones complejas con que nos encontramos siempre fortaleciendo la cohesión, la unidad de acción y la disciplina bolchevique de todo el Partido.

Los móviles de fondo de esta intentona fraccional no han sido un fenómeno local o particular de nuestro Partido o de España y ponen de relieve la necesidad de que el movimiento marxista-leninista internacional estemos vigilantes contra el peligro del derecho, de la conciliación con el oportunismo y el revisionismo en sus diversas varian-

tes, de la relajación en la aplicación de las normas leninistas, tanto al funcionamiento de nuestros Partidos como a las relaciones entre ellos.

El derechismo se manifiesta hoy predicando una línea de menor resistencia ante las dificultades objetivas del proceso revolucionario y la encarnizada lucha de clases que se libra en todo el mundo, y trata de aprovechar los inevitables errores, insuficiencias y carencias de nuestro movimiento para hacer prosperar fines, tácticas y actuaciones contrarias a nuestros objetivos revolucionarios e internacionalistas.



Nosotros afirmamos como el camarada Enver Hoxha que:

“La lucha de clases desarrollada durante toda la vida del Partido, así como en los últimos tiempos, ha demostrado que el principal peligro y enemigo de nuestro Partido, así como de todo el movimiento comunista internacional ha sido y sigue siendo el oportunismo de derecha...”

(E. Hoxha. “Informe al VII Congreso del P.T.A., pág. 112)

Por ello pensamos que esta experiencia nuestra es útil para el reforzamiento del movimiento marxista-leninista y de su unidad de acción ante las situaciones que se dan hoy en el mundo y ayuda a nuestro Partido a cumplir con sus deberes internacionalistas.

La plataforma organizativa de aquella banda reaccionaria, correspondía a sus fines burgueses: convertir al Partido en un club de debates, violando la disciplina y socavando los principios leninistas de organización y, en particular, el centralismo democrático.

En su lugar trataron de imponer el libre funcionamiento de corrientes, mayorías y minorías, así como la libre circulación de documentos, informes y posiciones en el seno de los organismos del Partido. Refiriéndose al Pleno del Comité Central de febrero, en el Informe de la Comisión de Investigación se dice:

“Este pleno, en este sentido, fue un ejemplo precioso e impecable de discusión bolchevique, de combate de principios en todos los terrenos. Sin violar ni un pelo nuestros Estatutos y el centralismo democrático, sino en aplicación de los mismos, se abortaron los intentos de convertir el máximo órgano de dirección entre Congreso y Congreso, en un club de debates y se impidió que circulara ningún informe distinto al del Comité Ejecutivo (aprobado por mayoría en el mismo) o cualquier otra plataforma fraccional, como pretendieron los mencheviques sarnosos. Al mismo tiempo, todos los miembros del Comité Central pudieron expresar con entera libertad sus opiniones y posiciones, aunque fueran tan nauseabundas como las manifestadas por el conjunto de los cabecillas fraccionalistas. En este sentido este IV Pleno figurará con letras de oro en la historia del Partido.” (pág. 20)

Por último, hemos de destacar la aplicación de la vigilancia revolucionaria que permitió el desenmascaramiento, expulsión y liquidación de los fraccionalistas sin que el Partido perdiera la iniciativa, ni diera cuartel a los sarnosos una vez detectadas sus posiciones contrarrevolucionarias. En el Informe de la Comisión citada se dice al respecto:

“Corresponde al Partido el mérito de no haberles dado cuartel, ni aceptado componendas con el oportunismo o apoyarse en unos oportunistas para combatir a otros. Una vez detectada una desviación oportunista, el tiempo, el aplazamiento de la lucha por eliminarla y, en su caso, aplastarla, juega a favor del oportunismo y en contra de las posiciones de principios, marxista-leninistas. (Por cierto que Maquiavelo, a quien tienen gran horror los sarnosos, en el siglo XVI ya daba el siguiente consejo que Lenin nunca perdió de vista: “no debemos dejar nacer un desorden para evitar una guerra, porque acabamos no evitándola; la diferimos únicamente y siempre es con sumo prejuicio nuestro.”)” (pág.46)

Con esta lucha, como hemos dicho, nos hemos fortalecido y sus enseñanzas debemos tenerlas presentes, a la hora de cumplir con nuestras tareas revolucionarias con audacia, abnegación y tenacidad y siempre acerando las filas del Partido para que cumpla con éxito su gloriosa tarea de Estado Mayor de la Revolución.

III.— SOBRE LA SITUACION INTERNACIONAL Y EL MOVIMIENTO MARXISTA—LENINISTA

Al hablar de la situación internacional y antes de entrar en algunas formulaciones, dejamos sentado que nuestro Partido parte de la opinión de que estamos comenzando una nueva fase para el movimiento marxista—leninista. Una nueva fase, después del desenmascaramiento, denuncia y estrepitosa derrota ideológica del revisionismo chino y el maoísmo. Fue esta una lucha que necesitó muchas energías, claridad y firmeza de principios; una lucha en la que se desenmascararon elementos que se autodenominaban marxista—leninistas, pero que al calor de la lucha aparecieron como revisionistas vergonzantes. Y como en toda lucha, tuvimos pérdidas en el Movimiento. Mas esas pérdidas han sido rápidamente compensadas, o lo están siendo, y así vemos el surgimiento de nuevos partidos, sobre bases ideológicas más sólidas, que tienen en cuenta la experiencia de estos cerca de veinte años de lucha sin cuartel contra el revisionismo y el oportunismo; que saben aprovechar la rica experiencia acumulada en estos años, que avanzan y se fortalecen, pese a las dificultades; y sobre todo, partidos y organizaciones que se basan en el marxismo—leninismo, y no en la potencia de tal o cual partido “todopoderoso”. Es decir, las nuevas organizaciones y partidos, se definen en base a claras concepciones ideológicas de principios y se esfuerzan por llevar a cabo una práctica más consecuente que en el pasado. Debemos destacar y subrayar el gran papel que en esta lucha ha desempeñado el Partido del Trabajo de Albania, el cual, con firmeza y habilidad, con decisión que no excluye la paciencia, ha sabido asestar golpe tras golpe a todas las variantes del revisionismo y oportunismo; que ha sabido orientar en los momentos más difíciles a los partidos hermanos, que ha sabido mantener la unidad de principios y la lucha en su defensa, y que por sus grandes méritos ha sabido ganarse el respeto y el cariño de todos nosotros. Hoy, más que nunca, Albania y el PTA, su Comité Central y su gran dirigente, el camarada Enver Hoxha, constituyen un formidable ejemplo para los pueblos del mundo, para los partidos, de cómo los mar-

xista-leninistas, con audacia y firmeza de principios pueden derrotar a los más grandes enemigos con los que nos enfrentamos.

Nosotros, marxista-leninistas españoles, dejamos claro nuestro cariño, respeto y amistad revolucionaria, por el único país auténticamente socialista del mundo, por el bastión del marxismo-leninismo, por nuestra querida Albania Socialista, el heroico PTA y el camarada Enver.

Hemos dicho repetidamente que somos optimistas porque somos revolucionarios. Pero somos optimistas *conscientes*, que sabemos mirar las cosas cara a cara, que no podemos dormirnos en los laureles.

Al mirar hoy las cosas cara a cara, vemos que nos encontramos ante una situación internacional compleja, llena de zonas explosivas, de contradicciones entre las dos superpotencias, entre los países imperialistas; de contradicciones no sólo entre capitalismo y revolución, sino también de grandes contradicciones en el campo revisionista entre sí, y entre los países capitalistas entre sí; de luchas locales contra el neocolonialismo, de luchas por la independencia nacional, de luchas revolucionarias, como en Guatemala y El Salvador, aunque no estén dirigidas por partidos auténticamente comunistas, pero que debemos apoyar y dar aliento a esos pueblos. Una situación, en fin, que amenaza con degenerar en una nueva guerra mundial.

Es una situación en la que, si bien existen dos grandes bloques con sus respectivos instrumentos de agresión y guerra, (la OTAN y el Pacto de Varsovia), ambos también tienen sus propias contradicciones internas y querellas intestinas. Esto se ve claramente, sobre todo después de la elección del fascista Reagan en EE.UU., cómo la Alemania revanchista no acepta cien por cien los dictados de la Casa Blanca; o la Francia de Mitterrand. Lo mismo sucede con la otra superpotencia, la URSS, tan agresora y fascista como los EE.UU. Porque si bien en los países sometidos a su férula, como Polonia, Checoslovaquia o Hungría, las camarillas dominantes parecen incondicionales de la URSS, lo cierto es que ni ésta ni esas camarillas pueden tener confianza en la solidez de esas alianzas.

Esto está claro si tenemos en cuenta en todo momento que el motor de la Historia es la lucha de clases. Y lucha de clases existe tanto en los países capitalistas, como en los revisionistas. Y esta lucha de clases sólo se resolverá acabando con el imperialismo y sus lacayos y con el socialimperialismo y los suyos. En todos esos países, los pueblos tienen intereses contradictorios con sus gobernantes. Y no puede ser de otra manera, porque, como dice Enver Hoxha:

“Los intereses de las superpotencias y de los pueblos no coinciden ni convergen en ningún momento y en ningún caso. Para que viva el imperialismo, los pueblos deben vivir esclavizados, para que los pueblos se liberen debe ser destruido el imperialismo” (Informe VIII Congreso, pág. 172)

En definitiva, la situación internacional, con su peligro de guerra mundial y de matanza entre los pueblos, ha de ser encarada con claridad y decisión. Nosotros sabemos que en última instancia, esa situación sólo se resolverá *completamente* mediante la revolución, y para ello debemos estar preparados. Pero también afirmamos que los partidos comunistas debemos hacer todo cuanto podamos por evitar la matanza imperialista, que debemos emplear esfuerzos en la lucha por la paz entre los pueblos, que debemos seguir enarbolando la consigna de Lenin de “¡Guerra a la guerra imperialista!”

Y esta consigna debe aplicarse tanto al imperialismo yanqui y sus posibles aliados, como al socialimperialismo ruso y los suyos.

Si insistimos en esto, es porque vemos cómo, y no sólo en España, hay gente y fuerzas políticas que razonan de la siguiente manera: “No estoy de acuerdo ni con los yanquis ni con los rusos, pero en caso de guerra... apoyaría a los rusos que al fin y al cabo son menos malos que los yanquis”, o bien, algunos que con un oportunismo vergonzante y vergonzoso dicen “la URSS es antiimperialista, lo que pasa es que no es consecuente...”



Intervención del camarada Raúl Marco en el Mitin de clausura del VIII Congreso del PTA

Pues no, camaradas. La URSS, por más palabrería y demagogia que utilice es tan imperialista y reaccionaria como los EE.UU., es tan enemiga de los pueblos y rapaz como sus contrincantes americanos. Si la URSS se opone a los EE.UU. no es por “contradicciones entre capitalismo y socialismo”, como pretenden algunos, sino por intereses imperialistas.

Por más que pretendan esos elementos, si la URSS intervino en Checoslovaquia, no fue para salvar el socialismo, sino para defender sus privilegios, para mantener bajo su batuta una semicolonía. ¿Y en Afganistán, en Angola, y en Etiopía, Eritrea, y en el Yemen? ¿Qué defiende la URSS, la libertad de esos pueblos o simplemente trata de neocolonizarlos? Jamás, en ningún momento, la política exterior de un país socialista fue la de exportar la revolución, la de intervenir militarmente en otros países. Ni Lenin ni Stalin aprobarían jamás semejante proceder, digno de imperialistas. Sin embargo, ahí está el sucesor de Jruschov, Breznev, haciendo en Afganistán algo similar a lo que hicieron los yanquis en Vietnam.

El mundo se encuentra en plena crisis económica y política. Los llamados “valores de occidente” se desenmascaran de día en día con toda su podredumbre. Por todas

partes se incrementa el uso de la droga, de la pornografía, el alcoholismo, etc., y se trata de imponer lo que vulgarmente llamamos el "pasotismo". Y esto es tan cierto en los países capitalistas como en los revisionistas. Las camarillas dominantes de esos países necesitan esa corrupción para tratar de frenar el auge, si no revolucionario, sí de protesta de los pueblos.

Mientras, los gobiernos capitalistas e imperialistas, encabezados por la URSS y los EE.UU., siguen con sus farsas de conversaciones para el "desarme", lo que no evita que estén armados hasta los dientes; hablan de "paz" y al mismo tiempo alimentan focos de guerra y opresión, tanto en Asia, como en Africa y América Latina. Tenemos el ejemplo de la tan cacareada "Conferencia de Seguridad Europea", en la que además de los países europeos (menos Albania), participan EE.UU. y Canadá, que se está desarrollando aquí, en Madrid. Esta siniestra farsa demuestra que la tal "seguridad europea" es un puro camelo, que a ninguna de las dos superpotencias les importa realmente esa seguridad, que lo que pretenden tanto la una como la otra es la de izarse al nivel de juez y árbitro a nivel internacional. Las últimas sesiones por si quedaba alguna duda, han sido de lo más grotesco. So pretexto de hablar sobre Polonia y la violación de los "derechos del hombre" (que ni unos ni otros respetan), se han pasado horas y horas discutiendo sobre cuestiones de "procedimiento", sobre quién habla primero, etc., etc.

Resulta francamente de un cinismo increíble el que por ejemplo EE.UU., hable de "violación de los derechos humanos" en Polonia, cuando al mismo tiempo apoya activamente con créditos, armas y consejeros a regímenes tan reaccionarios y fascistas como El Salvador, Guatemala y Turquía, donde se encarcela, se tortura y se asesina con total impunidad. Y lo mismo cabe decir de la URSS, la cual en sus zonas de influencia, lleva a cabo una auténtica política neocolonialista, de rapiña y agresiva.

Sobre Polonia, dos palabras. Efectivamente, el régimen del general Jaruzelski y demás componentes de la camarilla revisionista polaca, es reaccionario y antipopular. Eso explica la revuelta de los obreros polacos, los cuales tienen mil razones para revelarse y sublevarse. Sin embargo, debemos tener claro qué significa, qué es y qué representa el sindicato "Solidarnosc" de Lech Walesa y los suyos. Ese sindicato "Solidarnosc" es un instrumento manejado y dirigido por la Iglesia polaca y el Vaticano, es reaccionario y su objetivo no es lograr la emancipación de la clase obrera polaca (oprimida y explotada por la camarilla revisionista en el Poder), sino el de establecer un régimen capitalista, con fraseología socialista, que nada cambiaría para el pueblo polaco.

Nosotros defendemos la liberación social y nacional del pueblo polaco, pero también decimos que ese pueblo sólo será libre plenamente cuando lleve a cabo la revolución proletaria, cuando instaure una auténtica dictadura del proletariado. No es libre el esclavo que se limita a cambiar de amo, con distinto ropaje. Mas para llevar a cabo la revolución, la lucha de liberación nacional y social, el pueblo polaco necesita un partido marxista-leninista, y no una organización como Solidarnosc, dirigida por curas y obispos, cuya bandera de combate es el archirreaccionario Papa Juan Pablo II, y donde la siniestra CIA yanqui desempeña un papel de primer orden.

"La religión es el opio del pueblo", y esta verdad vale tanto para Polonia como para China y los demás países del mundo sin olvidar España. Hoy, en las postrimerías del siglo XX, no son, ni pueden ser, los santones quienes hacen la revolución, sino los pueblos armados con la ideología proletaria, con el marxismo-leninismo. Somos conscientes de que esta tarea es difícil, que cuesta mucho el lograr una organización de vanguar-

dia conscientemente revolucionaria, capaz de cumplir su cometido histórico. Pero también decimos que nosotros no podemos aplaudir ni apoyar a un engendro reaccionario porque se opone a otro sistema reaccionario.

Y es por eso, camaradas y amigos, por lo que no estamos de acuerdo con aquellos que hablan mucho de revolución y al mismo tiempo organizan colectas para individuos como Lech Walesa y *cía.*; ni estamos de acuerdo con los que razonan de una forma simplista al decir que Solidarnosch, ese sindicato vaticanista y por ende reaccionario, es “un ejemplo para los pueblos del Este de Europa...” y organizan recolectas y manifestaciones de solidaridad con él.

Camaradas: Podemos decir con cierta satisfacción, que nuestro movimiento marxista-leninista, avanza y se fortalece día a día en el mundo, que estamos superando con creces las secuelas de la traición de los revisionistas chinos, de su nefasta y podrida “teoría de los tres mundos” y del maoísmo.

No podemos negar que esas desviaciones y la cínica y brutal forma de actuar de los revisionistas chinos causaron pérdidas. Quizás sería más correcto decir que, gracias a la lucha contra el maoísmo y el tercermundismo, el movimiento internacional se ha depurado (toda depuración conlleva fortalecimiento), de elementos que estaban emboscados, de algunas organizaciones que se cubrían con el manto del marxismo-leninismo cuando en realidad no eran más que vulgares oportunistas unos y aventureros otros.

Actualmente, todos los partidos marxista-leninistas han llevado a cabo una refutación del maoísmo y del tercermundismo, nos hemos empeñado en limpiar nuestras formulaciones y planteamientos de lo que pudieran tener de esa desviación, y en muchos casos, los comunistas han debido limpiar también sus filas de elementos maoístas recalitrantes que se empeñaban en seguir vertiendo su veneno. En nuestro Partido, afortunadamente, no se ha dado ni un sólo caso de camaradas que hayan tratado de defender el maoísmo, o que nos haya planteado problemas. Esto es normal, pues el Partido iba siendo informado gradualmente, desde hacía años, sobre las posiciones de los chinos. Y esto ya desde antes del I Congreso. Eso fue un acierto del Partido. Pero no debemos envanecernos, porque sin embargo no pudimos o quizás no supimos, evitar el surgimiento del grupo de mencheviques sarnosos que intentó fraccionar al Partido.

Por eso insistimos siempre, siguiendo la experiencia del movimiento internacional, las enseñanzas de Lenin y Stalin, en que el Partido al reconocer sus errores y deficiencias, al saber utilizar correctamente la crítica y la autocrítica, se fortalece y se temple, mientras que si se nos suben a la cabeza los éxitos, si caemos en la vanidad pequeño-burguesa, relajaremos nuestra vigilancia y cometeremos graves errores.

Hoy, ya, el maoísmo es prácticamente un desagradable recuerdo y una experiencia más de lucha contra el oportunismo. Resulta casi increíble la rapidez con la que los revisionistas chinos han sido desenmascarados; hay que reconocer que ellos mismos con su política tan abiertamente oportunista y proyanqui, con sus actos agresivos y de sabotaje hacia Albania Socialista y también con su agresividad hacia los partidos marxista-leninistas que no aceptaban sus planteamientos, nos han “ayudado” a desenmascararlos y, se puede decir, a derrotarlos. En cuanto a los partidos y organizaciones que apoyaron el maoísmo, se puede decir que prácticamente han desaparecido todos, tanto en Europa (con alguna excepción) como en los demás continentes. Y los que aún

perduran, se van extinguendo poco a poco. El caso de "nuestros" ORT y PTE no es exclusivo de España.

Quizá no hiciera falta insistir en la lucha que nuestro Partido ha llevado a cabo contra el revisionismo chino. Mas conviene recordar que nosotros no fuimos de los que sólo se lanzaron a ese combate cuando el revisionismo chino era ya una realidad patente e innegable. Podemos decir, sin falsas modestias, que nuestro Partido ha sido uno de los que combatieron esa variedad de revisionismo desde el principio. Es cierto que no vimos con toda claridad el alcance de ese revisionismo desde el primer momento, igualmente que también es cierto que luego no pudimos, por razones obvias ir al fondo de nuestra denuncia y que tuvimos que esperar. Pero esperamos activamente, y cuando entre el partido chino y el nuestro surgieron problemas concretos y prácticos, supimos actuar con firmeza. Tuvimos que deshacer muchas maniobras contra el Partido, chantages y presiones múltiples, mas el Partido supo hacerles frente y mantener con valor y dignidad sus posiciones claras y consecuentes.

Sobre nuestra actitud hacia el revisionismo chino, remitimos a los documentos de los Plenos del Comité Central y a los Informes de nuestros Congresos. A través de ellos se puede ver que las primeras observaciones críticas a los chinos datan de 1965, y la primera crítica formal y por escrito, de febrero de 1967. Desde entonces y hasta la lucha y denuncia del maoísmo, nuestro Partido desempeñó un papel activo de primera línea que nadie desconoce ni nadie puede ignorar.

Queremos destacar el gran papel que en el desenmascaramiento y derrota del maoísmo, ha desempeñado el PTA, particularmente con su VII Congreso que tanto entusiasmo despertó entre los marxista-leninistas, así como las obras del camarada Enver, tales como "El Imperialismo y la Revolución", "Reflexiones sobre China", "Los Jrushchovistas" y otras. Esas obras, han sido de una ayuda inestimable para nosotros y, creemos que podemos decirlo, para el conjunto de los partidos marxista-leninistas, y han servido en muchos casos de orientación, han aclarado conceptos y análisis.

También manifestamos, una vez más, nuestro apoyo al VIII Congreso del PTA, que ha abierto perspectivas extraordinarias para la construcción del socialismo, para su desarrollo y profundización, para la forja del "hombre nuevo" que en Albania se está ya materializando. Los logros y éxitos de Albania, de su Partido, son una gran ayuda para nosotros, constituyen un verdadero estímulo, demuestran que los comunistas no somos unos idealistas utópicos que luchan contra molinos de viento, sino luchadores realistas que sabemos enfrentarnos a las mayores dificultades y vencerlas, que sabemos construir un mundo mejor; que los comunistas —y ahí está el ejemplo de Albania— pueden derrotar a los más grandes enemigos por muy poderosos que parezcan. Por eso insistimos en la necesidad de lograr mayor amplitud y mejor organizada, en nuestra labor de dar a conocer Albania y sus realizaciones. Y aunque lo hacemos, pensamos que no es bastante, que debemos hacer mucho más, tanto a nivel de Partido, como de organizaciones de masas, en las fábricas, en el campo, en los barrios. En esta tarea la Sociedad de Amistad tiene un gran papel que desempeñar, pero para ello debe corregir sus muchas deficiencias. No basta con organizar viajes a Albania, que lo hace y bien. Sino que deben organizar más y mejores actos, charlas, exposiciones, sesiones cinematográficas, atraerse a personalidades del mundo de la cultura, de la ciencia, de la información, etc., etc. Y, tanto en colaboración con la Sociedad de Amistad, como por su propia cuenta, deben hacer lo mismo nuestras organizaciones del Partido y de masas.

Esto no es solamente una obligación internacionalista, sino que también puede favorecer la penetración del Partido en sectores y lugares donde todavía somos débiles.

Y lo mismo cabe decir de cara a la solidaridad con los pueblos en lucha, aunque esas luchas no estén en algunos casos, o en muchos, dirigidas por los partidos hermanos. Debemos reconocer que estamos aún lejos de llevar a cabo una labor mínimamente eficaz en solidaridad, por ejemplo, con nuestros camaradas en Colombia que llevan a cabo la lucha de guerrillas. Y lo mismo podríamos decir de cara a Irán, El Salvador, Guatemala, Turquía, Afganistán, Eritrea, etc., etc. Esto hay que verlo con espíritu autocrítico, no para darnos golpes de pecho, sino para tomar las medidas prácticas adecuadas.

Nuestro Partido opina que el movimiento internacional marxista-leninista, inicia una nueva etapa, una nueva fase de lucha, en la que debemos comprometernos todos. No podemos permanecer quietos ni encerrados en nuestros países, desentendiéndonos de lo que pasa en el resto del movimiento.

Después de la ruptura con los revisionistas chinos, se han ido creando y constituyen nuevos partidos allá donde no los había, o donde los que había traicionaron. Tenemos el ejemplo de Francia con el PCOF, de Dinamarca con el DKP, de Inglaterra con el PCB (marxista-leninista), de Suecia, donde los camaradas celebran dentro de unos días el Congreso de fundación del Partido después de cuatro años de trabajo paciente para conjuntar a los marxista-leninistas dispersos. Y lo mismo podemos decir de Noruega, Islandia, Islas Féroes, Holanda e Italia. Representantes de algunas de estas nuevas organizaciones se encuentran en nuestra Conferencia, asistiendo a nuestros trabajos, aportándonos su apoyo y solidaridad internacionalista. A todos ellos los saludamos con particular emoción, y públicamente declaramos que no regatearemos esfuerzos —dentro de nuestras posibilidades— para unirnos más y mejor, para avanzar juntos, todos los marxista-leninistas, hacia etapas más elevadas de unidad combativa, revolucionaria, internacionalista. Es nuestra obligación, y procuraremos estar a la altura de las circunstancias.

Precisamente, uno de los caballos de batalla contra los revisionistas chinos, fue la lucha porque los marxista-leninistas del mundo se conjuntasen más y mejor, se ayudasen mutuamente, se reuniesen, no sólo bilateralmente (como ellos pretendían), sino también multilateralmente.

Nosotros entendemos esas reuniones bilaterales y multilaterales, no como reuniones de cortesía, de visitas o encuentros entre amigos. Para nosotros esas reuniones deben ser de trabajo, de intercambio de experiencias; deben servir para conjuntar posiciones y análisis sobre cuestiones concretas de índole internacional, e incluso, para definir tareas comunes. Es indudable que ese tipo de reuniones, si se preparan bien, si se toma como base el marxismo-leninismo, el internacionalismo y las necesidades del proletariado y los pueblos del mundo, pueden ser muy eficaces, pueden servir de ayuda político-ideológica para todos nosotros.

El fin que nos mueve es el de hacer más fuerte y más concreta, la unidad entre los partidos. Porque todos estamos de acuerdo con la unidad, todos hablamos en su nombre, pero lo cierto es que hacemos poco por materializarla y elevar su nivel. A veces, incluso, se dan casos de partidos que observan cosas, posiciones, planteamientos, con los que no están de acuerdo, y en vez de plantearlo claro y camaraderilmente, se callan. No nos parece eso correcto ni la mejor forma de ayudar a un partido hermano en dificultades o equivocado. Para nosotros, las relaciones correctas y camaraderiles, so-

bre la base de los principios y del internacionalismo, *no excluye*, sino que presupone, el deber y el derecho de cada partido por criticar a otro u otros.

Esto debe ser así porque ningún partido que considere el internacionalismo proletario como un *principio activo* y no como una fórmula para discursos y escritos, puede ser indiferente de lo que sucede en otros partidos. Nosotros compartimos plenamente la opinión de los camaradas albaneses cuando dicen:

“...cada partido hermano, respetando las normas leninistas, debe criticar audazmente los errores y las faltas de cualquier otro partido hermano...”

... el Partido que se equivoca, sea grande o pequeño, debe ser criticado, debe reconocer sus errores para poder corregirse. Esta es la única manera marxista de actuar”.

(Enver Hoxha, Tomo III, pág. 791)

Efectivamente, esa es la única manera marxista de actuar, y no callándose cuando vemos errores en otros, o desentendiéndonos. Eso ni es correcto, ni es leninista ni es internacionalista.

Para nosotros el internacionalismo proletario debe ser uno de los grandes principios que alimentan a nuestros partidos, tanto de cara a los partidos en sí, como entre los pueblos, en oposición al estrecho nacionalismo burgués fomentado por el capitalismo y la reacción. La hermosa consigna de Marx y Engels, “¡Proletarios de todos los países, uníos!” refleja la quintaesencia del internacionalismo proletario.



La liberación de Albania, vista por el pintor Bukurosh Sejdi.

En su Informe ante el VIII Congreso, Enver Hoxha señala que:

“Los encuentros y las conversaciones entre los partidos hermanos aportan una valiosa contribución al fortalecimiento de la unidad del movimiento marxista-leninista. De esta forma se aprovecha la experiencia mutua, se llega a *juicios comunes* de las situaciones y a la *unidad de pensamiento y acción*. La experiencia de un partido no puede sustituir a la de muchos partidos...”

(Pág. 284. Subrayado por nosotros)

Apoyamos totalmente esta afirmación. Pensamos que debemos hacer mucho más aún por lograr esos “juicios comunes”, por conseguir esa “unidad de pensamiento y de acción”. Esa necesidad se deja sentir de día en día. Todos nuestros partidos aprovechan las posibilidades de reunión que nos brindan los respectivos congresos y conferencias. Mas pensamos que eso ya no es suficiente, que debemos avanzar más por ese camino.

No planteamos de forma inmediata la creación de una nueva Internacional, para la que, hoy por hoy, no se dan las condiciones. Pero, ¿debemos contentarnos con ese “no hay condiciones”? Pensamos que no, que debemos empezar a dar pasos firmes y concretos para ir creando esas condiciones.

Esta inquietud que nosotros manifestamos es compartida por la mayoría de los partidos con los que hemos hablado. No se trata de hacer copias mecánicas de las formas del pasado, pero debemos empeñarnos en encontrar formas nuevas. Lo que no podemos es permanecer cruzados de brazos. Al menos esta es nuestra opinión.

Vemos cómo se reúnen y coordinan los socialdemócratas, los eurocomunistas, los pro-rusos, los imperialistas, etc. y nosotros, marxista-leninistas, ¿no seremos capaces de hacerlo? Al no hacerlo, estamos dando bazas a los revisionistas de todo tipo y color. Quizá de habernos coordinado más, mejor y más ampliamente, se hubieran podido evitar casos como el que se dio no hace mucho en Italia, o si no se hubiera podido evitar, al menos se hubieran reducido las pérdidas.

Estas son algunas cuestiones que preocupan al Partido, que se han puesto de manifiesto en algunas de las Conferencias preparatorias, y de las que el Comité Ejecutivo se hace eco porque las comparte plenamente. La solución no depende únicamente de nosotros. Empero, haremos todo lo posible por avanzar por el camino de la consecuente unidad entre los partidos y organizaciones marxista-leninistas.

TACTICA, UNIDAD DE ACCION, ESTRATEGIA

“En la ciencia no existen caminos fáciles y sólo puede triunfar y conquistar sus cimas luminosas el que no se arredra ni se cansa de trepar por sus senderos pedregosos”. (Carlos Marx)

En la actual situación mundial, tan compleja y enrevesada, es más necesario que nunca que los comunistas sepamos analizar las condiciones concretas, con criterios y con métodos verdaderamente científicos, sacar conclusiones correctas, huir de todo sectarismo así como del liberalismo y del eclecticismo.

Debemos comprender y definir debidamente cuáles son nuestros enemigos abiertos y no olvidar ni relegar a los encubiertos; así podremos trazar una táctica adecuada que nos permita avanzar y ganarnos aliados, pues no podemos jamás olvidar que la revolu-

ción no es obra sólo de los comunistas, sino que debemos esforzarnos por hacer participar activamente en ella, en sus diferentes procesos, a todas las capas y sectores interesados objetiva y subjetivamente, en luchar contra la dominación reaccionaria del capitalismo y el imperialismo.

Al igual que debemos ser inflexibles en la aplicación de nuestros principios y nuestra estrategia, debemos ser muy hábiles y audaces en la elaboración y aplicación de nuestra táctica. De ahí la necesidad de que sepamos en todo momento trazar una justa política de alianzas y de unidad popular con las fuerzas y personas progresistas, antifascistas y antiimperialistas del país, con los republicanos y antimonárquicos, huyendo de todo sectarismo paralizante, combatiendo el dogmatismo y el doctrinarismo, y sin olvidar ni perder de vista el peligro principal que nos acecha en este terreno, que es el derechismo y el oportunismo, como continuamente se pone de manifiesto.

Nosotros buscamos la más amplia unidad posible (el grado de esta unidad varía según las circunstancias), tratamos de lograr alianzas, principalmente por abajo, para tareas y luchas concretas. Nunca nos hemos planteado semejantes alianzas con afán de protagonismo. Por el contrario, siempre hemos dicho públicamente que la dirección de esas alianzas hay que conquistarla mediante el trabajo práctico, mediante la aplicación firme y consecuente de los acuerdos contraídos, que nosotros respetamos escrupulosamente. Pero rechazamos y rechazaremos siempre el ocultar al Partido en ninguna de las alianzas o frentes que se puedan formar. Poco importa que tengamos o no la dirección (ésta se conquista), pero jamás caeremos en el oportunismo vergonzante y vergonzoso de ocultar al Partido para “no asustar a nuestros aliados”.

Así por ejemplo, nunca negamos nuestra participación y dirección en su día sobre el FRAP, ni sobre la AOA, no ocultamos que somos comunistas en las listas de Unidad de Clase sindical, no nos ocultamos en la Convención Republicana, ni durante las elecciones del 79 en las listas de “Izquierda Republicana”. Y no practicamos ni practicaremos el “entrismo” típico de trotskistas y oportunistas. Vamos con nuestras banderas por delante, con nuestros planteamientos, con nuestra propia personalidad. No engañamos a nadie, y esa es la mejor garantía para nuestros aliados, de que el Partido cumple y cumplirá sus compromisos. Y de la misma manera que sabemos hacer concesiones secundarias, que no afectan a nuestra estrategia y principios, nos negamos rotundamente a todo camalache oportunista, a negarnos a nosotros mismos, a ocultar al Partido para lograr, como algunos piensan erróneamente, “una mayor unidad obrera y popular”.

Nosotros, por el contrario, decimos como el camarada Enver Hoxha que:

“La unidad de la clase obrera se logra en la lucha y en las acciones revolucionarias concretas”. (Informe al VIII Congreso del PTA, pág. 274)

Así, y sólo así se puede lograr una unidad real y eficaz de la clase obrera, la unidad popular y antifascista, y no haciendo vergonzosas concesiones de principios o yendo a la zaga de los revisionistas u otros oportunistas.

Desgraciadamente, algunos no lo entienden así, y con una aplicación mecánica de formulaciones que en su momento fueron justas, caen en posiciones derechistas y chovinistas. Y todo eso, según ellos, en “aplicación del marxismo-leninismo a sus condiciones concretas...”

Nosotros no podemos aceptar esa forma de aplicar nuestra teoría y las enseñanzas de la historia del movimiento revolucionario. Para nosotros:

“... dominar la teoría marxista-leninista no significa, ni mucho menos, aprenderse de memoria todas sus fórmulas y conclusiones y aferrarse a la letra de ellas. Para dominar la teoría marxista-leninista hace falta, ante todo aprender entre su letra y su espíritu ...

...“significa asimilar el espíritu de esta teoría y aprender a aplicarlo para resolver los problemas prácticos del movimiento revolucionario en las diversas condiciones... significa saber enriquecer esta teoría con la nueva experiencia... del movimiento revolucionario con nuevas tesis y conclusiones... desarrollarlas e impulsarlas, sin retroceder ante la necesidad de reemplazar, partiendo del espíritu de la teoría, algunas de sus tesis y conclusiones que han envejecido ya, por otras nuevas, con arreglo a la nueva situación histórica...” (Stalin, “Historia del PC(b) de la URSS”, subrayado por nosotros)

He aquí una lección magistral que nos da Stalin sobre cómo los comunistas debemos en todo momento tener en cuenta la situación histórica —y sus diferentes fases— para analizar correctamente las situaciones y encontrar la táctica adecuada. Si no sabemos hacerlo así, si no sabemos aplicar los enunciados teóricos enriquecidos con la nueva experiencia del movimiento revolucionario; si no sabemos hacer que prevalezca el espíritu sobre la letra, entonces estaremos cayendo en la más vulgar de las aberraciones, es decir, en convertir el marxismo-leninismo en un dogma aplicado según nos convenga y no en un guía para la acción.

Vivimos en una época histórica muy bien definida por Lenin y Stalin, no podemos olvidar que en nuestra época, como en todas, las cosas no permanecen estáticas sino que continuamente hay nuevos factores, surgen cambios, nuevas experiencias, etc., que han de ser tenidas en cuenta. Si esto no fuese así, no haría falta analizar continuamente las situaciones, encontrar el meollo de los problemas, trazar tácticas que modifican las anteriores. Si todo esto no fuese preciso, bastaría con repetir, doctrinariamente, las formulaciones de Lenin y de Stalin. ¿Sería eso correcto? Nosotros decimos rotundamente que no.

Y decimos que no, porque para nosotros el marxismo-leninismo (en toda su evolución y avatares) sigue siendo un guía para la acción y no un dogma inalterable.

Esto, que parece tan sencillo, no siempre se comprende bien. Ante situaciones nuevas y complejas no siempre sabemos aplicar el marxismo-leninismo correctamente, de manera viva. Continuamente, tanto a nivel interno de cada Partido, como a nivel internacional surgen planteamientos dogmáticos o doctrinarios, o derechistas y revisionistas. Por eso, también continuamente, los marxista-leninistas, han debido y debemos, luchar por que prevalezca el espíritu de las obras del marxismo-leninismo sobre la letra, ya que al no ser aplicado consecuentemente, o serlo de forma mecánica, deforma el fondo del pensamiento de Marx, Engels, Lenin y Stalin.

Por ejemplo, actualmente se manifiestan y teorizan posiciones sobre la posibilidad de llegar a la unidad de acción con los cabecillas revisionistas. Al ver o leer esas posiciones, cualquiera que actúe con espíritu marxista-leninista, debe hacerse las siguientes preguntas:

— ¿La política del partido revisionista tiene realmente objetivos compatibles con los de los marxista-leninistas?

— ¿Existen coincidencias en cuestiones políticas fundamentales, hoy por hoy, entre nosotros y los revisionistas?

— Actualmente, ¿hay márgenes de compromisos políticos con los *cabecillas* revisionistas que no afecten a nuestros principios?

— ¿Se dan actualmente condiciones en algún lugar del mundo que posibiliten un programa mínimo común con los dirigentes revisionistas?

Nuestra respuesta a estas preguntas es negativa, como lo es para las siguientes:

— ¿Ha habido cambios *fundamentales* en la política del partido revisionista?

— ¿Ha habido cambios determinantes en la situación política internacional, que aconseje esa unidad de acción con los dirigentes revisionistas *bilateralmente*?

Pues si nada de eso ha sucedido, ¿cómo nosotros, que surgimos precisamente en lucha contra el revisionismo, podríamos preconizar ahora la unidad de acción con aquello contra lo que justamente nos rebelamos? Sería pura y simplemente absurdo. No podemos compartir esas posiciones, como tampoco estamos de acuerdo cuando se argumenta que "... la actitud sobre la unidad de acción con /los revisionistas/ no es una cuestión de principios sino de táctica...". Con esa afirmación, se trata de ocultar o escamotear el fondo del problema. Esa tajante diferenciación entre táctica y principios la rechazamos de pleno. Para nosotros, la táctica es la aplicación de nuestros principios a situaciones y problemas concretos. Y si en alguna ocasión se planteara contradicción entre la táctica trazada y nuestros principios y estrategia, *es la táctica la que ha de sacrificarse a los principios y estrategia y de ninguna manera al revés.*

El decir que la táctica no tiene nada que ver con los principios es precisamente sacrificar los principios a una táctica coyuntural. Si no, ¿de qué sirven los principios? ¿Para hacer frases rimbombantes?

No, camaradas, con los principios hay que ser serios, con ellos no se juega como un malabarista con naranjas. Nuestros principios, nuestra posición hacia los revisionistas, considera a esos partidos, ya sean titistas, jruschovistas, maoístas, eurocomunistas o cualquier otro sucedáneo, enemigos de la clase obrera, enemigos y sabotadores de la revolución, enemigos del comunismo. Ninguna alianza entre nosotros y ellos podrá jamás cambiar la naturaleza reaccionaria del revisionismo. Pretender lo contrario significa no tener en cuenta que:

"... los revisionistas modernos buscan penetrar en el movimiento comunista internacional para influir en él, dividirlo, corromperlo y contaminarlo con sus múltiples actos, con sus actitudes, sus tácticas y sus métodos" (Enver Hoxha, Obras Escogidas Tomo III, pág. 833).

Esta afirmación del camarada Enver, hecha hace más de quince años, ha sido corroborada desde entonces por múltiples experiencias vividas por nuestro movimiento.

No negamos que en determinadas circunstancias y momentos (que hoy no se dan), sean necesarios ciertos cambios en nuestra lucha contra el revisionismo, pero *en ningún caso* esos cambios pueden modificar lo *esencial* de nuestra actitud hacia el revisionismo, ni modificar nuestro análisis marxista-leninista hacia él.

Estas posiciones que estamos viendo y criticando, se pretenden argumentar tomando como base las justas formulaciones que hizo Dimitrov ante el VII Congreso de la Internacional Comunista en 1935. A nosotros esto nos parece doctrinario y peligroso. Señalaremos brevemente tres aspectos que demuestran cómo es preciso aferrarse al "espíritu" y no a la "letra", en este caso de lo planteado por el gran revolucionario que fue Dimitrov, por el que dejamos sentado nuestro respeto y admiración.

Esos tres aspectos, muy resumidos, son:

1.— En 1935, la forma más peligrosa y agresiva de la dominación de la burguesía era el nazi-fascismo (en Italia, Alemania, Japón, Portugal y su evidente amenaza en España, Francia y muchos otros países). La socialdemocracia, en aquella época, tenía dos vertientes principales (analizadas por Dimitrov), una de colaboración total con su burguesía e incluso representando a ésta en el Poder en algunos países, y otra, a la que Dimitrov califica de “vertiente de izquierda”, que se enfrentaba a la burguesía en el Poder, que se preparaba para luchar contra el fascismo y no temía aliarse con los comunistas para esa lucha; que tenía sus propios intereses de clase que en esos momentos coincidían de alguna manera con los anhelos patrióticos y antifascistas del proletariado, de la clase obrera.

Con esa ala, Dimitrov y la Internacional preconizaron la unidad de acción para “... defenderse de la *explotación capitalista* y de la *barbarie fascista*...”, para defender los *intereses vitales* de las masas trabajadoras” (Dimitrov, Informe ante el VII Congreso de la III Internacional, agosto de 1935. Subrayado por nosotros).



Aquello era totalmente correcto, porque si bien nosotros luchamos en definitiva por el socialismo, por la dictadura del proletariado, también sabemos distinguir entre la dominación de la burguesía mediante su “democracia formal” y la dominación de la burguesía mediante el fascismo. Frente a esta última forma de dominación, por ejemplo en España, defenderemos la otra que garantice un mínimo de libertades y derechos para el pueblo, lo que no evita, de ningún modo que luchemos también contra ella para conquistar mediante la revolución, la única democracia verdadera, esto es la democracia proletaria.

¿Acaso hoy en día, dentro de los partidos revisionistas, independientemente del color que sean, hay una “vertiente de izquierda” como la que describía Dimitrov? Nosotros, sinceramente, no la vemos por ninguna parte.

2.— En 1935, ni Dimitrov, ni Stalin (mucho menos lo hubieran podido hacer Lenin, Engels o Marx) podían prever que el primer país que llevó a cabo la revolución socialista en el mundo y al proletariado bajo la dirección de su partido al Poder, la URSS, el país de Lenin y Stalin, se iba a convertir años después en un país imperialista con una práctica fascista; un país que pasó de ser la patria del proletariado mundial, a ser un país dominado por una burguesía que practica —como lo está haciendo— la rapiña, la agresión armada, el saqueo, la neocolonización, etc., etc.

Esto puede parecer un argumento “simplista” para los puristas de la “letra”. Sin embargo, tener esto en cuenta, es esencial, o debe serlo, en nuestros planteamientos y análisis, tanto de cara a nuestra táctica, como de cara a nuestra labor hacia amplias masas populares. Si esto no logramos hacerlo comprender no podremos avanzar— o lo haremos muy lentamente— en el desarrollo del inevitable proceso revolucionario.

3.— En 1935, cuando la Internacional por boca de Dimitrov hizo aquellos planteamientos, en el mundo sólo existía un país socialista, la URSS, contra la que se confabulaban no sólo el nazifascismo, sino también los países capitalistas como Inglaterra, Francia, EE.UU. etc. (Habría que recordar el genial acierto de Stalin con el pacto germano-soviético, para evitar en esos momentos críticos que los ejércitos del Eje se centraran sólo en la URSS).

Podrían decirnos para justificar ese maniqueísmo teórico que, hoy, también existe un sólo país socialista en el mundo, la mil veces heroica Albania, lo que es cierto. Pero ¿no deberemos tener en cuenta, los cambios y acontecimientos intervenidos entre 1935 y nuestros días?

Veamos sólo algunos: A raíz de la II Guerra Mundial se materializó el campo socialista con Albania, RDA, Checoslovaquia, Hungría, Rumanía, Polonia, etc. Posteriormente, se incorporaron China, Corea, Vietnam. ¿Qué ha sucedido para que de todos los países socialistas sólo quede hoy uno? ¿No deberemos tener en cuenta también, lo que ha significado el browderismo, el titismo, el jruschovismo, el maoísmo, el eurocomunismo, etc.? ¿No deberemos tener en cuenta la traición de la casi totalidad de los antiguos partidos comunistas, y el rudo golpe que eso significó cuyas secuelas aún perduran? ¿Se puede hacer abstracción de que hoy los pueblos del mundo tienen que enfrentarse a dos superpotencias, con sus respectivos bloques (pese a sus disputas internas en cada uno de ellos) y sus instrumentos agresivos? ¿Podemos dejar de lado el papel que está desempeñando la China socialfascista?, etc., etc. Cualquier análisis que no tenga en cuenta estos elementos y otros más, intervenidos desde 1935, será inevitablemente erróneo.

Hemos citado solamente algunos elementos que demuestran cómo basarse en los planteamientos de Dimitrov de 1935, para justificar la unidad de acción, *hoy por hoy y bilateralmente*, con los dirigentes revisionistas, es inaceptable.

De entonces acá han pasado más de cuarenta años, y ya que algunos, al parecer no lo ven, hay que recordarles a Galileo Galilei “Eppur, si muove!” (Y sin embargo, se mueve).

Es lamentable que algunos no se den cuenta de esa gran verdad descubierta ya hace siglos: *El mundo se mueve. Las cosas cambian y esos cambios debemos tenerlos en cuenta.*

Como debemos tener en cuenta, saliendo al paso de algunas observaciones, que actualmente no todos los partidos revisionistas son obligatoriamente agentes del social-

imperialismo ruso. Al respecto, señalaremos una vez más el caso del partido revisionista de Carrillo, contra el que luchamos desde hace ya más de 17 años. Este Partido y su dirección, es en primer lugar un agente y lacayo de la oligarquía reaccionaria en el Poder, la cual a su vez es incondicionalmente proyanqui. El eurocomunismo de Carrillo se opone al socialimperialismo ruso desde hace ya algunos años. ¿Deberíamos entonces preconizar la unidad de acción bilateral con el equipo dirigente de Carrillo? Eso sería olvidar la esencia contrarrevolucionaria, socialchovinista y anticomunista de Carrillo, y también sería olvidar que pese a su oposición a los revisionistas de Moscú, Carrillo y su equipo tienen muchos puntos importantes de coincidencia con el socialimperialismo ruso. Sería olvidar también, que las contradicciones entre los revisionistas (de todas las tendencias), no son contradicciones de principios, sino contradicciones entre oportunistas, socialfascistas, chovinistas, etc., etc.

Debemos ser conscientes, camaradas, y recordarlo constantemente, pues experiencias no nos faltan, que la presión de la burguesía se manifiesta continuamente en el seno de nuestros partidos, de forma desigual, cierto, pero está presente tratando de atraernos con sus cantos de sirena. Desgraciadamente, hemos de reconocer que la táctica de la burguesía le ha dado resultados en muchos casos. Esto se puede ver en diferentes etapas y con diferentes formas, pero todas con un resultado común: la degeneración hacia la charca del oportunismo y del revisionismo.

Los marxista-leninistas, debemos esforzarnos por avanzar y profundizar una clara línea de demarcación entre los revisionistas y nosotros; las formulaciones ambiguas, poco claras, confusas, no nos sirven, no sirven al proletariado, no sirven al movimiento. Si no sabemos trazar esa clara línea de demarcación, tampoco sabremos combatir lúcidamente el oportunismo en todas sus variantes.

Y también debemos saber que el oportunismo no siempre estriba en abandonar abiertamente el marxismo-leninismo, sino que a veces, y hay ejemplos al respecto, el oportunismo se manifiesta en aferrarse a frases y citas, a formulaciones y consignas, que acaban convirtiéndose en estáticas, en dogmas, que impiden ver y analizar con claridad las situaciones en presencia, y que a fuerza de querer "resolverlas" con esos dogmas se cae en aberraciones y desviaciones sin fin, aberraciones y desviaciones que luego se trata de "teorizar", lo cual procede nuevas aberraciones y desviaciones.

Es preciso recordar siempre, lo que decía Lenin criticando a Kámenev:

"Nuestra doctrina no es un dogma, sino un guía para la acción, han dicho siempre Marx y Engels, burlándose con razón de los que aprenden de memoria y repiten mecánicamente las "fórmulas", que, en el mejor de los casos, sólo sirven para señalar tareas generales, que se modifican necesariamente con la situación económica y política concreta de cada fase especial del proceso histórico..."

O recordar lo que decía el gran revolucionario que fue Kalinin (1875-1946), fiel compañero de armas de Lenin y Stalin:

"Nosotros no estudiamos el marxismo-leninismo para conocerlo de una manera puramente mecánica, como se estudiaba antes el catecismo. Nosotros estudiamos el marxismo-leninismo porque es un método, un instrumento, por medio del cual determinamos cuál debe ser nuestro comportamiento en la vida política, social y privada. Estimamos que es el arma más poderosa de que el hombre dispone en su vida práctica".

Podríamos citar infinidad de ejemplos, no sólo de Marx, Engels, Lenin, Stalin, Kálinin y otros al respecto, sino también de Enver Hoxha. Creemos que con esto basta, que queda reflejado cómo debemos estudiar y *aplicar* el marxismo-leninismo. Por eso, cuando vemos planteamientos que —a juicio nuestro son erróneos— que pretenden basarse en formulaciones concretas de Dimitrov para una situación también concreta y precisa, y que se hace abstracción de los cambios intervenidos, tanto objetivos como subjetivos, nos inquietamos y procuramos ver de cerca qué es lo que pasa, qué es lo que lleva a quien lo hace a utilizar el marxismo-leninismo como un dogma y no como un método de pensamiento científico, de análisis, de guía para la acción revolucionaria.

El que lo hace ¿es consciente de ello? ¿Se trata sólo de una mala comprensión de cómo se debe trazar la táctica? No lo sabemos. Debemos esperar, ser pacientes, actuar con camaradería y ánimo de aclarar ideas, conceptos, análisis. Estamos, como siempre lo hemos estado, dispuestos para ello, con la mejor voluntad. Pero también, y siguiendo nuestra costumbre lo decimos claramente, permanecemos vigilantes y alertas, porque ese es nuestro deber tanto hacia nuestro Partido como hacia los partidos hermanos.

Tenemos ya, los marxista-leninistas del mundo, experiencia suficiente y reciente, como para no bajar la guardia. Desde la lucha contra la traición de los destacamentos jruschovistas, después contra los maoístas y tercermundistas, tanto en Europa, como de América y Asia.

Para acabar este tema, momentáneamente, reiteramos nuestra posición expuesta ante el VIII Congreso del PTA (Noviembre de 1981):

“Debemos saber establecer una política de alianzas y unidad, con las particularidades de cada país, pero con una premisa común, *hoy por hoy*: rechazo total de alianzas bilaterales y a nivel de dirección con las camarillas dirigentes revisionistas. Porque pese a su demagogía, todos los revisionistas son lacayos de su burguesía, de una u otra superpotencia cuando no de las dos a la vez; son contrarrevolucionarios y anticomunistas y, todos ellos, feroces enemigos de nuestra Albania socialista”.

INTERVENCIONES CENTRALES A LA III CONFERENCIA

Camaradas, el Informe que el Comité Ejecutivo presenta a la III Conferencia del Partido llega a su punto final. Es un Informe que sintetiza las experiencias y análisis del Partido, que procura recoger también las experiencias y resultados de las Conferencias y Asambleas llevadas a cabo por las organizaciones de Cataluña, Euskadi, Madrid, Asturias, Galicia, Islas Canarias, País Valenciano, Andalucía, La Mancha, Castilla y las organizaciones en la emigración como Alemania, Francia, Suiza, Inglaterra y Bélgica. Es un Informe, repetimos, archirresumido y sintetizado que, junto con las intervenciones que van a seguir, constituye un importante documento político—ideológico que hemos de estudiar en todas las células del Partido y que debemos saber llevar a nuestros amigos y simpatizantes, a los centros industriales, campesinos e intelectuales.

Queremos una vez más, antes de acabar, agradecer su presencia a los partidos y organizaciones hermanas aquí presentes. Su presencia es un estímulo y ayuda internacionalista a la que sabremos responder. Desde esta tribuna, nuestros más calurosos saludos a todos los partidos y organizaciones marxista—leninistas del mundo, y nuestra promesa de seguir trabajando por la unidad de principios que día a día debemos, todos, ampliar, profundizar y fortalecer. Muchos son los problemas que debemos resolver, muchas las dificultades que debemos vencer, mas contamos con un arma que bien manejada barrerá obstáculos, problemas y dificultades: ¡El invencible marxismo—leninismo!

Por encima de las montañas y los océanos, pese a las maniobras y ataques de nuestros innumerables enemigos de todo tipo y color, pese a las traiciones y deserciones que puedan darse, si nos mantenemos firmes en los principios y activos consecuentemente, nuestra amistad revolucionaria se fortalecerá, y llegaremos al día en que sea una hermosa realidad la gran consigna de Marx y Engels: “¡Proletarios de todos los países, uníos!”.

¡VIVA NUESTRA III CONFERENCIA!
¡VIVA EL INTERNACIONALISMO PROLETARIO!
¡EL MARXISMO—LENINISMO VENCERA!

INTERVENCIONES CENTRALES A LA III CONFERENCIA

El imperialismo y nuestra lucha actual

Presentado por la camarada E. Odena

Por sus teorías y intervenciones que atraen los ojos del marxista, la ciencia y del trabajador y los beneficios de destino paje de la burguesía, los socialdemócratas y el desarrollo objetivo de la situación en el mundo y la misma situación actual, comienza de nuevo a manifestarse en esta la política y el valor histórico de los estudios de Lenin sobre el imperialismo, en 1916, como un libro que nos hace identificar y la actualidad.

La afirmación de Lenin de que el imperialismo es la etapa más alta del capitalismo en su forma universal de desarrollo colonial y de explotación económica de la mayoría mayor de la población del mundo por un número de países adelantados, no ha perdido ni un ápice de actualidad. Los hechos históricos y políticos de la que nos enfrentamos a día a día, los hechos de algunos aspectos más finos y más de hecho de la época mundial, en 1945, con la llamada guerra fría, en la que se ha dado una gran batalla de poder a un nivel mundial, entre los Estados Unidos, Inglaterra, Francia y sus seguidores, Alemania, etc., de la anti-

guerra colonial y para establecer nuevas relaciones políticas y jurídicas con el fin de aumentar las divisiones de explotación y explotación de otros países, especialmente en los países y territorios de África, América Latina y Asia.

Así, por ejemplo, uno de los rasgos de la era, que nosotros tan a menudo repetimos, es la rebaja y la importancia para el sistema capitalista en su fase imperialista de la exportación de capitales y la explotación de los países más pobres y subdesarrollados, que se llama a veces a veces por los llamados préstamos y inversiones para la explotación y los intereses de los préstamos y los intereses de los préstamos de capitales y más explotación de los países más pobres y subdesarrollados, que se llama a veces a veces por los llamados préstamos y los intereses de los préstamos de capitales y más explotación de los países más pobres y subdesarrollados.

Hay intervenciones de capital internacional y los países más pobres y subdesarrollados, que se llama a veces por los llamados préstamos y los intereses de los préstamos de capitales y más explotación de los países más pobres y subdesarrollados.

El imperialismo y nuestra lucha actual

Presentado por la camarada E. Odena

Por más vueltas y tergiversaciones que inventen los renegados del marxismo-leninismo y del socialismo y los ideólogos de distinto pelaje de la burguesía, los acontecimientos y el desarrollo objetivo de la situación en el mundo y la misma situación actual, confirman de manera irrefutable, no sólo la justeza y el valor histórico de los análisis de Lenin sobre el imperialismo, en 1916, sino también sus bases científicas y su actualidad.

La afirmación de Lenin de que el capitalismo se había transformado en un sistema universal de sojuzgamiento colonial y de estrangulamiento económico de la inmensa mayoría de la población del mundo por un puñado de países adelantados, no ha perdido ni un ápice de actualidad. Las formas jurídicas y políticas bajo las que ese sojuzgamiento se lleva a cabo han sido, en algunos aspectos, modificadas a raíz del fin de la II Guerra Mundial, en 1945, con la llamada *descolonización*, que no ha sido más que una forma de proceder a un nuevo reparto, entre los Estados Unidos, Inglaterra, Francia y posteriormente Alemania, etc., de las anti-

guas colonias y para establecer nuevas bases políticas y jurídicas con el fin de mantener un sistema de expoliación y explotación *neocolonialistas*, especialmente en los países y territorios de Africa, Oriente Medio y Asia.

Así por ejemplo, una de las tesis de Lenin, que conserva una actualidad sorprendente, es la relativa a la importancia para el sistema capitalista en su fase imperialista de la exportación de capitales y la expoliación de los países más pobres y semicoloniales, que se lleva a cabo a través de los llamados préstamos e inversiones con tasas de interés y condiciones leoninas para los "beneficiarios" y que la exportación de capitales y no la exportación de mercancías, según Lenin, había adquirido una importancia preponderante, que daba un auge extraordinario a la expansión económica exterior de los países capitalistas.

Esas inversiones de capital imperialista, a las que Lenin hacía referencia, no han cesado de aumentar desde entonces a ritmos vertiginosos. Así por ejemplo, los Estados Unidos de América que después



de la II Guerra Mundial se convirtió en la potencia imperialista dominante, pronto llegó a ser el mayor inversor de capitales en el exterior, sobrepasando las de todos los países imperialistas tomadas en su conjunto.

En España sabemos mucho de lo que ha supuesto para nuestro pueblo esta explotación del capital imperialista durante toda la época del franquismo y también en la actualidad, mediante inversiones y préstamos en condiciones leoninas que han enajenado la independencia económica y malvendido al capital extranjero, especialmente yanqui, parcelas decisivas de nuestra industria, de nuestras riquezas naturales, de nuestra agricultura e incluso de nuestro propio suelo. Nuestro Partido, ya en 1968, publicó un extenso documento, el llamado libro blanco sobre "La dominación yanqui sobre España", donde se denuncia con gran riqueza de datos y documentos irrefutables, la vergonzosa entrega de España al imperialismo yanqui por la dictadura franquista. Desde entonces, esa dominación yanqui sobre España se ha visto agravada por la penetración masiva de capitales de otras potencias imperialistas como Alemania, Francia, Suiza, etc. y por el capital de las multinacionales.

La monarquía continuadora del franquismo sigue la misma línea antinacional y antipatriótica que la dictadura franquista. En el plano militar, no sólo sigue manteniendo y renovando los infames pactos bilaterales con los EE.UU., con la cesión de bases militares aéreas, terrestres y navales en nuestro suelo, sino que ha decidido el ingreso de España en el bloque agresivo de la OTAN que encabeza el imperialismo yanqui.

Resulta también cada día de mayor actualidad la denuncia hecha por Lenin, ya en 1917, respecto a la superexplotación de los obreros de los países atrasados o de economía débil por parte de los países imperialistas. Poniendo el dedo en la llaga con particular agudeza, Lenin dijo que:

"La explotación del trabajo de los obreros peor pagados de los países atrasados o de economía débil, es precisamente una de las características típicas del imperialismo".
y que "precisamente por esto, hasta cierto punto, radica el parasitismo de los países imperialistas, que sobornan a parte de sus obreros con un salario más alto, mientras se dedican a la ilimitada y vergonzosa explotación del trabajo más barato de obreros extranjeros. Debe agregarse

a las palabras "peor pagados", las palabras "y a menudo sin derechos" ya que los explotadores de los países "civilizados" también utilizan el hecho de que los obreros extranjeros importados no tienen derechos"

No creemos que haga falta insistir en la terrible actualidad de las palabras de Lenin sobre la superexplotación y opresión de los obreros extranjeros en los países "civilizados" de la Europa capitalista, así como en EE.UU. y otros países. Durante la dictadura franquista España ha *exportado* más de dos millones de trabajadores a Europa y América y a otros continentes, y si ahora se ha reducido la cantidad de hombres y mujeres que se ven obligados a buscar pan y trabajo fuera de España, es porque la crisis general del imperialismo no permite la entrada de inmigrantes en esos países, pero no porque la monarquía haya tomado ninguna medida para impedirlo, sino todo lo contrario. España tiene actualmente una de las tasas más elevadas de paro en el mundo.

Un dato nuevo que cabe añadir a la denuncia hecha por Lenin es el que países como Yugoslavia, Polonia, China y otros países de Europa Oriental, donde los antiguos partidos comunistas que dirigen esos países han traicionado el camino revolucionario en la construcción del socialismo, también exportan mano de obra barata para mayor beneficio del imperialismo.

Así pues, la exportación de capitales, los préstamos usurarios y la superexplotación de los obreros de los países atrasados o de economía débil, siguen siendo dos de las características importantes denunciadas por Lenin, que no sólo conservan toda su vigencia sino que han adquirido rasgos aún más agudos y brutales.

Pero el imperialismo, en su fase actual, necesita intensificar su explotación y su rapiña sobre los pueblos más débiles para poder seguir dando algunas migajas suplementarias a algunos sectores de los trabajadores de sus propios países, para así

poder sobornar, como decía Lenin, "a ciertos sectores de la clase obrera y otros trabajadores".

En esta característica del imperialismo, que Lenin también denunció, reside precisamente la relación entre el oportunismo en el movimiento obrero y el imperialismo, y el apoyo y la complicidad activa de los agentes del imperialismo en el seno de la clase obrera. Y estos agentes, hoy en España, tienen un nombre y un apellido. Son los Carrillo, los Felipe González, los Nicolás Redondo, los Camacho, etc. que siembran entre las masas trabajadoras la ideología de la colaboración de clases, que pretenden que la evolución tecnológica y científica ha modificado la naturaleza del imperialismo y las relaciones de producción y que preconizan el paso al socialismo por medios exclusivamente pacíficos, habiendo renunciado a toda acción verdaderamente revolucionaria contra el capitalismo y el imperialismo. En este sentido, cabe recordar una vez más a Lenin cuando decía que "la lucha contra el imperialismo es una frase vacía y falsa si no va ligada indisolublemente a la lucha contra el oportunismo".

Las "teorías" de los oportunistas, de los socialistas de la II Internacional y hoy de los revisionistas modernos de todo el mundo, cada día se parecen más. Sus tesis acerca del "paso al socialismo mediante la competición económica y el desarrollo tecnológico" no tienen sentido alguno ante los hechos que estamos viviendo y ante la naturaleza, cada día más agresiva y brutal, del imperialismo y sólo sirven para paralizar y adormecer a la clase obrera y a los pueblos y permitir que el imperialismo yanqui y otros, puedan aplicar impunemente su política de agresión y rapiña contra los pueblos del mundo.

Cada día se confirma más, que en su fase decadente, agonizante, el imperialismo, todo el sistema capitalista, se torna más agresivo, más criminal, más cruel, si cabe. Sólo después de la II Guerra Mundial, los Estados Unidos, con la complicidad de otras potencias imperialistas, han llevado

a cabo brutales agresiones armadas y guerras contra Corea del Norte, Vietnam, Laos, etc., etc., han promovido y apoyado regímenes sanguinarios en gran número de países de Europa, de Latinoamérica, de Asia, de Africa, etc., enviando armas y agentes militares allá donde el poder de sus hombres de mano está en peligro, como actualmente en Guatemala y El Salvador, por ejemplo. En España, la ayuda y el apoyo de los EE.UU. a la dictadura franquista ha sido un factor decisivo durante más de 40 años. La ferocidad del imperialismo en su fase actual, llega a extremos comparables a los del nazismo. La fabricación de armas químicas y bacteriológicas, las bombas de neutrones, atómicas y otras, la propagación de plagas y epidemias son las nuevas armas del imperialismo para intentar amedrentar a los pueblos y proceder por la fuerza, mediante una nueva guerra cuando lo estimen oportuno, a un nuevo reparto del mundo.

De igual modo, el imperialismo es responsable y causante de las crisis económicas que cíclicamente azotan a todos los pueblos de la Tierra, causando indecibles sufrimientos y privaciones a millones y millones de trabajadores, que se ven privados de un medio de subsistencia, sin que por ello los beneficios de los bancos y la plusvalía de las grandes empresas monopolistas disminuyan, sino todo lo contrario.

Pese a la crisis y al paro actuales, las empresas bancarias no dejan de aumentar sus ganancias, como lo confirman, concretamente en España, las cifras de beneficios de los siete bancos principales y también las de algunas de las empresas y monopolios más importantes, no sólo en nuestro país, sino en todo el mundo.

Pero como muy bien también lo puso al desnudo Lenin, el desarrollo del sistema imperialista y la gran concentración del capital financiero, de los trusts, de los monopolios y de las multinacionales, no sólo no atenúan, sino que acentúan la diferencia del ritmo de crecimiento y de

desarrollo de los distintos países dentro del sistema imperialista. Ese desarrollo desigual engendra, como es natural, toda una serie de contradicciones y luchas abiertas y larvadas interimperialistas, que en determinadas circunstancias conducen a un cambio en la correlación de fuerzas a favor de una u otra superpotencia, de uno u otro bloque de países imperialistas. Y Lenin concluía, basándose en la naturaleza agresiva y violenta del imperialismo, que "si la correlación de fuerzas cambia ¿Cómo pueden resolverse las contradicciones bajo el capitalismo si no es por la fuerza?"...

Actualmente, pese a los acuerdos, alianzas, pactos y bloques que han tramado las superpotencias y las potencias imperialistas, las contradicciones entre ellas son más agudas y profundas que nunca. Existen fuertes contradicciones entre los países del Mercado Común y los Estados Unidos, por ejemplo, existen también graves diferencias de intereses económicos y políticos entre los distintos países del Mercado Común; existen también fuertes contradicciones entre los países del campo socialimperialista, encabezado por la URSS, como la crisis de Polonia y la crítica situación de Rumanía y otros países de ese bloque lo ponen de manifiesto. Por eso, las alianzas y acuerdos entre los países de los bloques imperialistas son, como decía Lenin, *acuerdos entre ladrones* ya que "pese a la firma de acuerdos y pactos entre ellos, esas alianzas y pactos por muy sólidos que parezcan se deshacen en pocos días si lo exigen los intereses de la propiedad privada".

Así pues, es también una característica básica del sistema imperialista el que su desarrollo y concentración no sólo no atenúa sus contradicciones, sino que las agudiza, así como también se profundiza la diferencia en el ritmo de desarrollo, razón por la cual el peligro de guerra imperialista no sólo no desaparece sino que es cada día mayor y con características cada día más terribles, dado los nuevos armamentos y métodos de exterminio masivo de que hoy disponen las potencias impe-

rialistas y en primer lugar los Estados Unidos de América y también el socialimperialismo ruso.

Es evidente que la transformación de la Unión Soviética en una potencia imperialista y la constitución del bloque del Este con los países del Tratado de Varsovia y el COMECON, como instrumento de su política expansionista y explotadora, no cambia en modo alguno la naturaleza del imperialismo como tal. No hay buenos y malos imperialistas. Conjuntamente ambos bloques constituyen un sistema mundial imperialista, dividido en bloques, eso sí; el bloque imperialista y belicista occidental, con el imperialismo yanqui a la cabeza, con la OTAN y el Mercado Común; y otro, el bloque del Este, con el Pacto de Varsovia, el COMECON, etc., como instrumentos de esa política imperialista y también belicista que encabeza la Unión Soviética. Las diferencias en el seno de esos bloques, concretamente las diferencias entre los EE.UU. y los países europeos del Mercado Común, por ejemplo, no invalida su pertenencia a un mismo sistema socioeconómico como pretenden algunos. Tampoco existe, como fuerza independiente, ese supuesto "tercer mundo" del que hablan los revisionistas chinos refiriéndose a los países menos desarrollados, sino que todos ellos, de uno u otro modo, se encuentran dentro de un sistema socioeconómico, o bien imperialista, neocolonizados por el imperialismo yanqui o por una de las otras potencias imperialistas de Europa, o bien bajo el dominio socioeconómico, en uno u otro grado, de la Unión Soviética.

Nosotros comunistas, si bien debemos explotar esas contradicciones entre los distintos bloques y entre las potencias imperialistas en beneficio de nuestra lucha revolucionaria, *no debemos sin embargo centrar nuestra política en torno a ellas, ya que lo fundamental en estos momentos es desarrollar la acumulación de fuerzas revolucionarias, fomentar la lucha de nuestra clase obrera y de nuestro pueblo, reforzar y desarrollar el Partido marxista-leninista, y preparar la revolución.* Lenin decía que la táctica de los revolucionarios consecuentes debe consistir en aprovechar las contradicciones en las filas del enemigo para elevar y no para rebajar el nivel general de conciencia proletaria, el espíritu revolucionario, la aptitud de las masas de luchar y conquistar la victoria.

Un factor agravante de la actual peligrosidad de una nueva guerra mundial interimperialista es la transformación de la Unión Soviética en una superpotencia imperialista. Sus ambiciones expansionistas y belicistas, basadas en una monstruosa industria de guerra y en un sistema económico interno de carácter capitalista, chocan con las ambiciones y la política hegemónica y agresiva del imperialismo yanqui, pese a las conversaciones, tratados y conferencias de paz que periódicamente montan ambas superpotencias con gran estruendo y publicidad. Los conflictos y enfrentamientos entre ambas son, en distintas partes del globo, hoy por hoy, indirectos, pero cada vez más frecuentes y brutales y los peligros de una nueva guerra imperialista generalizada se



ven cada día más próximos, a medida que aumenta también la crisis general del sistema imperialista con sus dos bloques principales a la cabeza.

La actual alianza existente entre el imperialismo yanqui, China y el Japón, constituye otro foco de peligrosidad para los pueblos y para la paz, si bien esta nueva alianza no está tampoco exenta de contradicciones, tanto en el terreno económico como en el político y en el militar. Las ambiciones expansionistas y chovinistas de China y de Japón con relación a la Unión Soviética y a otros países de Asia (Vietnam, Camboya, Laos, por ejemplo) chocan inevitablemente con las ambiciones de total hegemonía en todas las partes del mundo de los EE.UU., de un lado, y de la Unión Soviética de otro.

Por otra parte, cada vez es más fuerte la lucha de los pueblos de los países neocolonialistas para liberarse del yugo del imperialismo occidental, de los EE.UU. y en primer lugar en América Latina donde la lucha armada de los pueblos de Nicaragua, Guatemala, El Salvador, entre otros, han asestado y están asestando duros golpes a la dominación yanqui y a sus hombres de mano en estos países. La lucha armada contra la dominación yanqui y sus testaferos en América Latina se desarrolla también desde hace años en otros países, como en Colombia por ejemplo.

La engañosa política de pretendida amistad de la Unión Soviética hacia los pueblos oprimidos constituye un grave peligro para los pueblos que luchan por su liberación nacional y social. Dicha política y su propaganda demagógica, se basa en la engañosa teoría según la cual, ningún pueblo puede liberarse ni desarrollarse independientemente sin la ayuda, es decir sin la tutela, de la Unión Soviética. Por ello es de la mayor importancia denunciar y desenmascarar al hilo de los acontecimientos, la verdadera naturaleza reaccionaria, capitalista, del actual régimen en la Unión Soviética, que si bien conserva algunas formas de propiedad socialista, su contenido de clase ha cambiado radicalmente, ya que esas formas de

producción sirven para obtener una plusvalía de la que se apodera la nueva clase capitalista y las nuevas élites en el poder.

El revisionismo soviético en su política exterior, también fomenta y apoya en todo el mundo grupos de revisionistas pro-rusos, que combaten a otras tendencias revisionistas con unas posiciones demagógicas prosoviéticas en oposición a la política del imperialismo yanqui, pero cuyo fondo ideológico es el mismo que el del revisionismo antisoviético, como el de Carrillo en España y de otros eurocomunistas.

Por eso, en nuestra lucha contra el imperialismo yanqui y contra la guerra imperialista, adquiere cada día mayor importancia la lucha contra la otra superpotencia, la Unión Soviética, ya que todavía existen en algunos sectores de las masas falsas ilusiones acerca de su verdadera naturaleza actual y de su política agresiva y belicista y contra la independencia y soberanía de los pueblos del mundo.

En nuestra actual lucha contra el imperialismo, contra la guerra imperialista y por la paz entre los pueblos, debemos también combatir con toda energía toda tendencia chovinista. La Unión Soviética, como podemos apreciarlo cada día, ha roto total y radicalmente con el internacionalismo proletario y practica el socialchovinismo que con tanto vigor denunció y condenó Lenin y todos los revolucionarios consecuentes durante la I Guerra Mundial. Apoyar, en las actuales condiciones, al gobierno de nuestra propia burguesía, aliado del imperialismo yanqui, bajo pretexto de combatir al socialimperialismo, a la otra superpotencia, la Unión Soviética, sería absolutamente demencial y sólo serviría para reforzar el poder reaccionario en España y a su amos yanquis. Lo contrario, es decir apoyar al socialimperialismo ruso, sería, por otra parte, hacer el juego de la otra superpotencia, que también aspira a dominar a otros países en beneficio propio y que practica la agresión y la explotación de otros pueblos.

España es un país sojuzgado al imperialismo yanqui, pero eso no significa que la burguesía y el imperialismo no utilicen el chovinismo, el patriotismo, como resortes para movilizar a nuestro pueblo a favor de la política proimperialista y proyanqui de *nuestra* burguesía. Lenin, condenando la actitud chovinista de los socialistas de la II Internacional durante la I Guerra Mundial, definió magistralmente el socialchovinismo cuando dijo que, por socialchovinismo entendemos la aceptación de la idea de la defensa de la patria en la guerra imperialista, de justificación de la alianza de los socialistas con la burguesía y con los gobiernos de sus países en esta guerra; la renuncia a propugnar y apoyar las acciones revolucionarias del proletariado contra *su* burguesía, etc... ("La bancarrota de la II Internacional")

Pensamos que esa definición del socialchovinismo hecha por Lenin, si bien se refería a una situación histórica concreta tiene en la actual coyuntura en España, en la que nos encontramos enfrentados a las dos superpotencias y a un Gobierno reaccionario sometido a una de ellas, al imperialismo yanqui, total vigencia.

Creemos también que, hoy por hoy, esa misma situación en sus rasgos esenciales, se presenta en la mayor parte de los países en el mundo y en particular en Europa.

También tenemos que combatir la idea de que la paz entre los pueblos podrá alcanzarse a través del pacifismo burgués, mediante una política de pactos y acuerdos para el desarme entre las superpotencias y otros países imperialistas. La historia ha demostrado que un nuevo reparto del mundo o un reajuste de zonas de influencia, no puede hacerse sin recurrir a la guerra imperialista. Las guerras imperialistas no son ni un error ni un hecho fortuito, sino una consecuencia inevitable de la naturaleza misma del imperialismo. Los revisionistas soviéticos, y los de todos los países, han sembrado durante años falsas ilusiones acerca de la posibilidad de mantener la paz bajo el impe-



rialismo, mediante la competición pacífica y otras zarandajas semejantes. Las guerras bajo el imperialismo son inevitables, como los hechos nos lo confirman cada día. Así, conserva también toda su vigencia la rotunda afirmación de Lenin cuando dijo que "No hay más camino para acabar con la guerra, para conseguir un paz democrática y no un paz impuesta por la violencia... que la revolución del proletariado".

Pero el chovinismo nada tiene que ver con el patriotismo y con la lucha contra la dominación y explotación extranjeras. El patriotismo de las naciones y pueblos oprimidos y expoliados por el imperialismo es justo, legítimo y revolucionario. España es un país dominado en muchos aspectos claves por el imperialismo yanqui, con bases militares y fuerzas extranjeras yanquis enclavadas en nuestro suelo. Con un gobierno reaccionario que, además de haber renovado los infames pactos bilaterales con los Estados Unidos, ha decidido adherir España al bloque agresivo de la OTAN contra la voluntad de la inmensa mayoría de nuestro pueblo. Lenin dijo que la época del imperialismo engendra y alimenta también necesariamente la política de lucha contra la opresión nacional... y que por consiguiente debe

hacer posibles, inevitables, en primer lugar, las guerras nacionales revolucionarias...

Es evidente que, en todo el mundo, dada la política de bloques y de sometimiento a uno u otro bloque por parte de las respectivas burguesías en el poder, uno de los móviles de la lucha revolucionaria de los partidos marxista-leninistas contra el poder reaccionario es la lucha por la independencia nacional y contra la propia burguesía vendepatrias en el poder. Nuestro Partido así lo ha entendido desde el primer momento de su existencia y en el primer punto de nuestro Programa se estipula que el primer acto, una vez instaurado el poder popular revolucionario, será proclamar la independencia nacional, expulsar del territorio nacional todas las fuerzas de ocupación, bases e instalaciones norteamericanas... y rechazar toda política imperialista de bloques, así como proclamar la solidaridad con el proletariado internacional y con los pueblos y países del mundo que se oponen al imperialismo, al socialimperialismo, al colonialismo nuevo y viejo, al racismo y a la reacción.

Nuestra lucha actual contra el imperialismo y contra la guerra, por la paz entre los pueblos, está indisolublemente ligada a nuestra lucha contra los dos bloques agresivos, la OTAN y el Pacto de Varsovia, y contra el poder reaccionario que ha uncido nuestro país al carro de guerra del imperialismo yanqui. En este terreno tropezamos con no pocos obstáculos y con la confusión que siembran, de un lado, los revisionistas eurocomunistas carrillistas, que apoyan en la práctica la política de la monarquía con posiciones chovinistas y de otro, los revisionistas pro-rusos, que si bien atacan al imperialismo yanqui, defienden la política expansionista y agresiva de la Unión Soviética bajo el pretexto de oponerse al imperialismo norteamericano. Tropezamos también con la demagogia patrioterista chovinista de los socialistas del PSOE, que adoptan actitudes confusas y ambiguas para defender en defi-

nitiva al Ejército de casta reaccionario y que no se oponen seriamente a la adhesión de España a la OTAN, ni a la existencia de bases extranjeras en nuestro suelo.

En esta situación, la consolidación del movimiento antiimperialista y antifascista requiere, ante todo, dar una dirección justa al movimiento popular, haciendo que asuma los planteamientos contra las dos superpotencias, contra los bloques militares, contra el peligro de guerra y por la paz entre los pueblos, y además unir el movimiento antiimperialista a la lucha contra el fascismo, contra el golpismo, por las libertades democráticas y por la República.

Es imprescindible también aumentar la actividad y la organización por la base del movimiento popular, con iniciativas y acciones propias en los comités anti-OTAN, en las Asociaciones de Vecinos, en los comités antifascistas, en las fábricas, en los centros de estudio, en todos los lugares donde haya grupos o sectores de masas susceptibles de movilizarse y de organizarse. Sin olvidar que en la base del PSOE, de CC.OO. o de UGT, existe un sentimiento antifascista y antiimperialista generalizado y es posible desarrollar allí nuestra política de unidad popular contra las medidas reaccionarias del Gobierno

Es necesario fomentar la participación y la organización de las masas de forma permanente y sobre la base de iniciativas concretas, de lucha, de acción. Pero para ello se debe partir de las formas organizativas que ya existen, que se han dado y se dan en las masas (Asociaciones de Vecinos, comités anti-OTAN, organizaciones ecologistas o antimilitaristas, comités antifascistas, etc.), recogiendo las iniciativas que vienen de ellas impulsándolas y extendiéndolas, al mismo tiempo que debemos esforzarnos por unificarlas y coordinarlas, sin dejar esto en manos de los colaboracionistas y oportunistas que tratarán de utilizarlas en su beneficio o de hundirlas, cuando ven que no les sirven o que no las pueden controlar.



Nuestra tarea es la de dar una coherencia política, antifascista, antiimperialista y republicana a todo este sector del movimiento de masas; poniendo en pie un proceso de unidad popular de abajo arriba, concibiendo esto como un movimiento muy amplio, dudoso y huyendo de esquematismos.

La intervención de nuestro Partido en las actuales luchas es imprescindible y determinante, no sólo para impulsarlas aún más, para sacarlas a la calle, sino sobre todo para transformarlas, para desarrollar la unidad de clase, la unidad popular, antifascista y antiimperialista.

Consecuentemente, nuestro Partido fomenta, apoya y está presente en todo tipo de iniciativa, a todos los niveles, de tipo unitario. Comités anti-OTAN, Coordinadoras, Plataformas de unidad, Comités de apoyo a los pueblos en lucha, Grupos anti-OTAN, de cualquier tipo cuentan y contarán con la presencia en primera fila de combate de nuestro Partido.

Y todo ello para desarrollar masivamente un movimiento anti-OTAN y antiimperialista que deje constancia del rechazo total de nuestro pueblo a la entrada en el citado bloque de guerra y agresión.

El PCE (marxista-leninista), por tanto, hace un llamamiento a la unidad, a la campaña de movilización popular contra la OTAN, contra las bases yanquis, contra los bloques imperialistas y por la independencia nacional.

Contrariamente a las tesis de los grupos dirigentes de los partidos colaboracionistas con la monarquía (PSOE y P"CE" particularmente), pensamos:

Que no puede decirse NO a la OTAN y sí al Tratado hispano-yanqui y a las bases americanas. Los dirigentes del PSOE hablan de no entrar en la OTAN, pero afirman estar a favor de la presencia militar norteamericana en España. La contradicción es tan flagrante que hasta la misma UCD les ha echado en cara su incongruencia, ya que una y otra cosa no son sino lo mismo.

Los cabecillas del P"CE", para no ser menos, mantienen la misma postura y recogen la tesis repetida en el último congreso del PCUS de Breznev del equilibrio entre las superpotencias (EE.UU.-URSS)

No a la OTAN, dice demagógicamente Carrillo, porque rompería el equilibrio, pero acepta, en provecho de los intereses del imperialismo, la permanencia de las bases americanas.

Pero la tesis del equilibrio no es de Carrillo, es de los EE.UU. y de la URSS. Es la tesis del equilibrio del terror, la tesis del chantaje a los pueblos del mundo, la tesis de la inmovilidad y amordazamiento de los pueblos, del abandono de la lucha por su liberación y su independencia, la tesis de la rendición permanente frente a uno u otro imperialismo, en pro de ese equilibrio, que, por otra parte, las mismas superpotencias se encargan de romper continuamente, acrecentando día a día el peligro de guerra.

El Partido y las nacionalidades

Presentado por el camarada M. Blanco Chivite

En España existen tres nacionalidades, Euskadi, Catalunya y Galicia, perfectamente definidas e históricamente formadas, con características propias e intereses específicos. Tales nacionalidades, al igual que el resto de España se vieron sometidas, durante el franquismo a la más feroz represión en todos los órdenes,

La lengua, la cultura, los sentimientos populares de estas nacionalidades por su historia, costumbres y tradiciones propias fueron cruelmente aplastados y perseguidos por el fascismo durante decenios.

Y hoy, con la monarquía continuista, así como permanecen pendientes de conquistar las verdaderas libertades y los verdaderos derechos del pueblo, permanecen igualmente pendientes de satisfacer los derechos y libertades de las nacionalidades históricas.

Tampoco en este terreno, las cosas han cambiado, sólo se han enmascarado. Al brutal centralismo franquista de la "España imperial, una, grande y libre";

le ha sucedido, con el continuismo el llamado "Estado de las autonomías", que no es sino la farsa autonómica de la monarquía.

Dentro de la maniobra general del continuismo, consistente en blanquear con algunos brochazos democráticos los desconchados del intacto aparato fascista, la farsa de las autonomías, tiene un significado y unos objetivos muy precisos.

En primer lugar, se trata de ampliar la estrecha base social del franquismo, incorporando a las filas de la monarquía a los sectores burgueses y aun pequeño-burgueses de dichas nacionalidades, humillados por Franco y apartados de toda participación del poder político en cuanto que tales. A niveles regionales, se trataría de renovar la élite de paniaguados del franquismo, con vistas a una mejor imagen y mayor credibilidad de cara al pueblo, pero siempre al servicio de la misma oligarquía, con pretensiones hoy, de "demócratas de toda la vida". Ahí se han apuntado también los cabecillas

a diverso nivel de colaboracionismo (P^oC^oE, PSOE) y otros sucedáneos oportunistas.

En segundo lugar, se trata de dar una salida falsa al problema real de las aspiraciones y derechos de las nacionalidades, así como de desviar las soluciones a los acuciantes problemas de opresión y miseria que afectan a las regiones españolas, como es el caso de Andalucía, Canarias, Extremadura, etc.

Con la farsa autonómica y la pretendida creación artificial de nuevas "nacionalidades" en función de cualquier peculiaridad secundaria, se pretende, sembrar la confusión y la división entre los pueblos de España, fomentando las contradicciones, el enconamiento y los particularismos localistas. Esta oleada de autonomías, manipulada desde el Poder, es una manera de encubrir y soslayar el problema de la existencia de las nacionalidades históricas y diluir sus aspiraciones y su derecho a la autodeterminación.

Las autonomías monárquicas, como los charlatanes de feria, prometen solucionar todos los problemas de cada región de manera poco menos que milagrosa y a modo de bendición particular para cada delimitación geográfica. Como si tales problemas no tuviesen su causa en la misma opresión general de la oligarquía y hubiese otro camino para resolverlos que no sea el de la unidad de todos los pueblos de España contra sus enemigos comunes, como si cada región pudiera encontrar aparte la solución al problema del paro, la inflación, la miseria, la incultura, como si cada región y cada nacionalidad tuviese en las otras y no en la clase oligárquica en el Poder, el origen de sus males.

Tales son pues, los dos grandes objetivos perseguidos por la monarquía continuista. ampliar sus escuálidos apoyos sociales e introducir nuevos elementos de división e insolidaridad en el seno del pueblo, para todo lo cual cuenta con el fiel apoyo de los partidos colaboracionistas de Carrillo y F. González, así como de

diversas formaciones como el PNV, Convergencia i Unió, EE, PSA, etc.

Si el franquismo ignoró y aplastó los derechos de las nacionalidades, la monarquía pretende igualmente ignorarlos mediante las componendas con los llamados sectores "nacionalistas" y las prebendas al colaboracionismo, arrojando, entre todos, la mayor confusión posible sobre el tema en esa especie de feria-farsa-tómbola autonómica, promocionada por el poder y sus acólitos.

LA ALTERNATIVA DEL PROLETARIADO AL PROBLEMA DE LAS NACIONALIDADES

Cada clase social se enfrenta a los problemas con sus propias soluciones de clase. Si el centralismo fascista es la alternativa oligárquica al problema de las nacionalidades, hoy disfrazado de farsa autonómica, y si el independentismo, la separación del Estado es la alternativa de diversos sectores de la burguesía y la pequeña burguesía nacionalista, para el proletariado, para los comunistas la alternativa es la República Popular y Federativa en base al respeto del derecho a la autodeterminación.

Nuestro Partido, único Partido Comunista de una clase obrera única en toda España, respeta y lucha por el derecho a la autodeterminación de los pueblos vasco, catalán y gallego. Pero este derecho a la autodeterminación, como todos los demás derechos democráticos están todavía por conquistar para el pueblo. Es decir, que bajo la monarquía continuista, no existen las condiciones mínimas de libertad para el ejercicio del derecho de autodeterminación. Nuestro Partido respeta y respetará las decisiones que libremente tomen los pueblos de las nacionalidades históricas en el ejercicio sin limitaciones del derecho de autodeterminación hasta sus últimas consecuencias, la independencia. Pero hoy

esa libertad no existe, está por conquistar y, por tanto nadie, ninguna fuerza política puede arrogarse el derecho de representar, con su alternativa particular, sea la que fuera, los deseos de los pueblos de Euskadi, de Catalunya o de Galicia. La conquista de la libertad y los derechos democráticos, la liquidación cabal del fascismo es la tarea primera e imprescindible.

Y en esta lucha por los derechos democráticos y por el derecho democrático a la autodeterminación, que respetaremos siempre, los comunistas, evidentemente, como cualquier otra fuerza política ni somos pasivos ni somos indiferentes, sino que trabajamos activamente por la alternativa del proletariado, por la alternativa republicana, popular y federativa. Es decir, que aún aceptando hasta sus últimas consecuencias el derecho a la autodeterminación, no nos inhibimos de cuál sea la solución concreta del problema, *no dejamos el campo libre a la burguesía nacionalista o a la pequeña burguesía radical que actúan, lógicamente, en función de sus intereses ya sea en el ámbito de las autonomías monárquicas o en el de la reivindicación independentista.*

EL PROBLEMA DE LAS ALIANZAS EN LAS NACIONALIDADES HISTÓRICAS

Los 40 años de centralismo franquista y los site de continuismo, han contribuido a disminuir la incidencia política del nacionalismo en los pueblos de las nacionalidades históricas. Al contrario, en sus diversas variantes, desde la oligárquica—burguesa a la pequeño burguesa radical, el nacionalismo, muy especialmente en Euskadi, ha ganado terreno.

El nacionalismo mantiene hoy en algunos lugares, una cierta base de masas que los comunistas debemos disputar y conquistar y una serie de corrientes, tendencias y organizaciones de sentimientos y acción claramente antifascista con las que hemos de llegar a acuerdos y alianzas cada vez más importantes.

Es en las nacionalidades donde el problema general de las alianzas con la pequeña burguesía rural y urbana se agudiza más, al estar estos sectores más organizados, con sus partidos propios, alternativas propias y aspiraciones al control del movimiento de masas, y por otro lado, donde ofrece mayores perspectivas y posibilidades, al tener aquí un carácter



más dinámico y combativo en comparación con otras zonas de España.

Un factor que sin duda ha colaborado al mayor auge del nacionalismo y, en especial, del independentismo, sobre todo en el caso de Euskadi y, en cierta manera más atenuada en Galicia, es la capitalización que de cara al pueblo y en función de sus intereses ha hecho la pequeña burguesía radical de la opresión franquista y monárquica. En este sentido, el nacionalismo y el independentismo pequeño burgués ha encontrado cierta respuesta positiva a sus posiciones entre las masas en el rechazo popular del centralismo fascista; este rechazo, general en toda España, que hasta el momento no ha conseguido la liquidación del fascismo, se ha transformado en las nacionalidades, entre algunos sectores de masas y al calor de la actividad nacionalista, en apoyo al mismo, como un deseo de separarse de la opresión fascista.

La tendencia natural de los pueblos no es a separarse y dividirse, si no a unirse y respetarse mutuamente. Los pueblos vasco, catalán o gallego desean separarse del fascismo y del continuismo, pero no de los demás pueblos hermanos. Pero la mejor forma de separarse del fascismo es acabar con él, acabar con la monarquía. Y en eso, como en tantas otras cosas, el interés de los pueblos es común.

Determinados sectores que hoy siguen a organizaciones independentistas y nacionalistas lo hacen en función, no de un deseo de separación o de insolidaridad con los demás pueblos de España, sino con la falsa esperanza, alimentada por el propio nacionalismo, de que la independencia, capitaneada por esa burguesía y pequeña burguesía radical, es posible y que Euskadi o Galicia o Cataluña podrían ser libres, dejando atrás una España bajo el dominio fascista del que ellos habrían escapado.

Ni es ni puede ser así. El fascismo, hoy en su versión continuista, no es un monstruo del que hay que huir, sino un mons-

truo al que, entre todos, debemos destruir. La unidad de los pueblos de España bajo una dirección revolucionaria es imprescindible para vencer al fascismo y conquistar las libertades. Sin eso, lo demás son falsas ilusiones en unos, estrechez de miras en otros o manipulación política de determinadas particularidades históricas en algunos.

Esta unidad, de la que es abanderado nuestro Partido no es fácil y plantea problemas de envergadura. En el caso de las nacionalidades históricas, las alianzas, como importante factor para conseguir la unidad popular, adquieren particular importancia y particulares dificultades, originadas fundamentalmente hoy por la desfavorable correlación de fuerzas en que se encuentra en esta coyuntura nuestro Partido.

Las dificultades no radican actualmente tanto en las características propias de estos sectores radicales del nacionalismo, su sectarismo, su estrechez, su reserva y hasta temor frente al proletariado organizado en su partido, etc., como en nuestra debilidad relativa y nuestra aún insuficiente presencia en la problemática específica de cada nacionalidad.

Ante todo, el Partido debe ampliarse y fortalecerse en su terreno natural, la clase obrera. Tanto en las nacionalidades como en general en toda España se han dado importantes pasos en este sentido, nuestros esfuerzos están bien orientados y debemos perseverar en este camino.

El desarrollo del Partido en su propia clase es la única manera de neutralizar los intentos de la burguesía y la pequeña burguesía nacionalista de influenciar el movimiento de masas y hasta de controlar directamente el movimiento obrero, con objeto de arrastrarlo tras sus propios fines, como es el caso de las centrales sindicales nacionalistas (ELA-STV, LAB, INTG, etc) en las que han logrado encuadrar a sectores de empleados y de aristocracia obrera autóctona.

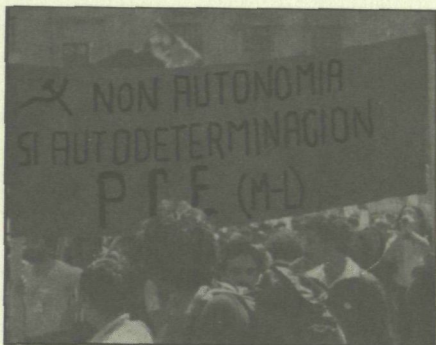
La conquista de posiciones de fuerza en el seno de la clase obrera es también la

única manera de cambiar la actual correlación y situar al Partido en situación de hacer valer sus posiciones y alternativas de cara a una política de alianzas revolucionaria y consecuente y posibilitar el poder arrancar a amplios sectores de masas de la influencia nacionalista.

Junto a lo anterior, la política de alianzas exige hoy que entremos en lo que en ocasiones hemos considerado, por decirlo de alguna manera, el terreno mismo del nacionalismo. Nos referimos al terreno de la lengua, de la cultura, de la historia, de las costumbres, los hábitos y demás especificidades de los pueblos de las nacionalidades. Todo eso es también y sobre todo, el terreno del proletariado que no debe ni puede desentenderse de ninguna de esas cuestiones sino todo lo contrario, entrar en ellas y darles la alternativa propia, de clase, la perspectiva de la revolución y del socialismo, en contra de las alternativas y perspectivas que el nacionalismo les está dando.

La lengua y la cultura, en particular, están siendo hoy, en general, vehículo e instrumento de los puntos de vista burgueses y nacionalistas, tanto en las nacionalidades como en determinadas regiones. Hemos de dar un giro inmediato a esta situación. En las últimas conferencias del Partido en Euskadi, Cataluña y Galicia se plantearon estos problemas y se tomaron determinadas resoluciones que todavía no se han llevado por completo a la práctica. La aparición de los suplementos bilingües del VO en Euskadi y Cataluña, bajo la directa supervisión del Comité Ejecutivo, son pasos importantes en el terreno de la propaganda, pero aún hemos de hacer mucho más, especialmente en lo referente a nuestra presencia militante y a nuestra intervención política en este tipo de problemas y en los organismos y organizaciones que los tratan.

El punto de vista del proletariado, de los comunistas marxista-leninistas debe estar presente en todos los problemas, en todas las cuestiones que afecten al pueblo y hemos de combatir porque tal



punto de vista, el de la unidad popular y la revolución sea el que prevalezca. Si frente a los problemas culturales específicos de las nacionalidades encontramos natural que se expresen las formaciones políticas de la burguesía y la pequeña burguesía, también el proletariado y los marxista-leninistas hemos de expresarnos, atendiendo a todo lo positivo, a todo lo progresista y enriquecedor para la vida del pueblo que exista en los aspectos específicos de las nacionalidades y combatiendo todo lo retrógrado, negativo y empobrecedor, combatiendo la estrechez, el egoísmo, la insolidaridad y el sectarismo de los puntos de vista nacional-burgueses.

Los comunistas debemos ocuparnos de todo lo que afecte al pueblo y debemos llevar a todas las cuestiones nuestra presencia militante y nuestro punto de vista de clase. Esta es otra de las bases para llevar adelante una correcta política de alianzas y de unidad popular en las nacionalidades.

Por último, el hilo conductor de nuestra política de alianzas ha de ser en el plano de las nacionalidades, el de la necesidad objetiva de todos los pueblos de España contra el enemigo inmediato y común: el fascismo hoy enmascarado bajo el manto de la monarquía pseudodemocrática.

El movimiento obrero: Situación y trabajo del Partido

Presentado por el camarada J.Vargas

Camaradas:

Hace algo más de un año en el Pleno del Comité Central de febrero de 1981 decíamos sobre la situación del movimiento de masas: "... el movimiento está dividido, confuso, y en parte desalentado, pero también es desigual, coexistiendo lo anterior con aspectos de lucha, y un deseo de unidad situados en ocasiones en sectores relativamente amplios, que señalan la existencia de una efervescencia profunda y de una rebeldía latente cada vez más intensa, aunque no muy definida todavía... y que anuncia, a plazo mayor o menor, una clarificación y un nuevo auge de masas" (Informe del Comité Ejecutivo. Pág. 16)

Hoy ese auge se está materializando en el movimiento obrero, conectando con el amplio movimiento popular anti-imperialista, contra la entrada de España en la OTAN y contra la guerra imperialista y por la paz entre los pueblos, que se ha desarrollado en los meses de otoño.

Las primeras manifestaciones ostensibles de este auge fueron la lucha de los obreros de la JOHN DEERE y la huelga general del pueblo de Getafe en solidaridad con ella; la huelga, las manifestaciones y la ocupación de la factoría por los obreros de Echevarría y la huelga general de Bizkaia en su apoyo; las movilizaciones de los obreros y obreras del textil de Catalunya y particularmente de Sabadell; movilizaciones producidas a finales de 1981 y que han continuado después en multitud de grandes fábricas y centros de trabajo (Standard, General Eléctrica, Ensidesa, Pegaso, Telefónica,...) y en la práctica totalidad de los sectores productivos (incluidos los jornaleros y campesinos pobres).

Las propias estadísticas patronales confiesan que en el mes de enero de 1982 el número de horas de huelga ha aumentado en un 46,50 por 100 respecto a enero de 1981, totalizando más de cuatro millones de horas. Se trata de un ascenso del movimiento huelguístico que no se

producía desde 1979 y cuyo análisis pormemorizado tiene una gran importancia para todo el Partido.

Las actuales luchas del proletariado se producen en medio de la escalada fascista del régimen monárquico y del Gobierno de Calvo Sotelo; escalada que se ha venido produciendo abiertamente desde la imposición de la Constitución monárquica y reaccionaria y que se ha acelerado particularmente después del 23 de febrero de 1981. A partir de entonces el sistema ha mostrado públicamente y cada vez más sus entretelas franquistas, oligárquicas y proimperialistas, arropado por la política de concertación de los cabecillas del PSOE y del partido carrillista que han venido a integrarse en él.

El actual ascenso del movimiento obrero y de masas puede convertirse en la única alternativa para esa vuelta al fascismo abierto a que estamos asistiendo, en la medida en que se extienda y radicalice en las fábricas y en la calle y eleve su nivel político antifascista, antiimperialista y anticolaboracionista.

Por otro lado la actual movilización obrera está siendo una respuesta al vertiginoso empeoramiento de la situación económica y social de los trabajadores, como producto de la profunda crisis que atenaza al régimen capitalista y revisionista. Los efectos de dicha crisis se hacen sentir con especial dureza en nuestro país, dado el carácter dependiente de la economía española y la naturaleza particularmente antinacional de la oligarquía española, lo que permite al capital financiero y a las multinacionales norteamericanas, europeas y japonesas realizar suculentos negocios que pagan con la miseria y la sobreexplotación los trabajadores españoles.

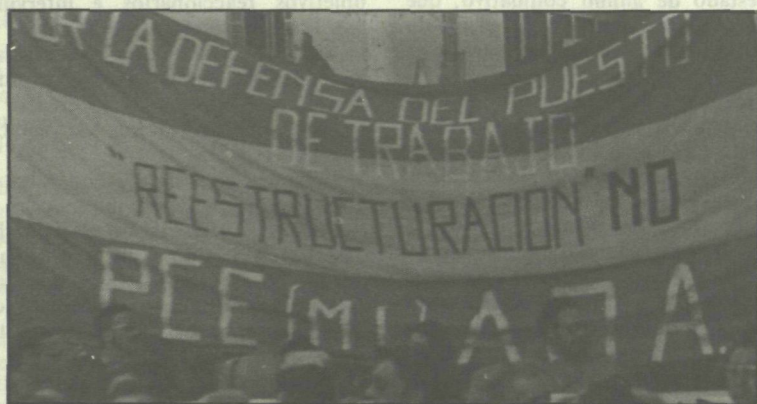
El Acuerdo Nacional sobre Empleo (ANE), firmado tras el intento de golpe militar fascista, con lo que ello significa de apoyo al poder reaccionario, ha sido la pieza clave para imponer los objetivos económicos y sociales de ese Poder, al proletariado; la firma de los Redondo, Zufiaur, Camacho, Sartorius y cía. en ese

infame acuerdo, significa el compromiso de esos lacayos del capital, la Monarquía y el imperialismo, de acatar y tratar de hacer acatar a los obreros los sacrosantos intereses de los financieros y terratenientes españoles y de las corporaciones y multinacionales extranjeras.

A cambio la burocracia de los sindicatos amarillos CCOO y UGT reciben 2.400 millones de pesetas a cargo de los Presupuestos Generales del Estado, una mayor integración en diversos organismos estatales y mayores prebendas de la patronal.

Las cifras hablan por sí solas: más de dos millones de parados (más de la mitad sin cobrar ningún subsidio); 300.000 despidos previstos en las reestructuraciones de los diversos sectores productivos y la desaparición de 500.000 empleos en el campo en cinco años, para adaptar la economía española a la situación económica nacional e internacional y de cara a la proyectada integración en la CEE un nuevo descenso del nivel de vida de los trabajadores en activo (cuyos salarios están descendiendo en un orden del 5 por 100 anual); el aumento de los infernales ritmos de trabajo y de la productividad que ha significado en 1981 un aumento del 3 por 100 de las ganancias capitalistas por este concepto; el llamado "control del absentismo" que está significando una prolongación de la jornada de trabajo; un empeoramiento de la seguridad e higiene con el consiguiente aumento de los criminales accidentes de trabajo.... Esto acompañado de la discriminación y sobreexplotación del trabajo juvenil y femenino mediante fraudulentos contratos de formación, de prácticas, a tiempo parcial y por horas. Todo ello legislado por las señorías ex-franquistas y colaboracionistas que se sientan en las poltronas de las Cortes monárquicas (ahí están el Estatuto de los Trabajadores, la Ley de Empleo y las nuevas disposiciones promulgadas tras la firma del ANE).

Pero lo más repugnante es la utilización que pretenden hacer del ejército



de parados para introducir la competencia entre el proletariado, aumentar al máximo los beneficios del capital y proporcionar abundante, barata y dócil mano de obra a los grandes capitalistas y terratenientes, como se ha puesto de relieve de cara a los jornaleros y campesinos pobres en paro, con la reforma del empleo comunitario acordada en el ANE.

De la mano del ANE y de los Presupuestos Generales del Estado todo lo anteriormente señalado se complementa con un mayor abandono y miseria para los jubilados y pensionistas, el empeoramiento de la asistencia sanitaria (también esta pendiente la aplicación de la Reforma Sanitaria acordado igualmente en el ANE), de la enseñanza y la cultura, de equipamientos sociales para los trabajadores que han visto aumentar sus impuestos, mientras se reducen los de las grandes empresas y de los terratenientes, con el objetivo de... ¡combatir el paro!

En realidad todas estas últimas medidas buscan liberar mayores fondos para atender las necesidades de acumulación del capital, la financiación de los astronómicos gastos militares y de la ampliación de las fuerzas represivas y el pago de la deuda externa (que se ha elevado en 1981 a 5.000 millones de dólares, de los cuales 2.400 corresponden a rentas del capital extranjero).

El actual ascenso del movimiento obrero y de masas sólo puede enfrentarse a la situación actual y al programa de miseria y sufrimientos que preparan el Gobierno la CEOE y las multinacionales con el concurso de los colaboracionistas, en la medida en que oriente la acción y la lucha hacia objetivos de clase, anti-capitalistas y contra el pacto social.

De cara, pues, a la actual situación política, económica y social *el avance, ampliación y radicalización combativa, política y reivindicativa del movimiento obrero y popular es la única alternativa a los negros planes de la reacción*, y hacia ello se orienta todo el trabajo del Partido. Los hechos y el estado del movimiento de masas indican que las condiciones son más favorables para la acción de los marxista-leninistas.

En primer lugar porque se está produciendo un cambio en el estado de ánimo de los trabajadores, entre cuyos sectores avanzados cada vez más amplios, se afirma la convicción y en la necesidad de pelear por las reivindicaciones inmediatas de la clase obrera, contra el golpismo el fascismo y la represión, contra el imperialismo y los preparativos de guerra imperialista y en solidaridad con los pueblos en lucha por la liberación nacional y social.

Un estado de ánimo combativo, que coexiste con las vacilaciones y el miedo ante la amenaza de despidos, paro, sanciones y represión, pero que se pone de manifiesto en la primera ocasión que encuentra para exteriorizarse, como está ocurriendo en la actualidad en los convenios, la lucha contra el paro, los despidos y la represión, con métodos más combativos como son las manifestaciones en la calle, el empleo de piquetes, la ocupación de fábricas, etc.

En segundo lugar porque se está agravando la crisis política del sistema monárquico en su conjunto y en particular de los partidos colaboracionistas P" C" E y PSOE, prolongándose a los sindicatos amarillos CCOO y UGT. Los enfrentamientos y banderías entre los diversos sectores revisionistas del P" C" E (eurorenovadores, carrillistas y pro-rusos) está poniendo al desnudo la corrupción y poderdumbre de todos estos renegados y contrarrevolucionarios ante los ojos de amplios sectores obreros y de la base de CCOO; y lo mismo está sucediendo en el PSOE y en la UGT, en los cuales la política cada vez más comprometida con el Poder de la cúpula del PSOE está chocando con sectores honestamente antifascistas y republicanos. *Pero sobre todo la crisis de las camarillas colaboracionistas está chocando con amplios sectores, con o sin afiliación sindical, que se están incorporando a la lucha y cuyos intereses de clase son antagónicos con el colaboracionismo político y sindical.*

Precisamente por eso los bonzos amarillos del PSOE-UGT y del P" C" E-CCOO tratan de obstaculizar la elevación del nivel combativo, reivindicativo y político de las luchas obreras e intentan recuperar fuerzas y apoyo para su política de colaboración con la patronal y el Gobierno, de cara a las próximas elecciones sindicales y legislativas.

A estas maniobras de los oportunistas ha de responder y está respondiendo nuestro Partido intensificando la lucha contra los bonzos y la denuncia de sus

objetivos reaccionarios e interviniendo con firmeza para impulsar la acción de los trabajadores, para hacer avanzar la unidad de clase, republicana y antiimperialista de los obreros de la ciudad y del campo. Nuestra táctica se caracteriza por:

- Intervenir y actuar con *nuestra política diferenciada*, impulsando la participación del proletariado en la lucha antifascista y antiimperialista y trabajando porque las actuales movilizaciones reivindicativas se orienten igualmente contra el régimen opresor y su política antibre-aantipopular y antinacional.

- Desarrollar las filas del Partido y enraizar y ampliar sus organizaciones en los grandes centros de producción y en las concentraciones obreras de la ciudad y del campo, poniendo nuestra acción, nuestros medios organizativos, de agitación y propaganda al servicio de este objetivo.

- Impulsar la creación de organismos amplios de masas, antifascistas y antiimperialistas en las fábricas y concentraciones obreras. Y sobre todo ampliar las filas del sindicato revolucionario, la Asociación Obrera Asambleísta, de las corrientes de unidad de clase de CCOO y UGT, y los núcleos de unidad de clase, bajo la dirección del Partido, como banderines de enganche, de acción y amplia participación y educación revolucionarias de los obreros y obreras. Una gran importancia para ello va a tener la celebración del II Congreso de la AOA, los días 15 y 16 de mayo, a cuyo éxito debemos dedicar todos los esfuerzos necesarios.

- Impulsar la acción reivindicativa, utilizando todas las posibilidades legales, con alternativas propias tanto de movilización como de negociación con la patronal; combatiendo también en este terreno a los bonzos colaboracionistas y dando una mayor y más amplia base a la acción del Partido.

Semejante táctica exige, en primer lugar, que el Partido, en ningún caso oculte, ni rebaje sus planteamientos políticos

ante el proletariado; no se limite a una acción reivindicativa más o menos radical, ni se oculte detrás del sindicato de clase o los núcleos de unidad de clase y menos aún detrás de los sindicatos amarillos.

Lenin afirmaba con la fuerza y vigor bolchevique que le caracterizaban que "La salvaguardia de la independencia ideológica y política del partido del proletariado es una obligación constante, invariable e incondicional de los socialistas. Quien no cumple con esta obligación, *de hecho* deja de ser socialista, por muy sinceras que sean sus convicciones 'socialistas' (socialistas de palabra)". Y si ello es válido para toda política de alianzas, lo es aún más en la actuación entre el proletariado, la clase de la cual somos el Estado Mayor.

No debemos olvidar jamás esta obligación "constante, invariable e incondicional" de los marxista-leninista y combatir con fuerza cualquier presión en sentido contrario.

Igualmente sin una lucha a muerte con el oportunismo, en sus diversas variantes, juntos o por separado, es imposible en la actual situación la acumulación de fuerzas revolucionarias y el ascenso del movimiento obrero y popular por el camino antifascista, antiimperialista y revolucionario. A aquellos que en nombre de la "unidad" y de "la conquista de las masas" nos predicán que rebajemos nuestro combate contra el oportunismo, que ablandemos nuestra lucha por liquidar los aparatos burocráticos de los sindicatos amarillos, les recordamos igualmente que "la única línea marxista en el movimiento obrero mundial consiste en explicar a las masas que el rompimiento con el oportunismo es inevitable e imprescindible, en educarles para la revolución librando una lucha despiadada contra el oportunismo, en aprovechar la experiencia de la guerra para desenmascarar todas las infamias de la política obrera

nacional liberal y no para encubrirles" (LENIN. El Imperialismo y la escisión del socialismo.)

Y de eso se trata hoy, de educar a las masas para la revolución, librando una lucha despiadada contra el oportunismo mediante la actuación del Partido para impulsar la unidad revolucionaria de la clase obrera en la lucha y en la acción, yendo más hondo, a las verdaderas masas y combatiendo a muerte a los cabe-cillas oportunistas, su política, sus declaraciones y su actuación contrarrevolucionaria y chovinistas.

En nuestro trabajo el Partido se preocupa y hemos de hacerlo aún más de desarrollar la organización de las masas a los diversos niveles, con una táctica basada en fortalecer en primer lugar el sindicato de clase, la A.O.A. y las corrientes de unidad de clase de CC.OO. y UGT con el objetivo de desarrollar la unidad de clase del conjunto del proletariado bajo su dirección. Levantar sindicatos revolucionarios, organizar corrientes de oposición y de unidad de clase en los sindicatos amarillos, bajo la dirección de los partidos marxista-leninistas, con el objetivo de desarrollar la unidad revolucionaria del proletariado, esa es *hoy* la táctica correcta, marxista-leninista, en el terreno sindical.

Renunciar a semejante táctica por parte del Partido y, como algunos pretenden, limitarse a actuar *exclusivamente* en el seno de los sindicatos amarillos, dirigidos y dominados por la socialdemocracia y el revisionismo e integrados total o parcialmente en el aparato estatal burgués para "conquistarlos", "renovarlos" o "reformarlos" es pura utopía y reformismo.

¿Qué decir de un partido que renuncie a tener destacamentos propios organizados entre las masas?. ¿Qué calificativo merecería un partido que oculte sus objetivos y planes de acción?. ¿Qué sería, en fin, un partido que con el pretexto de convencer a algunos com-

batientes que marchan en las filas enemigas renuncie a organizar sus fuerzas y atraer bajo su dirección sobre esa base a los combatientes engañados?. Está claro que un partido así no merecería de nadie el calificativo de Estado Mayor del Proletariado y que, entre mucha gente, se abriría paso la sospecha de que se trata de un grupo de charlatanes o de un montaje del enemigo para impedir el avance, del ejército revolucionario, o en el mejor de los casos, de un grupo de ineptos que no ha comprendido el A.B.C. del marxismo.

Refiriéndose a la Revolución de Octubre dice Stalin: "No creo que sea necesario demostrar que, sin un partido capaz de reunir en torno suyo a las organizaciones de masas del proletariado y de centralizar, en el curso de la lucha, la dirección de todo el movimiento, el proletariado de Rusia no hubiera podido implantar su dictadura revolucionaria" (Fundamentos del Leninismo).

Camaradas.

Como hemos señalado el actual auge del movimiento obrero coloca a nuestro Partido ante grandes responsabilidades, contamos con una Línea Política y una táctica contrastada en las batallas que nuestro Partido ha llevado a cabo y que sin duda se enriquecerá más con nuestra acción, aplicando nuestros principios marxista-leninistas y aprovechando las experiencias del movimiento marxista-leninista y obrero internacional.

El trabajo del Partido, particularmente desde febrero de 1981, ha registrado importantes avances en el movimiento obrero, habiendo extendido, aunque todavía muy por debajo de lo necesario, nuestra intervención en las grandes fábricas y desarrollado nuestra política de unidad de clase, aplicada a la situación actual.

Sin embargo se registra todavía una falta de regularidad en el trabajo por parte de algunas organizaciones, con un control esporádico e insuficiente que nos está im-





pidiendo avanzar con mayor rapidez.

Por otro lado se dan en algunos colectivos y camaradas falta de iniciativa para impulsar y encabezar la acción reivindicativa y política, tanto de manera independiente, como actuando diferenciada y planificadamente en las movilizaciones espontáneas o potenciadas por los colaboracionistas. Todavía existen células y comités que no se preocupan suficientemente por realizar un trabajo sistemático entre el proletariado, en la zona donde actúan.

Es evidente por lo que llevamos dicho que tales actitudes y actuaciones deben ser corregidas a la mayor brevedad, pues son de nefastas consecuencias allí donde se manifiestan y máxime ante la actual situación.

Al trabajo en el movimiento obrero y de masas debemos dedicar las energías de todo el Partido, con regularidad y un control sistemático por parte de todas las células y comites del Partido y aplicando las decisiones y acuerdos de esta Conferencia con el temple y la audacia necesarios que nos permitan nuevos avances en nuestro trabajo revolucionario.

ACERCA DE NUESTRO TRABAJO EN EL CAMPO

En este terreno, desde el III Congreso del Partido, es poco lo realizado, comenzando por la escasa atención y medidas prestado a él por el Comité Central y el Comité Ejecutivo del Partido.

Por ello presentamos algunas medidas prácticas, para comenzar a corregir este error:

1.— Centrar nuestro trabajo entre los jornaleros y campesinos pobres, tomando como base los sitios donde contamos con organización y donde mayores son la concentración obrera y las tradiciones de lucha. Andalucía, Extremadura, País Valenciano y Murcia.

2.— Utilizar para este trabajo la Comisión del Comité Central para el movimiento obrero y sindical, bajo la dirección regular del Comité Ejecutivo. Incorporar a esta comisión a camaradas adecuados e incluir entre sus actividades el trabajo en el campo, por supuesto sin cuestionar que la dirección regular de este trabajo corresponde a los comités y células del Partido de cada lugar.

3.— Aplicar con las debidas medidas, teniendo en cuenta las particularidades concretas, la política de Unidad de Clase, republicana y antiimperialista entre los jornaleros y campesinos pobres. Proceder a publicar Boletines de Unidad de Clase de la AOA, para impulsar la acción reivindicativa y política, bajo la dirección del Partido.

4.— Atender con particular atención la lucha contra el paro, por jornales dignos que permitan vivir a los parados, la cartilla médica indefinida, por un puesto de trabajo y medidas de lucha parciales hacia la reforma agraria; a la lucha por reivindicaciones justas en los convenios y en las temporadas de mayor trabajo, al trabajo por implantar y desarrollar el Partido en las empresas agrícolas (grandes fincas, almacenes e industrias de transformación) y otras de las zonas campesinas.

5.— Comenzar a desarrollar igualmente la unidad popular con los campesinos trabajadores para que se incorporen a la lucha contra los terratenientes, el capital financiero y las multinacionales; contra los organismos franquistas que, como las Cámaras Agrarias, están en manos de los terratenientes, exportadores y la burguesía agraria; e impulsando las reivindicacio-

nes justas de esta capa potencialmente aliada al proletariado. Con el trabajo, en el sentido señalado, entre los campesinos trabajadores y en aquellas organizaciones donde participen, debemos esforzarnos por crear Juntas de Unidad Popular, vinculándolas a los núcleos de Unidad de Clase.

6.— Poner principalmente al servicio de estos objetivos de unidad obrera y popular nuestra trabajo municipal y aprovechar todas las posibilidades legales para desarrollar la movilización de los trabajadores del campo.

7.— Desarrollar en mayor medida la propaganda y la agitación, comenzando por el "Vanguardia Obrera", con un estilo directo y claro y de alto nivel político. Hemos de combatir a muerte la demagogia y el populismo que los diversos oportunistas practican para impedir o neutralizar la acción revolucionaria de los trabajadores del campo.

8.— Desarrollar la información, la coordinación y la solidaridad entre los obreros de las fábricas y los trabajadores del campo, particularmente en las zonas con mayor porcentaje de jornaleros y campesinos pobres.

El trabajo entre la juventud

Presentado por el camarada C. Ramirez

Camaradas, para el Partido, siempre ha sido muy importante el trabajo entre la juventud, y particularmente entre la juventud, y particularmente entre la juventud obrera y popular en tanto que fuerza viva y de combate del pueblo. El hecho de que los jóvenes se incorporen a la lucha revolucionaria en nuestro país, lo tenemos en la composición relativamente joven de las filas de nuestro Partido. Esto, ni es malo, ni es extraño. Ya Engels señalaba. “¿No es natural que entre nosotros, en el Partido de la revolución predominen los jóvenes? Somos el Partido del porvenir, y el porvenir pertenece a la juventud. Somos el Partido de los innovadores, y la juventud sigue siempre con mayor agrado a los innovadores. Somos el Partido de la lucha abnegada contra la vieja podredumbre, y la juventud va siempre la primera a la lucha abnegada”

Especialmente en los últimos meses, el Partido viene subrayando la importancia del trabajo entre la juventud, y del fortalecimiento de la JCE (marxista-leninista)

ta) como destacamento juvenil del Partido. Desde el Comité Ejecutivo hasta los distintos comités, células y organismos están abordando con seriedad esta tarea, y en general, le están dedicando esfuerzos.

Las luchas estudiantiles de diciembre de 1979, las luchas de los aprendices de Chrysler, Pegaso y Ensidesa en 1980, las movilizaciones contra la OTAN a lo largo de los últimos meses, las luchas antifascistas en torno al 13 de diciembre de 1981 en Madrid, Barcelona y Valencia, la agitación (aunque insuficiente) en torno al 23 de febrero, y en general los graduales impulsos que van cogiendo, sistemáticamente, los movimientos juveniles, demuestran la importancia del trabajo entre los jóvenes. Y también demuestran que es un sector que está rompiendo antes que otros —aunque todavía en sus primeros síntomas— con la dispersión que aún tienen los sectores más avanzados de la clase obrera y del pueblo. Y por tanto, puede abrir perspectivas al conjunto de la lucha obrera y popular, a condición de que

en nuestro trabajo de masas le sigamos dando más y más importancia, y le moviésemos correctamente en base a las posiciones revolucionarias de nuestro Partido.

Va quedando lejos el aislamiento y aplastamiento de los mencheviques sarnosos por parte del Partido y de la JCE (marxista-leninista). Estos elementos, en el seno de la JCE (marxista-leninista) intentaron crear un clima de continuo enfrentamiento entre los organismos de la JCE (marxista-leninista) y los del Partido, particularmente desde el año 1979; y en la práctica intentaron disolver el papel de las agrupaciones y de los organismos de la JCE (marxista-leninista) y aislar a sus militantes de las masas y centros juveniles. En aquellos momentos, que aún no estaba clara su traición, fueron duramente criticados por el Comité Ejecutivo del Partido, y se frenó su actividad disolvente.

Posteriormente, y cuando estos elementos se lanzaron ya, más o menos abiertamente, al proceso que culminó en el intento de fracción de febrero de 1981, fueron aclarándose sus intenciones políticas de cara al trabajo entre la juventud:

a) Ir apartando a la JCE (marxista-leninista) del Partido, y quitarle su carácter comunista. Con lo cual se liquidaba el vehículo comunista del Partido con los jóvenes revolucionarios, que para nosotros tiene gran importancia. Ya Lenin decía, refiriéndose a la importancia de esta tarea: "todo joven... al ingresar en la Unión de Juventudes Comunistas ha contraído el compromiso de ayudar al Partido a edificar el comunismo".

b) Abandonar la lucha por la República entre la juventud, para ir quitando a la JCE (marxista-leninista) las "aristas" que nos impedían lograr una mayor "unidad" ... con los oportunistas (¡Claro está!)

c) Abandonar la lucha contra el oportunismo y el colaboracionismo en el movimiento juvenil, y renunciar a la posibilidad de levantar movimientos revolucionarios de la juventud dirigidos por la JCE (marxista-leninista) y por el Partido, pro-

pugnando el limitarnos a ir a la zaga de los movimientos que levantaban los oportunistas, con las propias posiciones de los oportunistas, para "supuestamente" no dividir el movimiento y no privarle de su "gran amplitud". Esto nos conducía directamente al oportunismo y liquidaba el papel revolucionario de nuestra política, que en el fondo era la que dividía, según ellos. A estos curas arrepentidos, y amigos de una unidad que les proporcionase algunas poltronas, les tenemos que recordar las palabras de Lenin refiriéndose al papel de los bolcheviques en el movimiento estudiantil, y a dónde conducía esa política "amplia": ¿Qué es el movimiento político general? es el movimiento socialista, más el movimiento liberal. *Hacer abstracción de esta diferencia significa colocarse del lado del movimiento inmediato y más próximo, es decir, precisamente del movimiento liberal*". Y después decía: "Para él (se refiere a un oportunista "eserista"), el centro de gravedad se encuentra precisamente en el movimiento político general, es decir, democrático general, que ha de estar unido. *Esta unidad no deben romperla "los círculos puramente revolucionarios", los cuales tienen que agruparse "paralelamente a la organización estudiantil general"*. Y después seguía: "Así opina también la novísima variedad de la democracia burguesa, los oportunistas y revisionistas, los cuales ansían un gran partido democrático único que marche por la vía de las reformas, por la vía de la colaboración de clases. Todos ellos han sido siempre, y no pueden dejar de serlo, *enemigos de las discordias "fraccionales" y partidarios del movimiento "político general"*".

Pero todos estos elementos mencheviques sarnosos no consiguieron en ningún momento alcanzar sus objetivos, y posteriormente han ido abandonando la actividad política y sus "proyectos". Y esto gracias a la respuesta que recibieron por parte del Partido, y del conjunto de militantes de la JCE (marxista-leninista). Y su aplastamiento nos permite hoy reforzar nuestro trabajo revolucionario en-

tre las masas juveniles en mejores condiciones.

Pero no es necesario perder demasiado tiempo en estos oportunistas.

Pasemos a ver algunas tareas que nos debemos plantear de cara a las masas juveniles. Estas tareas, en parte, ya se vienen especificando en los últimos meses y han tenido ya algunos resultados positivos, pero no obstante insistimos en ellas porque en su aplicación esta la correcta respuesta a la situación actual de la juventud, y el ir acumulando fuerzas revolucionarias del Partido entre las masas juveniles.

Sin dar respuesta combativa a la crisis económica, sin hacer esfuerzos por desarrollar luchas concretas contra los preparativos de guerra, contra la violencia fascista y el militarismo reaccionario, sin mover de forma lo más amplia posible las energías de los jóvenes, bien en torno a una cuestión política —en la forma en que la entiendan— o en torno a un problema concreto que les afecte. Sin llevar adelante esto y sin que esto sirva para reforzar formas de organización al margen del sistema y de los cabecillas colaboracionistas, que como estamos viendo aumentan su política traidora de apoyo al ANE, a la monarquía y a la Constitución y de abandono de la lucha resuelta contra la reacción. Sin todo esto, repetimos, no será posible una acumulación revolucionaria de fuerzas en esta situación.

Pasamos, pues a ver en líneas generales estas tareas.

I— LA JUVENTUD TRABAJADORA Y LA CRISIS ECONOMICA

El Partido, a la hora de hacer trabajo entre la juventud y de desarrollar la organización juvenil comunista, debe tener en primer lugar muy en cuenta sus posiciones de clase, proletarias, para llevarlas también a las masas juveniles y debe por tanto prestar especial atención a los jóvenes que *tienen un origen de clase, o adoptan una posición de clase proletaria.*

Precisamente por esto, el Partido debe

dedicar una especial atención al trabajo entre los jóvenes que trabajan, entre los jóvenes que son hijos de trabajadores —particularmente los hijos de los trabajadores de las grandes fábricas o sus zonas de influencia— y entre los jóvenes estudiantes que o bien son de procedencia obrera, o bien se preparan para ser trabajadores al terminar sus estudios.

El trabajo entre estos jóvenes debe ser la espina dorsal del trabajo entre la juventud, y debemos centrarnos entre los más avanzados de estos, teniendo en cuenta que no se encuentran en uno sólo de estos sitios obligatoriamente, y que en determinados momentos pueden estar más avanzados unos que otros. De aquí deben salir prioritariamente los jóvenes de nuestra juventud comunista, nuestra JCE (marxista-leninista), pues estos jóvenes son los que a medio y largo plazo le van a dar un temple revolucionario a nuestras filas, y un espíritu de abnegación y de lucha. Así vamos a ir “preparando a los trabajadores del Partido Comunista”, que diría Lenin.

Al mismo tiempo que esto, tampoco podemos perder de vista en el conjunto del trabajo del Partido, y concretamente en las grandes fábricas, que debemos reclutar para el Partido a los sectores más jóvenes de los trabajadores, que posiblemente ya no se van a movilizar por problemas juveniles, pero que se van a entregar al trabajo revolucionario de vanguardia, al trabajo del Partido.

Más todo esto que planteamos no quiere decir que tengamos que abandonar el trabajo entre otros sectores juveniles, o que éstos tengan que jugar un papel muy secundario. De entre los jóvenes de otros sectores populares han salido con frecuencia excelentes comunistas. Jóvenes que han abrazado nuestra ideología y se han incorporado a nuestra lucha, frente al cada vez más descompuesto sistema capitalista. Jóvenes que por haber estudiado tienen ciertos conocimientos científicos y que son muy necesarios para el futuro de la revolución, en la

medida que adopten una posición de clase proletaria o se pongan al servicio de la revolución. Es decir, que se trata también de trabajar con todos los sectores juveniles sin menospreciar ninguno de ellos.

El Partido también tiene una importante tarea entre la juventud, que es la de ir-la penetrando de la importancia que tiene la lucha de la clase obrera para que avance la lucha revolucionaria en general, y para ello debe llevar estas luchas a la juventud, y plantear el unir la lucha de la juventud a la de la clase obrera. Esto es particularmente importante para los jóvenes comunistas, que se van a educar como comunistas ligados a la lucha de los trabajadores de la ciudad y del campo.

Esto es algo que se clarifica además, conforme se va profundizando la crisis capitalista y la juventud se convierte más y más en un ejército de parados. Por ejemplo, el ANE supone el cierre de un mayor número de escuelas de aprendices de grandes fábricas, la reestructuración —con miles de despidos— de sectores en los que trabajan un importante número de jóvenes como el textil, el que sea cada vez más insuficiente el número de “nuevos puestos de trabajo”, y con lo cual los estudios tengan poca salida para los jóvenes. En estas condiciones en que más de la mitad del paro real de toda España afecta a los jóvenes, superando la cifra de un millón de jóvenes parados, una salida revolucionaria para la lucha de la juventud por el trabajo y contra la crisis económica, es la de unirse a las luchas de la clase obrera, particularmente las que se desarrollen dentro del marco combativo de la política de unidad de clase que el Partido y la AOA propagan, y que desarrollen la combatividad y el odio de la juventud a la burguesía explotadora.

II— LA JUVENTUD Y LA LUCHA CONTRA LA GUERRA

En estos momentos en que se agudiza la crisis económica de todo el sistema capitalista y revisionista, se agudizan tam-

bién todos los preparativos de guerra imperialista. Por esto, como ha señalado ya el Partido, adquiere mucha importancia el desarrollo del trabajo antiimperialista, y por eso mismo el papel que ha jugado el Partido en las recientes movilizaciones contra la entrada de España en la OTAN, contra las bases yanquis en nuestro suelo, y contra los dos bloques imperialistas.

No se trata aquí de analizar a fondo este movimiento, pero sí de señalar algunas cuestiones importantes de cara a los jóvenes. Para ellos es vital las posiciones que vaya adoptando el movimiento antiimperialista. Van a incorporarlos a los ejércitos imperialistas y son los primeros que van a protestar contra ello.

Para nosotros, además de que quieren poner a los jóvenes como carne de cañón de la guerra imperialista —a lo que hay que oponerse radicalmente) tiene mucha importancia el porvenir del movimiento antiimperialista. Sin duda alguna, en el futuro próximo va a seguir desarrollándose, incluso al margen de nuestra voluntad, pero va a depender de nuestra actividad el que tome una orientación u otra. Y también, sin duda alguna, igual que los jóvenes se han organizado masivamente en la lucha anti-OTAN, también va a ocurrir lo mismo en la lucha contra la guerra imperialista.

Por todo esto, tanto el Partido, como la JCE (marxista-leninista) deben poner los medios necesarios para movilizar a los jóvenes, y para que sobre la base de la acción concreta, se desarrolle un movimiento correctamente orientado.

¿Qué queremos decir con correctamente orientado?

Queremos decir que salga al paso de los intentos socialdemócratas y revisionistas y demás corifeos oportunistas, de que el posible movimiento contra la guerra adopte posiciones “pacifistas”, encubriendo su socialchovinismo y su apoyo al Gobierno y al régimen militarista; adopte posiciones folklóricas o desmovilizadoras, y le haga el juego a los yan-

quis, a los rusos, o a los dos al mismo tiempo.

Conviene recordar las palabras de Lenin a propósito de qué hacer ante la lucha encarnizada de las potencias por el reparto del mundo. "¿Limitarse a maldecir la guerra y todo lo militar, limitarse a exigir el desarme?"... a lo que contesta: "Luchar contra la burguesía de tu propio país, para poner fin a la explotación, la miseria y las guerras, no con buenos deseos, sino con la victoria sobre la burguesía y su desarme".

Por eso, para nosotros, la unidad concreta, la acción y la movilización concreta de jóvenes que hemos de desarrollar, ha de ser sobre la base de la lucha contra los preparativos de guerra imperialista, contra las superpotencias EE.UU. y URSS y sus bloques militares OTAN y Pacto de Varsovia, contra el Gobierno monárquico que impulsa esta política militarista y por la verdadera libertad para el pueblo.

III— LA JUVENTUD ANTE LA VIOLENCIA FASCISTA Y EL ENCUADRAMIENTO MILITAR Y PARAMILITAR

Un fenómeno que tampoco puede pasar desapercibido de cara al trabajo entre la juventud, es la cuestión de la violencia fascista y de los intentos de encuadrar militarmente a los jóvenes.

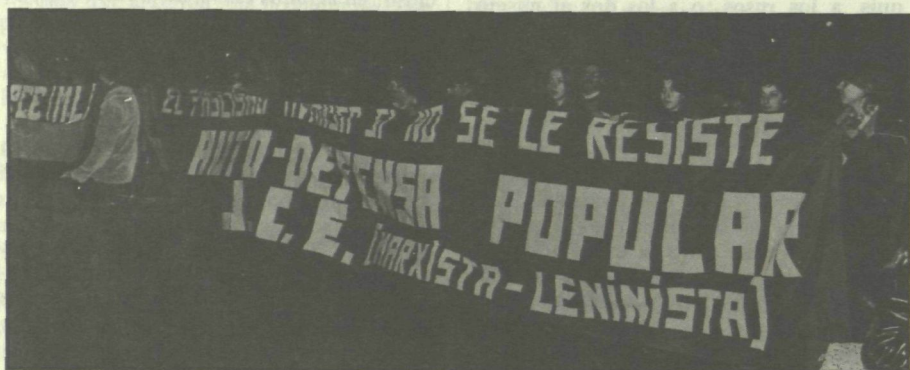
De una parte nos dan la perspectiva de un fascismo abierto, que ha estado presente en todo momento, pero particularmente a partir del 23 de Febrero, en que los golpistas hacen y deshacen públicamente a su antojo, lo que supone, represión mayor y más violenta contra el pueblo. Junto a esto, la actuación de las bandas fascistas, que reclutan entre jóvenes cachorros de militares y de franquistas, y que en la más absoluta impunidad actúan cuando lo creen conveniente, y que se activan con motivo de cualquier aquelarre "fuerzanovista" o reaccionario. Y ligado a todo esto, una gran profusión de la simología y de la agitación fascista, o in-

cluso, en algunos casos, de la intervención de los fascistas en organismos estudiantiles universitarios. Si bien es cierto que esto no está en un momento máximo, sí que alardean de que cuando quieran desplegarán sus fuerzas contra el pueblo, con la "condescendencia" de sus hermanos de clase del Gobierno y con la pasividad de los colaboracionistas.

Por otra parte, con el ingreso de España en la OTAN y el aceleramiento de los preparativos de guerra imperialista, también va a aumentar la militarización de los jóvenes, tanto física, como en cuanto a campaña ideológica que la acompañará.

El trabajo del Partido y de la JCE (marxista-leninista) ante estos problemas, debe ser de denuncia de todo este militarismo reaccionario y fascista, de desenmascaramiento del papel que cumple el ejército en la situación actual y el carácter represivo y antipopular de los grupos violentos fascistas.

Se debe aumentar la agitación y la propaganda entre los sectores de jóvenes que se incorporarán pronto a filas, o que acaban de salir de ellas. A esto Lenin le daba mucha importancia; decía. "Hacer propaganda entre los soldados en servicio activo, es extraordinariamente difícil y, a veces, casi imposible. La vida del cuartel, la severa vigilancia y las raras salidas, dificultan en extremo la comunicación con el mundo exterior; la disciplina militar y el absurdo adiestramiento autoritario, atemorizan a los soldados; los jefes militares no escatiman esfuerzos para extirpar en la "bestia gris" todo pensamiento vivo, todo sentimiento humano e inculcarle el sentimiento de obediencia ciega, de odio absurdo y feroz a los enemigos "exteriores" e "interiores"... Abordar al soldado desligado del medio habitual, solo, ignorante, atemorizado, al que se le han metido en la cabeza las opiniones más monstruosas acerca de todo lo que le rodea, es mucho más difícil que abordar a los jóvenes en edad de ser llamados a filas, que viven entre la familia y los amigos y están estrechamente vinculados a ellos por la comunidad de intereses. La propaganda antimi-



litarista entre la juventud obrera, da en todas partes resultados magníficos. Y esto tiene una importancia inmensa. El obrero que entra en las filas del ejército convertido en un socialdemócrata (un comunista) consciente, es un mal puntal para los poderosos”.

Pero además de todo esto, es preciso desarrollar otro tipo de tareas que sirvan para recoger el espíritu de lucha de la juventud, para dar perspectivas de resistencia ante esta situación y para dar sobre todo confianza al pueblo, de que sólo él puede intervenir directamente con su lucha para frenar el avance represivo y la violencia fascista, sin necesidad de recurrir a “salvadores”, o a grupos que desarrollan acciones “aventureras” como actividad fundamental. Es decir, se trata de organizar la lucha combativa, el encuadramiento combativo de los jóvenes para hacer frente a esta presión reaccionaria.

IV— POR UN MOVIMIENTO UNITARIO Y DE LUCHA DE LA JUVENTUD OBRERA Y POPULAR

El que los jóvenes se estén haciendo cada vez menos ilusiones en la “democracia monárquica”, crea condiciones favorables para el desarrollo impetuoso de movimientos amplios de jóvenes por todos los sitios. Pero estos no van a salir espontáneamente, sino como fruto de un trabajo

tenaz con los jóvenes. Esta es una cuestión que debe ser examinada a fondo por el Partido y la JCE (marxista-leninista) para que el resultado sea una intervención regular ante unas masas muy amplias de jóvenes.

Hoy es posible, en torno a un problema concreto, en torno a una cuestión política concreta, en torno a una reivindicación concreta, crear un movimiento amplio de jóvenes en un centro de trabajo o de enseñanza, en un barrio o ciudad. Esto es lo que nosotros debemos hacer por doquier, cuidando básicamente el que se aclara el objetivo de lucha, que se organiza un plan concreto de acción, y que damos participación a los jóvenes que se interesan, sabiendo que la acción va a ser lo determinante que va a permitir dar el paso organizativo, y no al revés.

Es decir, levantar movimientos amplios que refuercen la organización completa de los jóvenes. Nuestra tarea es que estos organismos, estas organizaciones, sean reconocidas gradualmente por sectores importantes de jóvenes, como algo que les permite unirse. Asimismo, deben dedicar atención en su acción concreta a las actividades culturales y deportivas, dándoles a éstas un carácter progresista y de lucha.

Al plantearnos crear estos organismos, y el ir regularizando su acción,

lo hacemos con una perspectiva concreta, y es que no podemos renunciar a levantar una organización de masas juveniles amplias, pero dirigida por el Partido y la JCE (Marxista-Leninista), recogiendo la tradición de la FUDE y la FEDEM, pero adoptando sus formas organizativas al movimiento juvenil actual.

Esto no debe suponer una renuncia a participar en cualquier otro organismo que se cree, como los Consejos de la Juventud o cualquier grupo cultural o reivindicativo. Pero nosotros debemos llevar a todos estos sitios la perspectiva de la lucha y la organización de la juventud independiente del sistema, o sea sin control del sistema; democrática en cuanto a la participación directa de las masas juveniles, y excluyente de cara a los fascistas hacia los que la juventud obrera y popular debe desarrollar su odio de clase.

Debemos llevar alla nuestro programa de lucha, y al mismo tiempo tener claro que cuando hablamos de unidad amplia y de democracia, no quiere decir unirnos con el máximo de "siglas", o renunciar a denunciar sistemáticamente la labor de los oportunistas en el seno de la juventud. Debemos llevar una denuncia intransigente de las posiciones políticas de los socialdemócratas y oportunistas, así como de sus actuaciones concretas que conducen a la juventud a un camino de claudicación y apoyo sistemático a la monarquía y al fascismo, y a "institucionalizar" los movimientos juveniles. Estos elementos suponen una ínfima minoría —prácticamente insignificante hoy por hoy— y nuestra unidad amplia debe ir encaminada fundamentalmente hacia las masas de jóvenes sin organizar, que son la absoluta mayoría de jóvenes.

Camaradas, en los últimos meses, y de cara al cumplimiento de estas tareas, que lo que nos exigen es tener una gran iniciativa, hemos cometido algunos errores que debemos evitar por todos los medios que se repitan. Por señalar sólo los más importantes, destacamos:

1) Insuficiente iniciativa de los camaradas, que en algunos casos esperaban que el movimiento se pudiese en marcha, para luego ellos ponerse a la cabeza, y el resultado ha sido que "tal movimiento" no se "ponía en marcha". Hoy más que nunca es preciso un trabajo militante y combativo en cada centro, demostrando a los jóvenes que nosotros estamos dispuestos, mediante los hechos, a sacarlo adelante.

2) Ceder a las presiones de los que no quieren que estemos presentes en los movimientos que salen, optando en algunos casos a abandonar nuestra presencia formal en coordinadoras u otros organismos, y haciendo el juego a los oportunistas que organizados o sin organizar, lo que quieren es que los movimientos no tengan perspectivas, o bien medrar ellos mismos sin que nadie les moleste.

Camaradas, esta posición es bastante grave —se ha detectado en varios sitios— y conduce a sembrar la idea de que es la J.C.E. (marxista-leninista) la que divide el movimiento, cosa falsa, pues la J.C.E. (marxista-leninista) se gana su puesto trabajando en el movimiento, y no se lo regala nadie. Y por tanto tampoco nadie nos va a echar de él, ya sea un oportunista colaboracionista, un anarquista disfrazado de independiente, o un arribista aspirante a jefe de "movimiento amplio". Esta posición firme y justa, si se explica, es entendida perfectamente por los jóvenes que luchan.

3) Falta la audacia a la hora de reclutar, a pesar de movlizar a decenas y cientos de jóvenes en todos los sitios en que nos movemos.

Estos son, pues, algunos errores a corregir.

EL PARTIDO Y LA JUVENTUD COMUNISTA DE ESPAÑA (MARXISTA-LENINISTA)

El Partido ha creado su destacamento juvenil comunista, que es la J.C.E. (marxista-leninista) y ello por dos motivos fundamentales:

1.— Para desarrollar el trabajo del Parti-

do entre las masas juveniles de la forma más adecuada, y adaptándose a la problemática y a las formas de organizarse de los jóvenes.

2.— Para tener una escuela del Partido entre los jóvenes que son un sector que se incorpora con combatividad a la lucha del proletariado, a la lucha por el socialismo y el comunismo, y por tanto al Partido. Lenin les decía a los jóvenes comunistas: “Debéis hacer comunistas de vosotros mismos. La tarea de la juventud comunista consiste en realizar su actividad práctica de modo que le permita, al aprender, al organizarse, al agruparse, al luchar, convertir en comunistas a sus miembros y a todos los que la reconocen como guía”.

A lo largo de la historia de la J.C.E. (marxista-leninista), ésta ha contribuido fielmente a estas tareas, y en algunos casos ha garantizado la continuidad del Partido ante la represión.

Es por esto, por lo que el Partido le da una importancia muy grande a la J.C.E. (marxista-leninista) en tanto que organización juvenil comunista, y por tanto como organización que se guía por los mismos principios políticos e ideológicos que el Partido; que se rige por el centralismo democrático como principio ideológico de organización, de todas las organizaciones leninistas; y que es dirigida y orientada a todos los niveles por el Partido.

Esto es perfectamente compatible con que la juventud se incorpore con más facilidad a la J.C.E. (marxista-leninista) que al Partido, puesto que no es una *condición previa* el aceptar la Línea del Partido, ni la disciplina militante está al mismo nivel que en el Partido, así como en el aspecto formal, se adapta a las propias formas juveniles en cuanto a darle importancia a la acción como un aspecto fundamental (aunque no el único) para la organización de jóvenes.

En este sentido son importantes el Proyecto de Estatutos de la J.C.E. (marxista-leninista) y el programa de lucha como ejemplos de cómo combinar las formas amplias y de lucha, con las cuestiones

ideológicas del leninismo y de los objetivos del Partido.

El Partido debe dedicar mucha importancia al fortalecimiento organizativo de la J.C.E. (marxista-leninista), respetando su funcionamiento organizativo a todos los niveles. Hay dos cuestiones fundamentales que el Partido debe garantizar:

1.— Que se educa a los jóvenes comunistas en el cariño al Partido, que se les forma como bolcheviques, que funciona la “escuela juvenil del Partido”, y

2.— Que se controla, orienta y dirige, a todos los niveles, las actividades políticas que la J.C.E. (marxista-leninista) desarrolla entre las masas juveniles, entre la juventud obrera y popular.

No puede haber comité del Partido que se limite a un control formal o “técnico” de la J.C.E. (marxista-leninista). El control debe ser, pues, como acabamos de decir, sobre qué política aplica entre las masas juveniles y dónde y cómo la aplica. Como tampoco puede haber un comité del Partido, que por respetar la correcta independencia organizativa de la J.C.E. (marxista-leninista) no sepa qué política, dónde y cómo la aplica.

Esta y no otra es la forma de dirigir correctamente el trabajo de la J.C.E. (marxista-leninista).

TRABAJAR PARA EL EXITO DEL II CONGRESO DE LA J.C.E. (MARXISTA-LENINISTA)

Camaradas, la tarea que se ha marcado la Comisión Ejecutiva de la J.C.E. (marxista-leninista) bajo la dirección del Comité Ejecutivo y del Comité Central del Partido, de celebrar el II Congreso de la J.C.E. (marxista-leninista), es importante y debe ser respaldada y apoyada por el conjunto del Partido.

Desde hace meses se viene registrando un avance en la J.C.E. (marxista-leninista) que aunque sea todavía pequeño en comparación con sus posibilidades concretas, y con la situación actual del movimiento juvenil, es significativo por cuanto que se

pueden crear condiciones muy favorables para dar un importante salto.

Desde las luchas estudiantiles del 79, la J.C.E. (marxista-leninista) ha participado en buena medida en las luchas (aún pequeñas) que ha llevado a cabo la juventud y ha conseguido, en lo fundamental, que su organización viva dentro del movimiento juvenil, en estrecho contacto con él. Ha conseguido regularizar su órgano central, el "Joven Guardia" con un contenido que ayuda al trabajo de los jóvenes comunistas entre la juventud, y a la educación de los jóvenes en el espíritu revolucionario. Ha dado pasos muy importantes de cara a regularizar el funcionamiento de los organismos de la juventud a todos los niveles, creando comités en los sitios más importantes, y estableciendo lazos regulares con la Comisión Ejecutiva. Ha celebrado asambleas de cuadros y está regularizando sus finanzas, así como está organizando unos cursos de formación para jóvenes comunistas, y editando diversos materiales que ayudan a esta tarea.

Al mismo tiempo, también hay que señalar algunas deficiencias. En primer lugar, el ir más audazmente con las tareas que ya está llevando a cabo, y recogiendo las orientaciones políticas que le da los organismos de dirección del Partido. En segundo lugar, el ampliar más audazmen-

te sus filas, diez, cien y mil veces más audazmente que hasta ahora. Incorporar a jóvenes que tienen ganas de luchar, ¡ya aprenderán dentro! Incorporar mediante la acción a los jóvenes que destacan en el movimiento juvenil, en definitiva, reclutar con más audacia y tener más audacia para reclutar. Y en tercer lugar, dedicar algo más de atención a los jóvenes que trabajan, sobre todo en sitios, que como en el textil hay gran concentración de ellos, y dedicar también más atención al trabajo en el campo. En definitiva, avanzar al ritmo que la situación exige a la política revolucionaria.

Para esto debe servir su II Congreso y para esto debe prestar su apoyo el Partido. Para desarrollar las tareas que está llevando a cabo, para corregir sus deficiencias, para aplicar entre los jóvenes la política que el Partido va marcando puntualmente.

Así pues, camaradas, debemos desarrollar más y mejor nuestro destacamento juvenil teniendo en cuenta que somos, como decíamos al principio, un partido joven, porque joven es el futuro, joven es la revolución, y a la juventud revolucionaria le corresponde garantizar la continuidad de la lucha por nuestras ideas, siempre jóvenes, las ideas del marxismo-leninismo, del socialismo, del comunismo.

DISCURSO DE CLAUSURA

DISCURSO DE CLAUSURA DEL CAMARADA RAUL MARCO A LA III CONFERENCIA

(EXTRACTOS)

Comrades: vamos a clausurar nuestra III Conferencia, la cual ha puesto en manifiesto, una vez más, la unidad político-ideológica y organizativa del Partido.

Esta unidad es para nosotros algo precioso, algo que debemos preservar día tras día, y también día tras día debemos

rebatir esa unidad, ya que no se trata de una vez para siempre, como la conveniencia —tanto de nuestro Partido como del movimiento internacional—. Señalamos, a lo largo de los casi diecisiete años de existencia del Partido, hechos tanto que hacen frente a nuestra unidad por días, como por derivaciones de nuestros princí-

DISCURSO DE CLAUSURA DEL CAMARADA RAUL MARCO A LA III CONFERENCIA

(EXTRACTOS)

Camaradas: vamos a clausurar nuestra III Conferencia, la cual ha puesto de manifiesto, una vez más, la unidad político-ideológica y organizativa del Partido.

Esta unidad es para nosotros algo precioso, algo que debemos preservar día tras día; y también día tras día, debemos

rehacer esa unidad, ya que no se logra de una vez para siempre, como la experiencia —tanto de nuestro Partido como del movimiento internacional— demuestra. A lo largo de los casi dieciocho años de existencia del Partido, hemos tenido que hacer frente a muchas intentonas por dividirnos, por desviarnos de nuestros princi-



Aspecto de la III Conferencia durante la lectura del Informe

píos. Podemos decir bien alto, que todas esas intenciones han fracasado, que todas ellas se han estrellado contra la muralla de los militantes del Partido en torno a su Comité Central. Ya ni nos acordamos de la tentativa de los menchevique sarnosos hace poco más de un año. Mas no debemos confiarnos ni rebajar nuestra vigilancia, pues la burguesía no cesa ni cesará jamás en sus intentos, maniobras y ataques contra el Partido.

Estamos aprendiendo a utilizar y dominar las posibilidades legales que la actual situación nos ofrece, pero que eso no nos haga olvidar la esencia revolucionaria que nos anima, que no nos haga descuidar la preparación de nuestras filas para tareas mucho más sublimes: la revolución.

.....
Nosotros tenemos que estar preparados para hacer frente a cualquier eventualidad. Tenemos que acabar ya con el triste sino de nuestro pueblo, siempre heroico en la lucha, sabiendo resistir en la adversidad, y siempre perdiendo ¡Ya es hora de que sepamos ganar! Y eso que nadie lo espera de la llamada oposición parlamentaria, eso ha de ser obra nuestra, de los comunistas, junto con los verdaderos patriotas, demócratas y republicanos de nuestra España y sus pueblos. Y aquí tampoco valen las improvisaciones que sólo dan como resultado la derrota. Aquí se trata de prepararse, de tomar medidas. Nosotros lo vamos a hacer, mucho más aún de lo que lo estamos haciendo. De no hacerlo así, de no saber aprovechar este período de relativa calma, no seríamos revolucionarios, sino míseros artesanos, como diría Lenin.

Camaradas, tenemos ante nosotros un un largo y difícil camino que recorrer. Nuestro compromiso es grandioso y para cumplirlo debemos prepararnos. Silenciosamente, sin alharaca ni bravuconadas, sino metódicamente con constancia, con iniciativa, tesón y temple revolucionario. No olvidemos nunca que somos el Partido de la revolución, y esta se organiza.

Salimos de esta Conferencia con tareas

y trabajos concretos. Tareas y trabajos cuya realización debe ser organizada cuidadosamente. ¿Sabremos hacerlo? Yo pienso que sí, que tenemos la capacidad y la audacia necesarias para ello. Tenemos demostrado a lo largo de estos 18 años, una firmeza de principios que nos ha permitido vencer todo tipo de dificultades. Ahora se trata de dar más pasos, no sólo de resistir, sino de saber golpear y avanzar.

Podemos hacerlo, podemos lograrlo, si continuamos como hasta hora siendo fieles al marxismo-leninismo. Porque es esa fidelidad a nuestros principios, ese tesón en aplicarlos contra viento y marea, lo que nos ha permitido realizar todo lo logrado. Recordad cuántas veces, bajo el franquismo, la policía anunció a bombo y platillo nuestra "desarticulación", ¿y cuál fue la respuesta del Partido? ¡Golpear con más decisión, manifestar con su lucha su presencia y su personalidad!

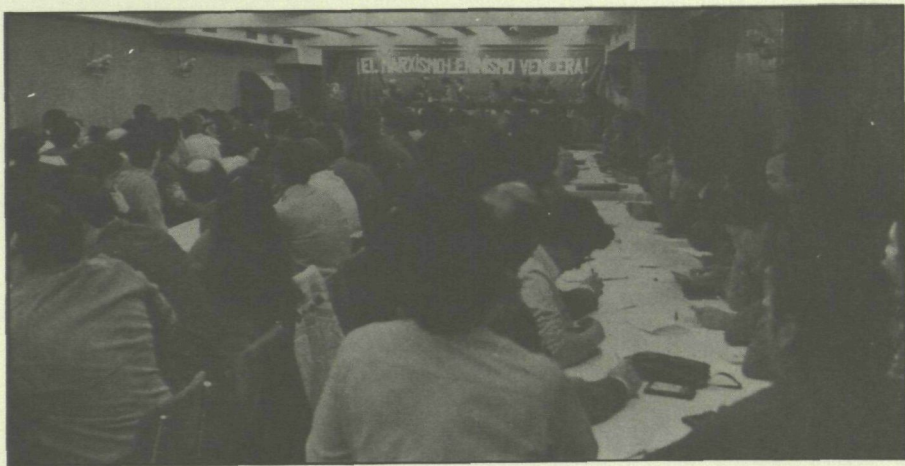
Y aquí estamos, sin haber renunciado a nada, con la frente alta y el orgullo de contar en nuestras filas con camaradas como lo eran Baena, Sánchez Bravo, García Sanz, Cipriano y tantos héroes anónimos, hoy por hoy, que hacen indestructible a nuestro Partido. Intentaron liquidarnos, no sólo el franquismo y la reacción, sino también los revisionistas, tanto los jruschovistas, como los eurocomunistas y los chinos. Todos ellos han fracasado, como fracasarán los intentos de todos aquellos que nos ataquen. Nuestro Partido, el PCE (marxista-leninista), siempre estará en la primera fila del combate, y siempre con nuestras rojas banderas en alto, ¡por el marxismo-leninismo y la revolución!

De aquí vamos a salir para incorporar-nos cada cual a su frente de trabajo, a sus tareas. Debemos hacerlo con el espíritu de esforzarnos para hacerlo cada vez mejor, con plena conciencia de las responsabilidades contraídas, con el ánimo de llevar a toda la militancia y también a nuestros simpatizantes, a la clase obrera y a las amplias masas, el espíritu que ha presidido esta Conferencia, sus resultados, sus tareas y compromisos.

En estos momentos en que se desmoronan el partido revisionista y demás grupos oportunistas, nosotros debemos esforzarnos más que nunca por ligarnos sólidamente a los distintos sectores del pueblo, pues no debemos olvidar jamás que nuestra misión no la podremos cumplir sin esos sólidos lazos con el pueblo. Y estos se crean, no se improvisan. Para ello, debemos empeñarnos en corregir nuestros fallos, en eliminar nuestras debilidades y en aplicar más y mejor el marxismo-leninismo.

Tenemos mucho que aprender de las experiencias del pasado lejano y reciente,

en continuo desarrollo con arreglo a las circunstancias concretas de cada partido, de cada país. Es esa una de las grandes lecciones, si no la más grande lección, que nos dan Marx, Engels, Lenin y Stalin. Debemos tenerlo siempre en cuenta, pues en el mundo ocurren constantes cambios, aparecen elementos nuevos que sin modificar el carácter general de la época histórica en que nos encontramos, sí requiere que afinemos en nuestros análisis y que combatamos la momificación del marxismo-leninismo que hacen los dogmáticos, así como el revisionismo de los oportunistas.



podemos sacar muchas lecciones de las luchas de los partidos hermanos y del movimiento comunista internacional a lo largo de su historia.

Las lecciones y experiencias del pasado, deben servirnos para aprender el método de la aplicación del marxismo-leninismo, no para copiarlo mecánicamente, no para convertirnos en repetidores de citas que, por muy bonitas que sean, al sacarlas del contexto que las dio lugar, no nos valen más que a título indicativo.

El marxismo-leninismo es una ciencia viva y por lo tanto no puede permanecer estático ni estancado, sino que ha de estar

Finalmente, queremos agradecer una vez más su presencia en nuestra Conferencia a los partidos hermanos, así como sus camaraderiles intervenciones. A todos ellos, así como a todos los partidos y organizaciones marxista-leninistas del mundo, sin olvidar al heroico PTA, les aseguramos que nuestro Partido seguirá trabajando por el reforzamiento de nuestros lazos, por la unidad del movimiento.

Nos mantenemos firmes en el internacionalismo proletario y sabremos demostrarlo, sabremos seguir siendo un destacamento más del movimiento comunista internacional marxista-leninista que, sin

duda alguna, ha de ensancharse y fortalecerse cada vez más. En esta noble empresa, el PCE (marxista-leninista) estará presente cumpliendo con su deber internacionalista.

Camaradas, queda clausurada la III Conferencia del Partido.

**¡Adelante por la República Popular
y Federativa, por el socialismo!
Vival el marxismo-leninismo!
¡Viva el internacionalismo proletario!
¡VIVA EL PCE
(MARXISTA-LENINISTA)!**

Madrid, 21 de marzo de 1982

INTERVENCIONES DE LOS PARTIDOS MARXISTAS-LENINISTAS DE EUROPA PRESENTES EN LA III CONFERENCIA

Mensaje del Partido del Trabajo de Albania a la III Conferencia

A la III Conferencia Nacional del Partido Comunista de España (marxista-leninista)

Queridos camaradas:

En nombre de los comunistas y los trabajadores de Albania Socialista les enviamos saludos fraternales y les deseamos pleno éxito en las labores de su Conferencia, en interés del multilateral fortalecimiento del hermano Partido Comunista de España (marxista-leninista) y de la justa lucha de la clase obrera y de todos los trabajadores españoles por el reformamiento de la independencia nacional, por la democracia y el socialismo.

Los partidos marxista-leninistas, guiados por su ideología victoriosa luchan decididamente contra la burguesía, el imperialismo, el socialimperialismo y el revisionismo moderno para llevar adelante la gran causa de la revolución, de la liberación de los pueblos y del socialismo. En

esta lucha común contra los mismos enemigos crece y se fortalece la unidad internacionalista entre los partidos marxista-leninistas, unidad que es para ellos una inagotable fuente de fuerza.

Asegurándoles nuestra solidaridad combativa, expresamos nuestros deseos y nuestra confianza de que la amistad, la colaboración y la unidad entre nuestros dos partidos se fortalecerán aún más sobre la base del marxismo-leninismo y del internacionalismo proletario

¡Viva la fraternal amistad entre el
Partido del Trabajo de Albania y
el Partido Comunista de España
(marxista-leninista)!

¡Viva el internacionalismo proletario!
¡Gloria al marxismo-leninismo!

El Comité Central del
Partido del Trabajo de Albania

Tirana, 15 de marzo de 1982

Partido Comunista de Dinamarca (marxista-leninista)

Queridos camaradas:

En nombre del Comité Central del Partido Comunista de Dinamarca (Marxista-Leninista) y de todos los camaradas del Partido transmitimos combativos saludos marxista-leninistas a vuestra Conferencia Nacional, que define correctamente el avance de vuestro Partido y representa una nueva contribución a la implantación de su línea y su táctica marxista-leninista.

El Partido Comunista de España (Marxista-Leninista), a la cabeza de la lucha revolucionaria de la clase obrera y del pueblo de España, ha luchado siempre combativamente en situaciones complejas y difíciles por la causa de la revolución y del socialismo. Nunca se ha apartado del camino marxista-leninista, atacando y denunciando decidida y frontalmente todos los tipos y variantes del revisionismo moderno, así como a todos los enemigos oportunistas que se introdujeron en el Partido. Precisamente debido a la lucha consecuente por la pureza y la aplicación de la glo-

riosa teoría marxista-leninista, vuestro Partido ha logrado grandes resultados en su trabajo, penetrando de modo aun más profundo entre la clase obrera y las masas trabajadoras. Nuestro Partido saluda vuestra lucha combativa y revolucionaria así como vuestros avances, deseandoos un progreso aun mayor y nuevas victorias.

En las actuales condiciones, cuando la crisis del mundo capitalista-revisionista se hace cada vez mayor, cuando el imperialismo y la reacción desarrolla masivos ataques sobre la clase obrera y los pueblos y las dos superpotencias imperialistas preparan, junto con sus agresivas alianzas una nueva guerra mundial, el proletariado y los pueblos se alzan en lucha contra estas situaciones, pidiendo cada vez más una salida revolucionaria a la crisis. En esta época revolucionaria la necesidad de reforzar los auténticos partidos marxista-leninistas como condición decisiva para el triunfo de la revolución se hace mayor.

En el terreno ideológico, político y organizativo el imperialismo y la burguesía han lanzado un ataque generalizado contra la ideología revolucionaria del proletariado y los partidos marxista-leninistas. La presión de la burguesía y de sus agentes se hace más intensa con la agudización de la crisis y especialmente tras el desenmascaramiento de la naturaleza revisionista reaccionaria del llamado pensamiento Mao Tse-tung. Los auténticos partidos marxista-leninistas reaccionan frente a estos ataques desarrollando y llevando a la práctica su línea y tácticas revolucionarias, no haciendo jamás concesiones de principio al oportunismo y al revisionismo moderno. Los desviacionistas y liquidacionistas maoístas se han ido quedando aislados y desprestigiados. Los diversos tipos de reformismo y de revisionismo moderno están en una crisis tan profunda como el sistema que los ha generado, el capitalismo y el imperialismo. La burguesía y diversos oportunistas han convertido en una moda el hablar de la "crisis del socialismo". Tal cosa no existe. Por el contrario el tiempo confirma plenamente la teoría marxista-leninista y las predicciones de los marxista-leninistas con el glorioso Partido del Trabajo de Albania y el camarada Enver Hoxha a la cabeza. El desarrollo y decadencia del revisionismo moderno y de los sistemas pseudo-socialistas y capitalistas de la Unión Soviética, Yugoslavia, China y otros países, donde la contrarrevolución se ha abierto camino.

Los acontecimientos de Polonia confirman también la exactitud de las enseñanzas del marxismo-leninismo. El primer problema a resolver con el fin de preparar las condiciones para una revolución socialista allí, igual que en otros países es la creación de una dirección auténticamente revolucionaria de la clase obrera, un Partido Marxista-Leninista de vanguardia.

J.V. Stalin escribió en sus "Fundamentos del Leninismo":

"De aquí la necesidad de un nuevo Partido, un Partido combativo, un Partido revolucionario, suficientemente firme para dirigir a los proletarios en la lucha por el Poder, con suficiente experiencia para fijar su rumbo en medio de las complejas condiciones de la situación revolucionaria y suficientemente flexible para sortear todos los escollos sumergidos en el camino hacia su objetivo.

Sin un Partido como este es inútil pensar en el derrocamiento del imperialismo, en lograr la Dictadura del Proletariado."

Los partidos marxista-leninista, asumiendo la lucha contra el revisionismo moderno de todo tipo, se crean y se desarrollan hoy como una exigencia imperativa y una precondition del triunfo de las revoluciones en situaciones revolucionarias, que existen y maduran actualmente en diversos países.

También es evidente en estos momentos la necesidad de reforzar la lucha contra el revisionismo moderno de todo tipo, contra los agentes de la burguesía, el imperialismo y el socialimperialismo. En el orden del día está el no ceder lo más mínimo en esta lucha, sino una lucha consecuente y sin compromisos contra las diversas corrientes contrarrevolucionarias que están siendo denunciadas cada vez más a los ojos de la clase obrera.

La brillante realidad de Albania socialista atestigua también la completa superioridad del sistema socialista sobre el sistema capitalista y revisionista. Los grandes avances del heroico pueblo albanés con la dirección del Partido del Trabajo muestran que no existen ninguna crisis del socialismo, del marxismo-leninismo, que la teoría y la práctica del socialismo científico proporciona aun más victorias a la clase obrera y a los pueblos.

El movimiento marxista-leninista internacional avanza y refuerza su unidad creando solidos lazos entre los partidos en el curso de la lucha común, lucha que enfrenta las fuerzas de lo viejo, los de-

cadentes, y moribundos imperialismo, socialimperialismo, reacción y revisionismo moderno, y las fuerzas de lo nuevo, del proletariado, de los pueblos, de la revolución y del socialismo.

La unidad del movimiento marxista-leninista internacional es una unidad en la lucha, que no se establece en polémicas abiertas entre líneas diferentes, como dicen los maoístas, sino en el camino del marxismo-leninismo y del internacionalismo proletario. Esta unidad esta haciendo grandes avances gracias a la denuncia y a la condena de la influencia del revisionismo chino y del pensamiento Mao Tse-tung.

Queridos camaradas,

Nuestro Partido ha celebrado recientemente su segundo Congreso, y todo el Partido está llevando a la práctica con entusiasmo las resoluciones del Congreso sobre el reforzamiento del Partido, de crear lazos aun más estrechos con el proletariado y las masas, el reforzamiento de las organizaciones de masas y la extensión de la lucha contra la

ofensiva de la crisis de la burguesía, de la preparación de la guerra por las superpotencias, el traidor y antinacional camino emprendido por la burguesía danesa, para movilizar a la clase obrera y a las masas en esta gran lucha preparando de este modo las condiciones subjetivas necesarias para la revolución.

Una vez más, os expreso los calurosos y fraternales saludos revolucionarios a nuestro Partido marxista-leninista y a todos sus militantes, deseandoos aun mayores éxitos en vuestro difícil pero glorioso camino por la liberación del pueblo de España del yugo del capital y del imperialismo, por la victoria de la revolución!

¡Viva el Partido

**Comunista de España
(marxista-leninista)!**

**¡Viva la combativa amistad
entre nuestros Partidos!**

**¡Viva Albania socialista
y el Partido del Trabajo
con el camarada Enver Hoxha
a la cabeza!**

¡Gloria al Marxismo-Leninismo!

Proletarer i alle lande forén jer!

Arbejderen

Centralorgan for Danmarks Kommunistiske Parti / Marxister-Leninister



"Arbejderen", organo central del Partido Comunista de Dinamarca (Marxista-Leninista)

Partido Comunista de los Obreros de Francia

Queridos camaradas delegados:

Queridos camaradas del Comité Central del Partido hermano de España:

Con gran orgullo, con nuestra presencia en la III Conferencia Nacional del PCE (marxista-leninista), traemos el saludo revolucionario de todos nuestros camaradas a todos los miembros de vuestro Partido, a la clase obrera y a los pueblos de España.

El hecho de acogernos en Madrid para asistir, junto con otras delegaciones de partidos hermanos, a esta importante instancia de vuestro Partido, es una manifestación del internacionalismo proletario que en todo momento inspira a vuestro Partido. Este internacionalismo proletario se alimenta en las heroicas tradiciones de solidaridad internacionalista del pueblo español que quedan profundamente grabadas en el corazón de nuestro pueblo.

Vuestra III Conferencia es un momento importante de la vida de vuestro Partido. Preparada por Conferencias regionales que han hecho el balance de la actividad

de vuestro Partido desde su III Congreso, es una ilustración del sano funcionamiento del centralismo democrático del Partido. Al confirmar las orientaciones trazadas por vuestro III Congreso, ya enriquecidas por la experiencia de todo el Partido, es una manifestación deslumbrante de la unidad marxista-leninista de vuestro Partido y del aplastamiento total de la intentona fraccionalista montada por una banda de oportunistas, revisionistas vergonzantes que pretendían liquidar al Partido y su línea revolucionaria. Pero el puño de hierro del P.C.E. (marxista-leninista) les ha golpeado como se lo merecían. Representa una gran victoria para vuestro Partido que saca de esta experiencia importantes enseñanzas. Nuestro Partido, por su parte encuentra allí una fuente de inspiración para su propia lucha y edificación presentes y futuras.

Vuestra Conferencia se celebra en un momento de profundización continua de la crisis que afecta a todo el mundo capitalista y revisionista en el que todas las contradicciones del imperialismo se agudi-

zan de forma acelerada y en el que los preparativos de guerra, de reparto imperialista se intensifican. En esta situación, los revisionistas, estos defensores activos del orden burgués, estos proimperialistas empedernidos se agitan en todas las direcciones para desviar a la clase obrera y a los pueblos del único camino liberador, el de la revolución. Se mueven de un lado para otro, se tiran los trastos a la cabeza, se dividen en diferentes grupos, se dedican a inventar toda una serie de plataformas en función del momento, del lugar y de la oportunidad que les brinda la burguesía de hacer alarde de su talento de saboteadores de la lucha revolucionaria del proletariado.

Pero todas estas plataformas son de la misma calaña. Tienen todas el mismo objetivo: embellecer el carácter cada vez más odioso e insoportable del orden imperialista. La crisis del revisionismo es una demostración de su fracaso rotundo y de su alineamiento total sobre las posiciones del nacionalismo burgués y de la reacción imperialista y social-imperialista. Desde nuestro punto de vista, esta situación exige de nuestros partidos firmeza en los principios, clarividencia ideológica y madurez política. Vuestro Partido, con su Línea Política y la abnegación revolucionaria de todo el Partido para aplicarla bajo la dirección de vuestro Comité Central, ha sabido desenmascarar todas las plataformas del revisionismo carrillista en todas sus variantes. Ha sabido trazar tácticas concretas para ir atrayendo a la clase

obrero y al pueblo e irles uniendo en torno a su alternativa. Lo está haciendo golpeando al revisionismo, aislándolo y arrinconándolo en la práctica de la lucha de clases. Estamos convencidos de que por este camino, el PCE (marxista-leninista) conocerá éxitos cada vez mayores.

Queridos camaradas,

Aprovechamos esta ocasión para expresar nuestra determinación de trabajar cada día más en el reforzamiento de la unidad marxista-leninista de nuestro movimiento comunista internacional. Esto es, según nosotros, una exigencia del internacionalismo proletario que es el sello de nuestros partidos marxista-leninistas, revolucionarios y por tanto internacionalistas. Esto es, desde nuestro punto de vista, una necesidad histórica y urgente, una condición del avance revolucionario de nuestros partidos, considerados en su conjunto y cada uno por separado.

Nosotros, marxista-leninistas, tenemos sólo una bandera. Esta bandera ondea victoriosamente en Albania Socialista. Ningún ataque, ninguna presión por parte del enemigo de clase, ningún complot de los revisionistas podrá impedirnos que la llevemos hacia adelante porque representa las aspiraciones legítimas y urgentes del proletariado y el pueblo. Esta bandera es la del marxismo-leninismo, de la revolución. Por eso vuestro Partido tiene toda la razón cuando proclama:

¡El marxismo-leninismo vencerá!

¡Viva el PCE (marxista-leninista)!

¡Viva el internacionalismo proletario!

«Proletaires de tous les pays, unissez-vous!»



La Forge

ORGANE CENTRAL DU PARTI COMMUNISTE DES OUVRIERS DE FRANCE

Partido Comunista Portugués (Reconstruido)

Queridos camaradas militantes y dirigentes del Partido Comunista de España (marxista-leninista):

El Comité Central del Partido Comunista Portugués (Reconstruido) os saluda calurosamente. Deseamos que tengan pleno éxito los trabajos de vuestra Conferencia con vistas al fortalecimiento de la política revolucionaria en la lucha del heroico proletariado español y la consolidación y desarrollo de vuestro Partido. Tal como en 1981 estuvimos a vuestro lado en el momento en que combatíais el escisionismo anti-partido, hoy seguimos con interés y solidaridad vuestro trabajo con vistas a la superación definitiva de las raíces de ese golpe anti-partido, para que el PCE (marxista-leninista) siga adelante como siempre, fortalecido en las convicciones ideológicas, en la estructura leninista de sus filas, en la combatividad revolucionaria, en la ligazón estrecha con las masas trabajadoras.

En Portugal, la situación política española, particularmente después del golpe abortado del 23 de Febrero, es seguida

atentamente por los comunistas y por todos los antifascistas. Es cada día más evidente que los intereses de los pueblos de Portugal y España se encuentran ligados, tal como se entrelaza la evolución política de los dos países y se coordina la política de las burguesías y de los sectores reaccionarios portugueses y españoles. Con la aproximación de la integración de España en la OTAN, las burguesías de los dos países, bajo la dirección del Pentágono y de los altos mandos de la OTAN, están transformando de forma unificada la Península Ibérica en una base de apoyo estratégico para una guerra interimperialista y se preparan para apoyarse mutuamente en la represión de las movilizaciones populares revolucionarias en cualquiera de los dos países. Los partidos reaccionarios de Portugal y España intentan aprender unos de otros y unificar sus estrategias. Se vuelve pues evidente que también la lucha por la libertad, la independencia nacional y la revolución en nuestros países se tiene que apoyar mutuamente cada vez más.

Queridos camaradas.

Nuestro país atraviesa actualmente un momento de gran agudización de las contradicciones de clase. La crisis económica es más profunda que nunca, con gravísimas consecuencias para el nivel de vida del pueblo trabajador. La inestabilidad política se acentúa. el Gobierno de derecha de Alianza Democrática ve disminuir todos sus apoyos. Al mismo tiempo que el Gobierno acentúa sus tendencias reaccionarias para mantenerse agarrado al poder, se amplía la lucha obrera y popular por la dimisión del Gobierno y por arrojar a AD del poder, maduran las condiciones para un cambio político. El movimiento obrera, tamplando sus fuerzas a lo largo de años de predominio reaccionario, se lanzó en una poderosa ofensiva huelguística que culminó en la gran Huelga General del 12 de febrero, con el proletariado industrial en vanguardia.

Queridos camaradas:

Consideramos nuestra lucha inseparable de la lucha de los comunistas españoles por la República, por la auténtica democracia, por los derechos de las nacionalidades, por la Independencia Nacional, por la revolución popular.

El estrechamiento de las relaciones entre el PCP(R) y el PCE (marxista-leninista), siendo una necesidad para la revolución en la Península Ibérica, es también un componente del gran esfuerzo que se desarrolla en todo el mundo para elevar a niveles más altos de unidad del movimiento comunista internacional, porteadarte del movimiento revolucionario proletario irreconciliable con el capitalismo y el revisionismo, fuerza de vanguardia en la lucha contra el imperialismo y el social-imperialismo y por la victoria del socialismo proletario. Tenemos razones para no desanimarnos con las dificultades de la lu-

PROLETARIOS DE TODOS OS PAISES. UNI VOS!

Bandeira Vermelha

ÓRGÃO CENTRAL DO PARTIDO COMUNISTA (RECONSTRUÍDO)

"Bandeira Vermelha", órgão central del Partido Comunista Português (Reconstruído)

La lucha continúa y en esa lucha está presente el PCP(R) y sus militantes como fuerza activa. Combatiendo incansablemente la influencia revisionista y reformista en el movimiento obrero, en los sindicatos y en las otras organizaciones de clase, potenciando el desarrollo de una corriente sindical de clase que se amplía cada día más, batiéndonos por la independencia política del movimiento obrero, en la lucha que hoy llevamos para rojar a AD del poder, trabajamos para reforzar la unidad obrera y la unidad popular sobre bases revolucionarias, en lucha por un Gobierno de las fuerzas de la unidad popular capaz de satisfacer las exigencias de libertad, bienestar e independencia de nuestro pueblo y abrir camino al desarrollo revolucionario de nuestra sociedad, rumbo a la instauración de la República Popular y el socialismo.

cha y para confiar en la victoria, y la mayor razón es el ejemplo que nos da la firmeza ejemplar del Partido del Trabajo de Albania y los frutos victoriosos de su lucha recogidos en el Informe del camarada Enver Hoxha al VIII Congreso, y presentes en la realidad de la invencible dictadura del proletariado en Albania.

Reafirmamos, camaradas, los votos de éxito para los trabajos de vuestra importante Conferencia.

¡Viva la amistad comunista entre el PCP(R) y el PCE (marxista-leninista)!

¡Viva la III Conferencia Nacional del PCE (marxista-leninista)!

¡Viva el internacionalismo proletario!

Comité Central del
Partido Comunista Português
(Reconstruído)

Organización para la Construcción del Partido Comunista de Suecia

Queridos amigos y camaradas:

En nombre del Comité Central de la Organización para la Construcción del Partido Comunista de Suecia, tengo el gran honor de saludar la III Conferencia del Partido Comunista de España (marxista-leninista).

La Conferencia ha sido organizada un año después del desmembramiento de un grupo anti-Partido. Estamos convencidos de que el PCE (marxista-leninista) se ha reforzado mucho por la lucha llevada a cabo y de acuerdo con los principios marxista-leninistas que un Partido Comunista se refuerza cuando está limpio de oportunistas.

También hace un año pasó el 23 de Febrero. Según nuestra opinión, la amenaza de otro golpe fascista no ha desaparecido. El golpe sigue intacto. Es más, la represión hacia los comunistas y los demócratas ha aumentado. Es una tarea vuestra como Partido de vanguardia del proletariado español y del pueblo, luchar y movilizar al pueblo y prepararle para enfrentarse a un posible ataque fascista. Esta lu-

cha está ligada a lucha contra la OTAN y el socialimperialismo ruso. Nuestra Organización se ha dado cuenta de la importancia que da vuestro Partido a la lucha contra una nueva guerra imperialista y contra las dos superpotencias que son unas fuerzas beligerantes. Estamos completamente convencidos de que la clase obrera y el pueblo de vuestro país continuará y aumentará la lucha contra la guerra y el fascismo bajo la dirección del PCE (marxista-leninista).

La crisis del mundo capitalista, tanto en los países del Este como en los del Oeste, es cada día más profunda. Incluso en Suecia, un país de los llamados "de bienestar", la crisis se profundiza. La inflación, aumento de impuestos y de los precios están golpeando al pueblo trabajador. Y al mismo tiempo, los salarios están bajando y bajando. Desde los años treinta tenemos ahora el mayor número de parados. La situación en vuestro país es idéntica, aunque más temerosa para los capitalistas y los revisionistas con sus lacayos reformistas. Es, sin embargo, una

situación favorable para todos los países capitalistas para aumentar la lucha de clases con el Partido marxista-leninista a la cabeza. Y los Partidos Comunistas se están esforzando por ampliar su influencia y su papel dirigente entre las masas.

Es una cuestión de vida o muerte para entender que el Partido y la clase obrera tienen dos enemigos: los capitalistas y los revisionistas y reformistas. Es necesario una organización marxista-leninista firme y con principios para combatir las fuerzas revisionistas-reformistas y sin ella será imposible llevar a cabo la lucha para el gran objetivo histórico: la liquidación del actual sistema político, económico y social.

Muchos camaradas de nuestra Organización conocen a vuestro Partido desde hace años. Sin duda, el PCE (marxista-leninista) ha sido siempre un verdadero partido marxista-leninista. Un partido que no se ha doblegado nunca ante el revisionismo. El PCE (marxista-leninista) ha estado a la cabeza de miles de duros golpes contra los revisionistas en todos los terrenos, políticos, económicos y sociales.

Camaradas, el Partido Comunista de España (marxista-leninista) tiene grandes tareas a resolver para llegar a la victoria final. Nuestra Organización, pronto el Partido Comunista de Suecia, se encuentra en una situación parecida. Nuestra tarea no es pequeña. Después de la fundación

de nuestro Partido, a principios de abril, tenemos que construir el Partido como el único para la clase obrera. Desde el principio tenemos que tomar nuestra responsabilidad para la lucha de clases. Tenemos que luchar contra las distintas formas del revisionismo como combatir el imperialismo sueco y todos los imperialismos con especial atención a las dos superpotencias, los EE.UU. y la URSS. Les prometemos camaradas, que en esta lucha les daremos a la clase obrera y a los pueblos de España todo nuestro apoyo, para así continuar una gran tradición del internacionalismo proletario. En los años treinta más de 500 comunistas suecos participaron en la guerra popular contra el fascismo de Franco. Una tercera parte perdió la vida en la batalla del Ebro, cerca de Guadalajara, etc.

Nuestra Organización desea a la III Conferencia del Partido mucho éxito y más éxito todavía en el futuro para la vanguardia del proletariado español.

¡Viva el PCE (marxista-leninista)!

¡Viva el internacionalismo proletario!

¡Viva el marxismo-leninismo!

¡Viva la unidad entre
los Partidos Comunistas!

¡España, mañana, será republicana!

Comité Central de la
Organización para la Construcción del
Partido Comunista de Suecia

KOMMUNISTEN

"Komunisten", órgano de la Organización para la Construcción del Partido Comunista de Suecia



Partido Comunista de Alemania

Queridos camaradas:

El Comité Central del KPD hace llegar a la III Conferencia Nacional del PCE (Marxista-Leninista) un saludo fraternal, revolucionario, de lucha.

Saludamos también a los representantes de nuestros Partidos y organizaciones hermanas marxista-leninistas de Dinamarca, Francia, Portugal, Suecia y Gran Bretaña. Es también una alegría poder saludar aquí a representantes de organizaciones marxista-leninistas de Italia que tras la vergonzosa traición del grupo de Dinucci en su paso a posiciones del revisionismo, han puesto manos a la obra para reconstruir en su país el Partido Marxista-Leninista.

El Comité Central del KPD hace llegar a la III Conferencia Nacional del Partido Comunista de España (marxista-leninista) un saludo fraternal revolucionario de lucha.

Esta Conferencia de vuestro Partido puede hacer balance sobre la lucha victoriosa contra la fracción antipartido, que tenía como objeto dividir a vuestro Par-

tido. La lucha contra el fraccionalismo es un principio básico del leninismo. Sin Partido Comunista que trabaje estrechamente unido, el proletariado en su lucha de liberación contra la burguesía, no podrá triunfar. Aquel que con su labor fraccionalista ataca la unidad del Partido bolchevique, no es comunista.

Nuestro Partido ha considerado desde un principio el ataque de los fraccionalistas a la unidad de vuestro Partido, como un ataque a la unidad del movimiento comunista mundial. Consideramos por eso la victoria obtenida por vuestro Partido contra los fraccionalistas también como un éxito en la lucha por la unidad del movimiento comunista internacional.

Queridos camaradas:

Muchos años ha estado vuestro Partido en la clandestinidad absoluta, en la lucha contra la dictadura fascista de Franco. Por esta lucha por la libertad, fueron bestialmente asesinados camaradas de vuestro Partido por los verdugos fascistas. Para los obreros, antifascistas y comunistas

de todo el mundo estos camaradas son inolvidables, como mártires en la lucha por la libertad y el socialismo.

Hoy aún nos enseñan los acontecimientos —el golpe del año pasado y el actual juicio farsa contra los golpistas— que el peligro de fascismo en vuestro país sigue siendo agudo. La prensa burguesa de Alemania Occidental se esfuerza mucho por crear la impresión de que en España la monarquía es un baluarte contra el fascismo. Según oímos también los revisionistas españoles, con Carrillo a la cabeza, se han refugiado bajo la capa de su majestad. Seguro que con la misma velocidad con la que en el día de la intentona del golpe militar el año pasado, se sumergieron bajo tierra.

Pero en vuestro país, al igual que en todos los países, sólo hay un baluarte contra el fascismo, la clase obrera y las masas trabajadoras. Sólo el proletariado y las masas trabajadoras le pueden asestar al fascismo un golpe demoledor que lo elimine, claro está que no bajo la bandera de la monarquía o cualquier harapo de la reacción.

Nuestro Partido expresa a la clase obrera y a los pueblos de España en su lucha contra el fascismo, su solidaridad sin reservas. Manifestamos nuestro apoyo a la consigna de vuestro Partido, que es la que marca el camino, la consigna de la República Popular y Federativa.

Queridos camaradas:

En Alemania Occidental, la clase trabajadora se ve obligada a defenderse contra el ataque generalizado a sus sueldos, sus puestos de trabajo y sus derechos sociales, conquistados con tanto esfuerzo. Nuestro Partido intenta movilizar a la clase obrera en defensa de sus intereses, contra los ataques de la burguesía, producto de la crisis. En este contexto nuestro Partido lucha por la unidad de la clase obrera, por la unidad de los sindicatos. Pero la unidad obrera y la unidad sindical sólo pueden realizarse sobre la base de los intereses objetivos de clase del proletariado, en el marco de la lucha de clases irreconciliable contra los capitalistas. Por eso nuestro

Partido lleva una aguda lucha dentro de los sindicatos existentes, contra la indulgencia dominante del reformismo socialdemócrata, contra el revisionismo, contra la ideología y la política de conciliación de clases. En este sentido, nuestro Partido apoya la construcción de la Oposición Sindical Revolucionaria, cuyo objetivo es aislar a los traidores de la clase obrera dentro de los sindicatos y, apoyada en los millones de masas de afiliados, conquistar los sindicatos para la lucha revolucionaria de clase del proletariado.



"Roter Morgen", órgano central del Partido Comunista de Alemania.

También en nuestro país crece el peligro del fascismo y los crecientes preparativos del imperialismo yanqui, del imperialismo germano-occidental y de la OTAN, por un lado; y del socialimperialismo soviético y del Pacto de Varsovia por el otro, preocupan mucho a nuestra población. En el seno de los movimientos contra la reacción y el fascismo y contra la guerra imperialista, nuestro Partido lucha por el surgimiento de un amplio frente popular, ya que, como enseña la experiencia histórica, solo el frente de la clase obrera en alianza con las demás fuerzas progresistas del pueblo, puede derrotar las tendencias fascistas y belicistas del capital financiero.

En todas estas luchas y movimientos la táctica de nuestro Partido ha sido sopeada para destruir la influencia del reformismo y del revisionismo, acrecentar la influencia del marxismo-leninismo, realizar el papel dirigente del Partido Comunista y crear en las luchas actuales las condiciones para la victoria estratégica del proletariado: para la instauración de la

Partido Comunista Revolucionario Británico (marxista-leninista)

Queridos camaradas de la mesa, camaradas delegados y camaradas amigos:

En representación del Comité Central del Partido Comunista Revolucionario de Gran Bretaña (Marxista-Leninista) traigo los más cálidos, fraternales y revolucionarios saludos a esta III Conferencia Nacional del Partido Comunista de España (Marxista-Leninista).

La celebración de esta III Conferencia Nacional de vuestro Partido es muy oportuna a la vista de la situación dentro de vuestro Partido y de la situación nacional e internacional. El PCE (marxista-leninista) que se ha templado en 18 años de lucha gloriosa contra el imperialismo y el revisionismo, llega a esta Conferencia con la unidad, el entusiasmo, la pureza y fortaleza ideológica, política y organizativa del Partido cada vez más firme y más consolidado.

Esta Conferencia ha establecido un número de tareas extremadamente importantes para todo el Partido. Principalmente el fortalecimiento del Partido en todos los frentes.

Las decisiones tomadas son correctas, decisiones marxista-leninistas que llevarán a la futura consolidación de vuestro Partido, a apuntarse nuevas victorias y al aumento de la lucha de los trabajadores españoles y las amplias masas del pueblo bajo la dirección de vuestro Partido, contra el reaccionario régimen monárquico de Juan Carlos, contra la dominación imperialista yanqui, por una auténtica España republicana y por acercarse el día en que los pueblos de España obtengan su emancipación nacional y social.

La clase obrera y el pueblo españoles tienen una gloriosa tradición de lucha por sus derechos y libertad, una tradición que han ganado los corazones y voluntades y simpatía de las fuerzas progresistas y revolucionarios de todo el mundo. Este espíritu, esas tradiciones están muy incorporados en vuestro Partido, en su línea política y nuestro Partido confía extremadamente que esta Conferencia llevará a un posterior desarrollo del pa-

pel dirigente de vuestro Partido de la clase obrera y del movimiento revolucionario en España..

Queridos camaradas,

Es un gran honor para el Comité Central de nuestro Partido enviar una delegación para participar en vuestra III Conferencia Nacional, junto con los otros Partidos Marxista-Leninistas. Nuestro Partido considera que su participación en esta Conferencia, jugará un papel importante en el posterior fortalecimiento de las relaciones fraternales entre nuestros dos partidos marxista-leninistas jugará un papel extremadamente importante en el posterior fortalecimiento de la unidad de todo el movimiento comunista marxista-leninista internacional.

Nuestro Partido considera que la unidad de los partidos marxista-leninistas, sobre la base del Marxismo-Leninismo es algo inapreciable.

Queridos camaradas,

Vuestra III Conferencia Nacional se celebra en un momento en que la situación internacional se enfrenta con serios peligros para la clase trabajadora y los pueblos del mundo, puesto que la crisis que golpea al mundo capitalista-revisionista se agudiza aún más. Los peligros de guerra, fascismo, agresión son extremadamente graves en lo que concierne a los pueblos del mundo. El origen de estos problemas es el imperialismo, encabezado por las dos superpotencias-el imperialismo USA y el socialimperialismo soviético.

Al mismo tiempo las luchas revolucionarias y democráticas de los pueblos como se ve en Afganistán y El Salvador se intensifican diariamente; la unidad y el fortalecimiento del movimiento comunista crece irresistiblemente. Albania socialista, dirigida por el PTA con el camarada Enver Hoxha a la cabeza, mantiene un glorioso bastión contra el imperialismo y el revisionismo, es el hogar socialista del proletariado internacional El VIII Congreso del PTA, celebrado

recientemente tomó medidas teóricas y prácticas extremadamente importantes para la posterior consolidación del Socialismo y de la Dictadura del Proletariado en Albania.

Bajo estas condiciones, grandes tareas se presentan ante los partidos marxista-leninistas, factor decisivo en el desarrollo de las condiciones subjetivas para el triunfo de la revolución.

En el contexto del trabajo de los partidos marxista-leninistas, nuestro Partido considera que se necesita gran vigilancia contra el revisionismo moderno, peligro principal del movimiento comunista, fuerza crucial utilizada por el imperialismo y el socialimperialismo, como es intentar sofocar la revolución.

También consideramos que la cuestión de las tácticas para llevar a la clase obrera a una posición revolucionaria es complicada, pero nuestro Partido, como todos los partidos marxista-leninistas, nunca pone estas tácticas por encima de su estrategia y principios revolucionarios.

También en el contexto de la actual situación internacional, nuestro Partido, como todos los partidos hermanos marxista-leninistas, considera que la lucha contra la guerra imperialista y por la paz es una lucha extremadamente importante a llevar a cabo. Este grave peligro de guerra viene de ambas superpotencias y sus aliados y la lucha sólo puede llevarse a cabo desde posiciones revolucionarias. Nuestro Partido está completamente de acuerdo con el camarada Enver Hoxha en el VIII Congreso del PTA:

"En esta situación están pendientes la guerra popular y la revolución, no sólo como aspiraciones y tareas inmediatas para la liberación de la opresión capitalista y del yugo imperialista, sino también como necesidades históricas de combatir los planes agresivos del imperialismo y prevenir una nueva guerra mundial."

Queridos camaradas,

La crisis de Gran Bretaña, como la de todo el mundo burgués revisionista, se hace cada vez más profunda. Ninguno

de los partidos políticos de la burguesía tiene ninguna solución para esta crisis, excepto la llamada "solución" de hacer caer el peso de la crisis a espaldas de los trabajadores y el pueblo, preparando el fascismo y la guerra.

Frente a esto, la lucha de los trabajadores, de la juventud, mujer, minorías nacionales y amplias masas del pueblo crece en profundidad, militancia y objetivos como se pudo ver por la heroica revuelta de la juventud el pasado verano, las grandes manifestaciones anti-guerra, las luchas contra el fascismo y el racismo y el fascismo, las poderosas luchas huelguísticas de los trabajadores.

narias y, en particular, el I Congreso del Partido que se celebrará a principios del próximo año. En estos tres años el Partido se ha hecho un Partido nacional, construido con un estilo bolchevique y sobre la base del centralismo democrático; ha fortalecido su órgano central "Workers Weekly"; ha participado vigorosamente en la lucha de clases y dirigido un importante número de luchas de trabajadores y del pueblo en áreas específicas, ha dirigido el mantenimiento de los principales niveles y organizaciones de masas del Partido tal como el Sindicato de Jóvenes Comunistas, la Oposición Revolucionaria Sindical, el Comité de Organización Nacio-

WORKERS' WEEKLY

Workers of
All Countries,
Unite!



ORGAN OF THE CENTRAL COMMITTEE OF THE REVOLUTIONARY COMMUNIST PARTY OF BRITAIN (MARXIST-LENINIST)

"Workers Weekly", órgano del Comité Central del Partido Comunista Revolucionario Británico (marxista-leninista)

Para intentar suprimir estas luchas cada vez más militantes de los trabajadores y el pueblo, la burguesía monopolista tiene dos tácticas básicas-primero, aumentar la represión, la aprobación de más leyes para restringir posteriormente los derechos del pueblo, en segundo lugar, la posterior consolidación de revisionistas y oportunistas para intentar canalizar estas luchas en moldes reformistas ino-cuos.

Bajo estas condiciones, el Partido ha emprendido las tareas de su fortalecimiento de sus lazos y apoyo organizado entre los trabajadores y las amplias masas del pueblo en todos los frentes y a todos los niveles. El Partido ha celebrado recientemente su III Aniversario, cuando las victorias apuntadas por el Partido en los últimos tres años se han sintetizado y las tareas y política desarrollada para hacer avanzar más el trabajo del Partido, preparar las próximas tormentas revolucio-

nal del Frente Democrático del Pueblo, y, recientemente, el Sindicato de Mujeres de Gran Bretaña.

Al definir sus tareas en el periódico, el Comité Central ha llamado a fortalecer, bolchevizar y extender el Partido, especialmente entre las filas de la clase obrera, a aplicar más aun su política por la unidad de clase contra la explotación capitalista, por el compromiso de clase, por los derechos de los trabajadores y por el fin del sistema de salarios, por la unidad de los pueblos contra el racismo, el fascismo y la guerra y el imperialismo, y para extender y consolidar más aún las organizaciones de masas dirigidas por el Partido.

Ha sido un gran honor participar en esta Conferencia. Estamos convencidos de que a partir de ella el trabajo de vuestro Partido se desarrollará más aun. Os deseamos éxitos en el cumplimiento de sus

decisiones y en acercar la victoria a la revolución en España.

Como todos los partidos marxista-leninistas, habrá muchas dificultades en el trabajo, pero trabajamos con optimismo revolucionario, sabiendo que al adherirse al marxismo-leninismo y profundizar y luchar contra el imperialismo y el revisionismo, nuestra lucha, la lucha por una **GRAN BRETAÑA SOCIALISTA BAJO**

LA DICTADURA DEL PROLETARIO-
DO será victoriosa.

¡Viva el Partido Comunista de España
(marxista-leninista)!

¡Viva la III Conferencia nacional del
PCE (marxista-leninista)!

¡Gloria al marxismo-leninismo y
al internacionalismo proletario!

¡Proletarios de todos los países, uníos!

